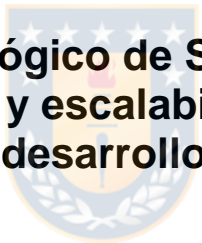




Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales - Programa de Magíster en Investigación Social y
Desarrollo



**El Modelo Agroecológico de San Nicolás: Análisis para
su replicabilidad y escalabilidad como modelo de
desarrollo local**

Tesis para optar al grado de magíster

ISIDORA CRISTINA TRONCOSO GONZÁLEZ
CONCEPCIÓN-CHILE
Noviembre 2021

Profesora Guía: Beatriz Cid Aguayo
Profesora Co-guía: Ana Zazo Moratalla
Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción



Esta investigación fue financiada por el proyecto Fondecyt Regular N°1160186 titulado “Cartografías de Heterogeneidad Económica: Estudios de casos de economías territorializadas en las regiones del Biobío y Valparaíso”

© 2021 Isidora Cristina Troncoso González

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

Agradezco enormemente a la comunidad de San Nicolás por haberme dejado conocer espacios íntimos y colectivos, por haberme contado sus historias y por la confianza entregada. Espero que este trabajo sea un aporte para su proyecto.

Agradezco al Departamento de Desarrollo Rural de San Nicolás, sobre todo a Cristian, quien confió en mí y otros ajenos para trabajar en conjunto con el proyecto de agroecología.

Agradezco a la Dra. Beatriz Cid por haberme invitado a participar en su proyecto Fondecyt Regular N°1160186, por su guía y enseñanza en mi formación como investigadora social y por tantas conversaciones que rompían una y otra vez con las estructuras de mis pensamientos.

Agradezco a la Dra. Ana Zazo por su acompañamiento y guía en esta investigación, por su confianza, por haberme introducido en el mundo de los sistemas alimentarios y por insistirme en dar siempre lo mejor.

Agradezco a Loreto y Miguel, porque fueron compañía durante tantos recorridos por el Valle del Itata, porque me inspiraron en tantas conversaciones y porque saben por experiencia el trabajo que tomó esta investigación.

Agradezco a mis personas queridas que me acompañaron en este largo proceso de investigación, en especial a Pablo, Manola y Francisca, que hicieron más de lo que podía esperar.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	1
Abstract	2
Lista de figuras	vi
Lista de tablas	vii
1 Introducción.....	1
1.1 Planteamiento del problema.....	5
1.2 Objetivos	8
1.3 Hipótesis	9
2 Marco Teórico	10
2.1 Hacia una transformación de los sistemas alimentarios convencionales.....	10
2.1.1 Sistemas Alimentarios Locales (SAL)	12
2.1.2 Sistemas Alimentarios Sustentables (SAS).....	13
2.1.3 Sistemas Alimentarios Regenerativos (SAR).....	15
2.2 Diversidad económica	17
2.2.1 Diversidad económica y sistemas alimentarios en Chile y Latinoamérica	19
2.2.2 Economías campesinas	22
3 Diseño metodológico	26
3.1 Desde dónde me posiciono como investigadora	27
3.2 Estudio de Caso	33

3.3	Mapeando y conociendo el territorio.....	36
3.4	Análisis de contenido cualitativo.....	52
4	Discusión de resultados	57
4.1	Descripción histórica del proceso de configuración del Modelo Agroecológico de San Nicolás.....	57
4.2	La espacialidad del sistema alimentario local de San Nicolás y sus relaciones económicas	67
4.3	Los factores de éxito del Modelo Agroecológico de San Nicolás.....	76
4.4	Elementos Regenerativos del Modelo Agroecológico de San Nicolás.....	85
5	Reflexiones para el fortalecimiento, la escalabilidad y replicabilidad del Modelo Agroecológico de San Nicolás como Sistema Alimentario Regenerativo.....	95
5.1	Aportes a la teoría	107
6	Referencias bibliográficas.....	112

Lista de figuras

	Página
Figura 1.1 Primer encuentro con Comité Campesino de Puyamávida, San Nicolás.38
Figura 1.2 Primer acercamiento a la cartografía de un grupo del Comité Campesino Los Montes con acompañamiento de dos facilitadoras.40
Figura 1.3 Materiales utilizados en la cartografía de identificación de conflictos.41
Figura 1.4 Mapeo de conflictos en un grupo de Comité Campesino Los Montes.42
Figura 1.5 Cartografía síntesis de primer, segundo y tercer momento de talleres de mapeo colectivo con Comités Campesinos de San Nicolás y etiquetas con necesidades del territorio.44
Figura 1.6 Resultado ejercicio de actividades económicas e identificación de recursos en la planta de tomates.47
Figura 1.7 Sueños y deseos para otro territorio posible.49
Figura 1.8. Vegetación afectada por los incendios del año 2017, en predio de una familia campesina del sector de Vidico, Comuna de San Nicolás.61
Figura 1.9. Cronología de la configuración del Modelo Agroecológico de San Nicolás.64
Figura 1.10 Diagrama síntesis resultados ejercicios de cartografía social.68
Figura 1.11 Propuesta de principios para la replicabilidad y escalabilidad del Modelo Agroecológico de San Nicolás.94
Figura 1.12 Recopilación de pasos esenciales de la experiencia del Modelo Agroecológico de San Nicolás y su relación con contenidos de un instrumento estratégico101

Lista de tablas

	Página
Tabla 1.1 Comités Campesinos representados por el CCCSN el año 200557



Resumen

La comuna de San Nicolás ha implementado desde hace más de una década lineamientos de desarrollo rural fundamentados en la agroecología. Hoy, autoproclamada como Comuna Agroecológica, se ha vuelto un referente a nivel nacional en la generación de políticas públicas locales para el desarrollo rural sustentable. En este contexto, surge la interrogante de aquellas condiciones que permitieron el surgimiento y desarrollo de un Sistema Alimentario Local agroecológico; con habitantes campesinos como actores principales y el Estado como impulsor y articulador de esta política local, representado por el equipo del Departamento de Desarrollo Rural del municipio y el Programa de Desarrollo Local (Prodesal). Se identifican características particulares en la historicidad, espacialidad y relaciones económicas del Sistema Alimentario Local de San Nicolás, que permiten su emergencia y consolidación. A su vez, la caracterización de estas condiciones da pie para identificar elementos regenerativos, que estarían no sólo produciendo alimentos de forma sustentable, sino que estarían trabajando para la recuperación del agua, el suelo, las especies nativas, la cultura campesina, las tradiciones locales, y las relaciones comunitarias. Se sustenta este carácter regenerativo en la articulación entre diferentes actores locales a un nivel multiescalar, tanto en sus horizontalidades como en sus verticalidades; en la capacidad de resiliencia ante desastres y amenazas permanentes; y en su capacidad de autoabastecimiento de alimentos frescos. A partir del análisis de este caso, se logran definir ciertas condiciones que permiten la emergencia y desarrollo del Sistema Alimentario Regenerativo de San Nicolás.

Abstract

For more than a decade, the municipality of San Nicolás has been implementing rural development guidelines based on agroecology. Today, self-proclaimed as an agroecological commune, it has become a national reference in the generation of local public policies for sustainable rural development. In this context, the question arises as to the conditions that allowed the emergence and development of an agroecological Local Food System; with peasant inhabitants as main actors and the State as promoter and articulator of this local policy, represented by the team of the Department of Rural Development of the municipality and the Local Development Programme (Prodesal). Particular characteristics are identified in the historicity, spatiality and economic relations of the San Nicolás Local Food System, which allow its emergence and consolidation. At the same time, the characterisation of these conditions gives rise to the identification of regenerative elements, which would not only be producing food in a sustainable way, but would also be working for the recovery of water, soil, native species, peasant culture, local traditions and community relations. This regenerative character is based on the articulation between different local actors at a multi-scale level, both horizontally and vertically; on the capacity for resilience in the face of disasters and permanent threats; and on their capacity for self-sufficiency in fresh food. Based on the analysis of this case, it is possible to define certain conditions that allow the emergence and development of the Regenerative Food System of San Nicolás.

1 Introducción

Desde hace varios años que me adentré en el mundo campesino, la producción de alimentos y las relaciones económicas que abren otros caminos para satisfacer las necesidades propias y las de otros. No obstante, no fue hasta que Beatriz Cid, docente del magíster que me encontraba cursando en ese momento y a quien había conocido anteriormente por su trabajo con la docente Sandra Fernández, me invitó a participar de su proyecto Fondecyt como asistente técnica. Beatriz y su equipo necesitaban de quien diseñara, ejecutara y sistematizara talleres de cartografía social en las regiones de Ñuble, Maule y Valparaíso. De este proyecto Fondecyt Regular 1160186, titulado “Cartografías de Heterogeneidad Económica: Estudios de casos de economías territorializadas en las regiones del Biobío y Valparaíso”, se obtuvieron los principales insumos para realizar esta investigación.

Como equipo de la Región del Biobío realizamos un total de doce talleres en la comuna de San Nicolás y dos en la comuna de Portezuelo; ambos territorios forman parte de la nueva Región de Ñuble. En estos talleres participaron alrededor de cien personas, quienes conforman cinco Comités Campesinos y dos Cooperativas de Viñateros. De estos talleres me impregné de la vida campesina, del vínculo que tiene la gente con su tierra, de la simpleza que a veces raya en el menoscabo del trabajo del campo, y de historias personales que, al ser contadas, transformaron tanto a quienes las oíamos como a quienes las relataban. Me maravillé del Valle del Itata al recorrer sus caminos todas las semanas. Me produjo un sabor distinto cada vez que pasaba el cruce de Cocharcas a una hora distinta del día. Conocí el cielo y los parajes del valle en el amanecer, el atardecer, la noche, a plena luz de sol, con el frío del invierno, las lluvias torrenciales, el barro de los caminos, la neblina de las mañanas, las parras desnudas, y también los espinos florecidos. Recorrer estas tierras y conocer a su gente, no hizo más que enamorarme de esos paisajes, y por ello sentir un fuerte compromiso con el territorio y el trabajo que estábamos realizando. Agradezco una vez más a cada persona que me entregó su hospitalidad, su comida, nos abrió su casa, nos contó su historia, compartió su vida y su tiempo

con nosotros; espero que el trabajo que realizamos en conjunto sea de utilidad para el territorio de San Nicolás, que, por el sueño que tienen de hacer las cosas de una forma diferente, merecen más.

Meses antes de comenzar el trabajo con Beatriz, había caído por cosas de la vida en las dependencias de la Universidad del Biobío, para trabajar como asistente de investigación de Ana Zazo, arquitecta y doctora en Urbanismo. Ana estaba desarrollando un proyecto interno que buscaba construir y analizar las cuencas alimentarias de los sistemas alimentarios locales en Concepción a partir de la trazabilidad de los alimentos que eran comercializados en puntos específicos de la ciudad. Trabajando más de un año con Ana tuve la oportunidad de conocer una perspectiva más geográfica de la construcción de los sistemas alimentarios, así como también adentrarme en el lado urbano de las cadenas alternativas de comercialización de productos campesinos y agroecológicos. Ana no sólo me dio trabajo en su momento, sino que me enseñó a hacer investigación y escribir a la par con ella, entregándome oportunidades tan valiosas como la de publicar un artículo y participar como becaria en un congreso internacional de geografía. Conocí parte de la ruralidad extranjera, de lo que indagaban en otras partes del mundo respecto desde la geografía, así como también tomarle el peso del trabajo que se estaba realizando en una ciudad tan al sur del mundo como Concepción.

En un tercer momento, me invitaron a participar en el equipo técnico que asesoraba al Comité Coordinador Comunal Campesino de San Nicolás en la elaboración de un Plan de Gestión Territorial Integral; proyecto financiado por el Fondo Mundial por el Medioambiente (GEF) en coordinación con el Ministerio de Medio Ambiente (MMA). Desde allí tuve la experiencia de entrar en diálogo y trabajar con una gran diversidad de actores, entre los gobiernos locales, organizaciones territoriales, profesionales de diferente índole, y representantes de organismos internacionales. El trabajo de levantar información, diseñar, coordinar y ejecutar procesos participativos, hizo que me sumergiera aún más en la historia y vida de San Nicolás, permitiéndome ver desde otra perspectiva ese paisaje que tanto me atraía y me generaba curiosidad.

Al momento de elaborar mi proyecto de investigación, me surgió una motivación por integrar estas tres experiencias de trabajo, tomando los datos recabados en el trabajo de las cartografías sociales, dos marcos teóricos que se alineaban, y las vivencias de haber transitado una y otra vez el territorio. Esta investigación es el resultado de haber escuchado las historias de quienes trabajan la tierra de San Nicolás, de quienes han impulsado un proyecto propio para el bienestar de su comunidad, de haberme emocionado con los relatos de aquellos lugares, hogares y familias, y de haber sido guiada por personas que sabían más de la vida, el trabajo, las relaciones y la investigación.

El fin último de esta investigación es generar un aporte al Modelo Agroecológico de San Nicolás, que, siendo una iniciativa única en nuestro país, es un referente para la generación de políticas locales que articulan a diferentes actores, humanos y no-humanos, para la regeneración de los territorios, los ecosistemas, nuestra economía y la forma de alimentarnos.

1.1 Planteamiento del problema

Siglos atrás, las ciudades solían alimentarse de la producción que generaban los campos cercanos. Los alimentos recorrían distancias medidas, las cuales dependían del tiempo en que los productos podían permanecer frescos y en buen estado. Esta forma en que los ciudadanos se abastecían de comida era eje central de una serie de características de la cadena de valor de los alimentos. Las dificultades que implicaba transportar las frutas, verduras, carnes, lácteos y granos, limitaban la distancia entre los espacios de producción (campos) y los espacios de consumo (ciudades). Sin embargo, el desarrollo tecnológico trajo consigo facilidades para la conservación de alimentos y trasladar alimentos a distancias más largas en menos tiempo, lo que se condice con la globalización de las cadenas de abastecimiento de alimentos. Posteriormente la Revolución Verde modificó también los volúmenes de producción y aumentó aún más el desarrollo tecnológico aplicado a las cadenas alimentarias. Gracias a esto ahora es posible comer en Concepción, una ciudad al sur de Chile, mangos que son cultivados en el trópico, o legumbres que vienen

desde Canadá para ser empaquetados en Santiago y consumidos en la Región del Biobío. Esta forma de producir, distribuir y consumir los alimentos ha generado no sólo cambios en nuestra dieta, sino que además en las economías que dependían de estas cadenas de valor.

A raíz de este desarrollo tecnológico histórico, la producción alimentaria ha sufrido un proceso de industrialización acelerado, que ha llevado a la desaparición del campesinado y la constitución de un sistema alimentario global deslocalizado (Oosterveer y Sonnerfeld, 2012; Sundkvist, Milestad y Jansson, 2005). En el caso de San Nicolás, esto se puede apreciar en una zona al Este de la comuna, que por tener canales de regadío está destinada al rubro frutícola a gran escala, producción que se encuentra destinada a la exportación. Este tipo de producción también modifica la estructura social del campesinado debido a que personas dedicadas tradicionalmente a las actividades agrícolas, ahora prestan sus servicios como temporeros/as.

Es por estas cadenas largas de valor que actualmente desconocemos la procedencia de los alimentos y sus factores productivos, y a su vez que nos alimentamos de lugares que se encuentran a cientos y miles de kilómetros de distancia. Dicha deslocalización, en conjunto con una acelerada expansión urbana, fue disolviendo la relación histórica entre los centros urbanos y sus hinterland agrarios (Mumford, 1961; Jacobs, 1961; Torreggiani, Dall'Ara y Tassinari, 2012; Steel, 2008; Tedesco, Petir, Billen, Garnier y Personne, 2017). Al existir la posibilidad de producir alimentos a gran escala y menor costo en lugares remotos, es que las ciudades ya no dependen de las tierras cultivables a su alrededor.

En este proceso, los países del Norte global, han presenciado el abandono de los campos y una posterior integración a la neo-ruralidad, donde ciertos grupos urbanos comienzan a trasladarse a la ruralidad para reinventar la antigua tradición del campo (Bertuglia et.al, 2012; Rios, Santiago de Abreu y Grespan de Olveira, 2014). Por otro lado, en América Latina, la presencia del campesinado continúa siendo fuerte y con una clara postura política por la soberanía alimentaria (Cid y Latta, 2015). En Chile,

esto se contrapone a una política nacional que busca posicionar al país como potencia alimentaria a nivel internacional (Martinez, Hand, Pra, Pollack, Ralston, Smith, Vogel, Clarke, Lohr, Low y Newman, 2010). En aparente contradicción, no existe ningún instrumento de planificación territorial que norme los espacios agrarios. En cuanto a las áreas rurales, los instrumentos normativos se remiten únicamente a Áreas de Desarrollo Indígena (ADI), protección y conservación de ecosistemas naturales (SNASPE), y Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB). Otros instrumentos de planificación son únicamente indicativos. Más bien, la principal intervención pública que posee San Nicolás es el programa PRODESAL, el cual se encuentra destinado a las asesorías técnicas y postulación a proyectos de fomento productivo. Esto supone un vacío considerable en temas de planificación agroalimentaria; tema que cada vez toma mayor relevancia en el ámbito internacional, dado que no sólo encamina hacia la seguridad alimentaria, sino también hacia su soberanía y la accesibilidad democrática de alimentos saludables (Morgan y Sonnino, 2010; Morgan, 2009).

Sin bien la comuna de San Nicolás posee superficie destinada a la agroindustria y al rubro silvícola, esta se ha autodenominado como una comuna agroecológica, teniendo una trayectoria de más de una década en la promoción de prácticas sustentables de cultivo y producción agrícola. El caso de San Nicolás es particular, ya que es de los pocos, sino el único, donde se desarrollan acciones gubernamentales locales por la promoción de la agroecología.

Teniendo en cuenta la ausencia de normativas territoriales en zonas rurales, la presencia de actividades extractivas y el cambio de uso de suelo como constantes amenazas para la pequeña agricultura y la cultura campesina, destacan iniciativas como la comuna agroecológica de San Nicolás, que buscan promover otras economías, construyendo a su vez otros territorios.

El fin de esta investigación es analizar el Sistema Alimentario Local de San Nicolás y el Modelo Agroecológico que se ha desarrollado en su entorno desde su historia y la espacialidad de sus relaciones económicas, a fin de poder identificar aquellos

elementos que pueden ser destacados como factores de éxito dentro del Modelo y entregar una problematización en torno a su sostenibilidad, replicabilidad y escalabilidad. Dado que, crecientemente, la seguridad alimentaria ha tomado más fuerza en las políticas internacionales y, a su vez, Chile presenta una gran variedad de conflictos socioambientales vinculados a la producción de alimentos bajo el alero del slogan “potencia alimentaria”, es que estudiar casos donde la producción de alimentos avanza hacia lo regenerativo es de gran relevancia para la disseminación de estas iniciativas y el escalamiento hacia políticas alimentarias sustentables de alcance nacional. Resulta vital buscar opciones de producción, distribución y consumo que sean más adecuadas a las condiciones ecológicas, sociales y económicas actuales, donde estamos experimentando cada vez con mayor fuerza, los efectos del cambio global y climático.

Replicar modelos de producción de alimentos como el de San Nicolás, entonces, me parece de suma importancia y urgencia. Es relevante mostrar al país que es posible generar alianzas entre organizaciones civiles y la institucionalidad pública, que es posible doblegar la política nacional para su adecuación a las necesidades locales, que es posible concretar proyectos de largo plazo. En un momento donde se está obligando al aparataje estatal chileno a reinventarse para atender a una sociedad que exige cambios, experiencias como la de San Nicolás son esperanzadoras. No obstante, no pintaré de rosa esta historia, pues dista de estar carente de conflictos, discusiones, roces y obstáculos. Pero, a fin de cuentas, el Modelo logra su objetivo. ¿Cómo lo hicieron?

1.2 Objetivos

OBJETIVO GENERAL

Describir los aspectos clave para el fortalecimiento, replicabilidad y escalabilidad del Modelo Agroecológico de San Nicolás a partir de sus factores de éxito y sus características como Sistema Alimentario Regenerativo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Describir el Modelo Agroecológico de San Nicolás desde su historicidad y la espacialidad de sus relaciones económicas que le dieron origen y actualmente lo sostienen.

Describir los factores de éxito del Modelo Agroecológico de San Nicolás.

Caracterizar el Modelo Agroecológico de San Nicolás como un Sistema Alimentario Regenerativo.

Problematizar en torno al fortalecimiento, la replicabilidad y escalabilidad del desarrollo del Modelo Agroecológico de San Nicolás como un Sistema Alimentario Regenerativo.

1.3 Hipótesis

El Modelo Agroecológico de San Nicolás está basado en prácticas agroecológicas y la cultura campesina, el cual se ha conformado por las relaciones entre actores humanos y no-humanos construyendo una espacialidad, historicidad y economía particular que da pie al desarrollo de características regenerativas, basadas en la articulación de los actores a múltiples escalas. Los factores de éxito que permiten el desarrollo de este Sistema Alimentario son consideradas como replicables y que permiten la escalabilidad de lo regenerativo, siendo de interés el estudio de este caso particular para la reproducción y sustentabilidad de nuevos Sistemas Alimentario Regenerativos.

2 Marco Teórico

2.1 Hacia una transformación de los sistemas alimentarios convencionales

Los sistemas alimentarios abarcan las múltiples etapas de conversión de los recursos naturales y el esfuerzo humano en desarrollar alimentos que sustentan la vida humana. Hoy, éstos se encuentran al centro de los debates sobre sustentabilidad y cambio climático a nivel global. El sistema alimentario industrial dominante –altamente mecanizado y dependiente de combustibles fósiles (McMichael, Powles, Butler y Uauy, 2007)– involucra procesos que producen un grado importante de contaminación y desechos a nivel mundial (Allen y Prospero, 2016). De hecho, los desechos alimentarios, representan entre el 3 al 5% del impacto sobre el calentamiento global y más del 20% de la presión sobre la biodiversidad (EU, 2014).

Otro antecedente a este contexto es el crecimiento poblacional actual, la reducción de tierras fértiles, la desigualdad en términos de distribución alimenticia y los problemas de salud pública vinculados a la alimentación, los cuales se han convertido en problemas esenciales que obstaculizan el sustento del sistema alimentario a escala comunitaria (O’Kane, 2012; Blay-Palmer, Sonnino, Custot, 2016). A ello se suman las crisis de rentas en el sector agrario, producto del margen reducido que capturan los agricultores respecto a las cadenas de procesamiento y distribución (Ríos y Coq, 2010), y la aparición de numerosos escándalos alimentarios que han amenazado la salud humana (Jebb, 2007).

Todos estos factores han puesto en tela de juicio el origen y procesamiento de los alimentos y, en definitiva, la estructura del sistema alimentario industrial dominante. En las últimas décadas, estos cuestionamientos han incentivado la aparición y consolidación de una demanda creciente de alimentos saludables y de alta calidad. En respuesta a ello, ha surgido un mercado que opera bajo la

lógica de la “ecologización corporativa”, en que grandes empresas y corporaciones transnacionales desarrollan estrategias de segmentación de su producción para capturar a este público objetivo (Ponte y Gibbon, 2005). Y, por otra parte, han surgido mercados locales que buscan responder a estas nuevas demandas fuera del mercado global y de manera descentralizada (Friedmann, 2005).

Estos últimos comprenden prácticas variables, generalmente a cargo de pequeños productores agrarios y de acuerdo a modelos no industriales (McMichael, 2009), que postulan una reconfiguración del territorio fundamentalmente mediante la reconexión entre la producción y el consumo y la elaboración de alimentos saludables. Este tipo de prácticas en ocasiones utilizan métodos ecológicamente apropiados, socialmente justos, económicamente equilibrados y con arraigo territorial (Ríos y Núñez, 2015).

En las décadas pasadas, numerosos investigadores han desarrollado trabajos que indagan en los procesos de instauración de sistemas alternativos y han relevado su evolución, además de proponer modelos específicos para su desarrollo. Con ello, han buscado su promoción para generar impactos de alcance global y local, forjar nuevas oportunidades y desafíos de participación democrática en la cadena alimentaria, contribuir a construir nuevas posibilidades de desarrollo económico y comunitario y traer beneficios nutricionales significativos para la población (Feenstra, 2002). Es así como la investigación, en conjunto a la evolución de los sistemas alimentarios, han complejizado el desarrollo de la producción alimenticia y con ello, se han transformado las respuestas locales ante la producción convencional e industrial permitiendo crear una estrategia competitiva y de supervivencia (Berti y Mulligan, 2016).

2.1.1 Sistemas Alimentarios Locales (SAL)

Según Buchan, Cloutier, Friedman, y Ostry (2015), un Sistema Alimentario Local (SAL) es una cadena corta de abastecimiento de productos alimenticios frescos, remitida a un área que generalmente es reconocida por los consumidores como una comunidad local. Por otro lado, el Programa de Investigación y Educación en Agricultura Sustentable de la Universidad de California (SAREP) define un sistema alimentario comunitario como un “esfuerzo colaborativo en un lugar particular de construir sistemas alimentarios y economías basadas de manera más local y autosuficiente, en que la producción, procesamiento, distribución y consumo alimentario sustentables está integrado a la mejora de la salud económica, ambiental y social de un lugar particular”¹ (Feenstra, 2002, p.100). Para Feenstra (2002), los objetivos de los SAL son mejorar el acceso a todos los miembros de la comunidad a una dieta adecuada y nutritiva; fomentar prácticas de procesamiento y comercialización que creen vínculos más directos entre los productores y los consumidores; potenciar negocios vinculados a la agricultura y la alimentación que generen empleos y hagan recircular el capital financiero; mejorar las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores del sistema alimentario; y promover políticas alimentarias y agrícolas que fomenten la producción, procesamiento y consumo local. Asimismo, Feenstra (1997) considera que los SAL contribuyen a la viabilidad económica para agricultores y consumidores, a la utilización de prácticas ecológicas y saludables, y el aumento de la equidad social y la democracia para todos los miembros de la comunidad.

¹ “a collaborative effort in a particular place to build more locally based, self-reliant food systems and economies—one in which sustainable food production, processing, distribution and consumption is integrated to enhance the economic, environmental, and social health of a particular place” (Feenstra, 2002, p.100).

Otro atributo de los SAL es que tienden a vincular 'lo local' con elementos identitarios del territorio articulando los procesos de producción, distribución y consumo de ciertos alimentos (Sanz-Cañada y Muchnick, 2016; Martínez et al., 2010). De esta forma los principios de integración social, la conectividad social, la confianza y la reciprocidad, son hechos asociados a las redes alimentarias locales con mucha mayor frecuencia que los sistemas alimentarios dominantes convencionales, en los que las relaciones humanas entre los productores y los consumidores son prácticamente inexistentes (Hinrichs 2000; Sage 2003; Kirwan 2004). Ciertamente, la motivación de las personas por consumir productos locales va más allá del interés de acceder por buenos precios a alimentos frescos y de calidad, sino que también responde a la voluntad de interactuar socialmente (Archer, García Sánchez, Vignali y Chaillot, 2003) y de vincularse con los productores locales (Szmigin, Maddock, y Carrigan, 2003). Además, se ha demostrado que los SAL ofrecen oportunidades a los consumidores de reconectar con el origen de su red de alimentación (Turner y Hope, 2014) y son efectivamente capaces de proveer comida sana, fresca, estacional y de alta calidad a las comunidades en que se insertan (Feagan, Morris y Krug, 2004).

Sin embargo, O'Kane y Yuliani (2015) plantean que parte importante de la literatura sobre sistemas alimentarios tiende a sugerir desafíos que se encuentran en el sistema industrial convencional, mientras que los sistemas alternativos han tendido a ser idealizados y considerados acríticamente como la panacea del futuro alimenticio, ignorando ciertos matices y complejidades conceptuales vinculadas a nociones como la sustentabilidad, la regeneración y la diversidad económica, lo cual será profundizado a continuación.

2.1.2 Sistemas Alimentarios Sustentables (SAS)

Resulta ineludible que hoy debemos hacer un esfuerzo importante por redireccionar nuestros sistemas alimentarios y las políticas asociadas a ellos, hacia metas dirigidas a la sustentabilidad global. De esta forma, actualmente, la

noción de Sistema Alimentario Sustentable (SAS) se ha convertido en una consigna recurrente, a pesar que su definición puede ser tan esquiva como el concepto mismo de sustentabilidad (O’Kane y Yuliani, 2015). Pese a que en las últimas décadas la noción de sustentabilidad ha penetrado en casi todas las esferas de la actividad humana para fomentar prácticas deseables y específicas, su definición no siempre ha sido precisa (Gillespie, 2009). En el mundo anglosajón, el término *sustainability* se refiere a la cualidad de aquello que puede mantenerse o ser mantenido a un determinado nivel o velocidad en el tiempo, de acuerdo al English Oxford Dictionary. En consonancia con esta idea, la noción de desarrollo sustentable se entiende como aquel que logra satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades (Bruntland, 1987).

En este contexto, un Sistema Alimentario Sustentable (SAS) puede ser comprendido como uno que es capaz de entregarnos lo que necesitamos hoy, pero manteniendo constantes los recursos disponibles para la alimentación en el futuro. De manera más específica, se plantea que un SAS “provee comida sana para satisfacer las necesidades alimentarias actuales al mismo tiempo que mantiene ecosistemas sanos que puedan proveer de comida a generaciones por venir, con un impacto negativo mínimo sobre el ambiente; fomenta las infraestructuras de producción y distribución; hace de la comida nutritiva disponible, accesible y asequible para todos; es humano y justo al proteger a agricultores y otros trabajadores, consumidores y comunidades”² (Story et al, 2009 en Allen y Prospero, 2016).

² “provides healthy food to meet current food needs while maintaining healthy ecosystems that can also provide food for generations to come, with minimal negative impact to the environment; encourages local production and distribution infrastructures; makes nutritious

Sin embargo, en los últimos años, el concepto de desarrollo sustentable ha pasado de ser una directriz obligada en los programas de gobierno a ser objeto de crítica por su falta de oposición al crecimiento económico sin límites (Dresner, 2002; Mol y Spaargaren, 2000; Sonnenfeld, 2000). Después de décadas impulsando el concepto de desarrollo sustentable, éste no cumplió con las expectativas de la comunidad científica y los gobiernos de las naciones, ya que desde un principio su definición ha sido limitante. Du Plessis y Cole (2011) argumentan que la sustentabilidad terminó por expresarse en dos formas: por un lado, en una versión “negociada políticamente” defendida por organismos unilaterales; y, por otro lado, en una versión implementada por el sector privado basada en las ideas de eficiencia.

Actualmente, no son pocas las voces que consideran que el desarrollo sustentable es insuficiente, pues se limita a un “no hacer daño” sin hacerse cargo de las consecuencias que vivimos actualmente por las acciones inconscientes del pasado (Brown, Haselsteiner, Apró, Kopeva, Luca, Pulkkinen, y Vula Rizvanolli, 2018; du Plessis, 2012; du Plessis y Cole, 2011). De esta manera, el concepto de SAS, también se involucra con las críticas hacia el desarrollo sustentable y surgen una serie de cuestionamientos respecto a su implementación y compromiso con el cuidado del medio ambiente.

2.1.3 Sistemas Alimentarios Regenerativos (SAR)

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se estableció que el mundo necesita con urgencia un cambio de paradigma que implica un desplazamiento desde la cadena industrial lineal hacia sistemas productivos regenerativos con estructuras de mosaico (UNCTAD,

food available, accessible, and affordable to all; is humane and just, protecting farmers and other workers, consumers, and communities” (Story et al. 2009).

2013). Para Biel (2016), estos términos recientes –como el de mosaico y muy especialmente el de regeneración– buscan introducir cambios radicales en la manera en que debemos pensar los sistemas productivos, ya que suponen la introducción de visiones más holísticas e integradas.

El enfoque regenerativo ha entrado en escena en la literatura académica como una contrapropuesta crítica al discurso de la sustentabilidad. Es así como surge a partir de la necesidad de reemplazar el frecuente reduccionismo y utilitarismo del concepto de sustentabilidad, por una visión más integral que considere la regeneración profunda de los recursos naturales y sociales (Dahlberg, 2006). Para entender la noción de regeneración, debemos comprender que este concepto es ampliamente utilizado en biología y medicina, pues se asocia a la capacidad regenerativa de los tejidos celulares. Regenerar es “dar nuevo ser a algo que degeneró, restablecerlo o mejorarlo” (RAE, 2019).

Si se aplica más allá de la visión acerca de la salud, el principal objetivo del enfoque regenerativo es lograr la restauración de los sistemas sociales y naturales, más allá de su mera preservación o protección (Dahlberg, 2006; Van der Ryn y Cowan, 2007). Esta visión se sustenta en la idea de que habitamos un sistema complejo y vivo que se mantiene en constante flujo, conformado por dos entidades fundamentalmente interconectadas: la naturaleza y la sociedad (Du Plessis, 2012). Entre ellas puede lograrse una interrelación co-creativa basada en estrategias de adaptación, que permitiría alcanzar un estado de resiliencia ecosistémica (Gunderson y Holling, 2002).

La aplicación de un enfoque regenerativo a los sistemas alimentarios ha sido poco explorada, por lo que el concepto de Sistema Alimentario Regenerativo (SAR) es aún ambiguo. Sin embargo, existen parámetros que permiten acercarnos a una definición más precisa. Para determinar en qué medida es posible reconocer un SAR, Zazo-Moratalla, Troncoso-González y Moreira-Muñoz

(2019), definen 3 categorías de análisis: diversidad, flexibilidad y *self-reliance*³. La diversidad es entendida como la diversidad de alimentos producidos en el sistema y de puntos de acceso o consumo de estos productos; la flexibilidad se plantea como la capacidad del sistema de mantenerse en diferentes condiciones geográficas y climáticas; y la *self-reliance* se entiende como la complementariedad respecto a otros tipos de sistemas alimentarios locales que convergen en un territorio determinado.

Para comprender más acabadamente los SAR, Dahlberg (1994) enfatiza ciertos puntos necesarios para la transición de un sistema alimentario tradicional a uno regenerativo: la reestructuración y decolonización de la agricultura industrial y otros commodities; el mantenimiento y fortalecimiento de los sistemas alimentarios indígenas y tradicionales; la relocalización de los sistemas alimentarios más allá de la producción y su vinculación con las ciudades en sus diferentes niveles; la protección y fortalecimiento de las fuentes de recursos renovables; el respeto por la biodiversidad y la diversidad cultural; y la integración de las instituciones y tecnologías desde un enfoque también regenerativo.

2.2 Diversidad económica

A los tres conceptos anteriores, se propone sumar la noción de diversidad económica (Gibson-Graham, 2006: 2017). Ésta visibiliza economías activas, complementarias y contrarias, y que se presentan en diferentes niveles, lo que

³ Utilizaré el concepto en inglés, ya que su traducción al castellano sería independencia o autosuficiencia, lo cual suele confundirse con una autarquía. No implica la independencia total del sistema, si no su capacidad de sustentarse por sí mismo sin ser dependiente, pero sí manteniéndose vinculado a otros sistemas. Me es importante relevar este aspecto, pues no es de mi interés promover los sistemas aislados. Sería muy contraproducente, e incluso anti – regenerativo.

sigue los mismos postulados de Dahlberg (1994; 2006) y Girardet (2010) respecto al carácter regenerativo.

Los trabajos de Gibson-Graham (2006; 2008) y Gibson-Graham, Cameron y Healy (2013) han elaborado y dado consistencia al concepto de diversidad económica y *community engagement*. Ellas comprenden el capitalismo como un discurso dominante y no como una estructura hegemónica, relevando la capacidad de agencia de actores y actrices locales para la transformación de la economía. De esta forma, la economía deja de ser únicamente un conjunto de actividades meramente capitalistas y monetarizadas, y reconoce el aporte económico del trabajo no-capitalista (Moral-Espín, 2016; Gibson-Graham et.al, 2013). La diversidad recae en el tránsito de las actividades económicas pertenecientes al binomio capitalista/no-capitalista, habiendo formas híbridas y mutantes de acción y reconocimiento. Moral-Espín (2016) recopila críticas a la perspectiva de la diversidad económica realizadas por Antonopoulos (2008), Williams (2010), Williams y White (2010), quienes consideran la presencia del binomio mercado/no-mercado o capitalista/no-capitalista limita las infinitas posibilidades de la economía y su vinculación a otras esferas de la vida.

No obstante, esa sería una lectura reduccionista del trabajo de Gibson-Graham, pues más allá de caer en la típica clasificación de las actividades económicas, el foco está puesto en reconocer los aportes que generan las acciones y formas económicas que toman distancia del discurso capitalocéntrico. La construcción de los comunes se vuelve un espacio de esperanza para la deconstrucción del discurso económico dominante (Gibson-Graham, 2013; Martin, 2009). En este sentido decolonialista, donde se pretende construir desde las prácticas y las reflexiones económicas más allá de lo planteado por la cultura occidental, es que los postulados teóricos de diversidad económica encajan con los postulados de Dahlberg (1994) sobre el enfoque regenerativo debido a que plantean lo local y la gestión no moderna de los bienes naturales como elemento central.

2.2.1 Diversidad económica y sistemas alimentarios en Chile y Latinoamérica

El estudio de prácticas económicas alternativas vinculadas a la noción de diversidad económica ha tomado fuerza a nivel local en los últimos años. En el contexto latinoamericano, resulta de interés el trabajo de investigadores como Tamayo y Molina (2018), quienes han estudiado la acción colectiva, las acciones microsociales y la asociación de heterogeneidades en mercados agroecológicos campesinos en Cali, Colombia, con el fin de conocer sus potencialidades de impacto hacia prácticas alimentarias más sostenibles. De la misma manera, Gómez (2019) señala que las experiencias de economía social y solidaria y las economías populares en América Latina pueden ser adaptadas a las cualidades de la diversidad económica de cada territorio.

En el contexto nacional, destaca el trabajo de Cid, Saravia., Letelier, Sandoval., Vanhulst., Carroza (2019), quienes han analizado los discursos de diferentes actores que participan en la construcción de relaciones y prácticas económicas alternativas en la zona centro-sur de Chile, con el fin de caracterizarlas y comprender sus significados. Autores como Saravia, Carroza y Cid (2018), por su parte, han desarrollado aproximaciones a iniciativas económicas alternativas emergentes en la región de Valparaíso, como cadenas cortas de producción y comercialización agroecológica, turismo comunitario, ecoaldeas, cooperativas de producción y consumo, centros culturales no formales, etc. Los autores plantean que, paradójicamente, ellas han surgido a partir de las fisuras y oportunidades que derivan de las actividades económicas dominantes y homogeneizantes, como la minería, los monocultivos extensivos y el sector de servicios como turismo y cultura.

Otras investigaciones se han centrado en la autogestión en el contexto de la diversidad económica. Gómez, Rojas, Benítez y Sánchez (2018), por ejemplo, han estudiado organizaciones autogestionadas que producen bienes y servicios

en la región de Valparaíso, como las cooperativas, talleres y organizaciones productivas y comerciales de pequeña escala o los clubs y agrupaciones de arte que crean sistemas ecológicos. Finalmente, destaca el trabajo académico de Correa (2017), quien ha relevado la situación actual de las heterogeneidades económicas de la pequeña agricultura de la Región del Biobío, así como sus controversias socioambientales y las nuevas visiones de desarrollo territorial que ellas implican.

En torno al problema específico de los sistemas alimentarios alternativos ante la cadena industrial dominante, es posible afirmar que en Latinoamérica y Chile se han desarrollado líneas de investigación diversas pero reconocibles. En el contexto chileno, un grupo importante de investigadores se inclina por poner en valor los sistemas alimentarios asociados a las culturas originarias y rurales desde una perspectiva patrimonial. Dentro de este grupo destaca el trabajo de Cid, Fernández y Carrasco (2019), que reflexiona en torno a la “turistificación” del territorio y la valorización del patrimonio alimentario campesino e indígena en el sur de Chile; y Cortés, Montenegro, Boza, Henríquez y Araya (2017), que indaga en torno a la recuperación de valores culturales ancestrales y tradicionales asociados a la recolección de alimentos por parte de comunidades campesinas, también en la zona sur del país.

Desde otra perspectiva, hay un conjunto de autores que se han encargado de relevar las cadenas de valor orgánicas como modos de producción de alimentos más sustentables para mercados internos. Entre ellos resulta de interés el trabajo de Adasme-Berríos, Sánchez, Jara-Rojas, Engler, Rodríguez y Mora (2015), que busca identificar los segmentos de potenciales consumidores de frutas y verduras orgánicas en el centro de Chile; el trabajo de Ríos et al. (2014), que caracteriza de manera crítica las formas de operación de cadenas agroalimentarias orgánicas en el sur de Chile; y el libro de Ibarra, Caviedes, Barreau y Pessa (2019) que recopila experiencias sobre huertas familiares y comunitarias

orgánicas que se cultivan desde el desierto de Atacama hasta Chiloé, con el objetivo de articular el concepto de soberanía alimentaria de base local. Asimismo, otros han relevado la manera en que se han incorporado nuevas prácticas de sostenibilidad ambiental en los mercados de exportaciones agroalimentarias de Chile, de acuerdo a estándares internacionales (Olmos, 2017).

Por otro lado, un grupo menor releva los sistemas alimentarios vinculados a prácticas campesinas y agroecológicas como economías que resisten y emergen en contextos de adversidad frente a la industrialización y globalización de los medios de producción de alimentos. Fernández (2015), por ejemplo, examina las acciones de micro-actores locales que construyen alianzas de resistencia frente a las actividades de empresas forestales externas que han dominado la configuración del territorio de la Región del Biobío; y Saavedra, por su parte, busca repensar desde una perspectiva crítica los problemas y limitaciones de los sistemas agroalimentarios locales (2017) y las dificultades de las comunidades locales para gestionar exitosamente sus propios valores inmateriales colectivos dentro de la pesquería en el sur del país (2016).

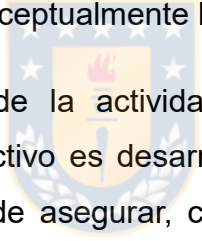
Finalmente, existe una cuarta línea que emplea la noción de trazabilidad de la cuenca alimentaria como metodología para definir sistemas alimentarios locales y regenerativos, definida fundamentalmente por las investigaciones de Ana Zazo (Zazo y Troncoso 2018; Zazo, Troncoso y Moreira, 2019). Hasta donde se conoce, se trata de la única investigación en el contexto nacional y latinoamericano, en que se emplea el concepto de Sistema Alimentario Regenerativo (SAL) bajo la forma que esta investigación lo propone, superando el concepto de "agricultura regenerativa". Paralelamente, el trabajo de Beatriz Cid también contribuye en la línea de investigación asociada a la trazabilidad de la producción y consumo de los alimentos, quien ha llevado adelante procesos de mapeo de la cadena de valor de los sistemas alimentarios locales, con el fin de

ubicarlos dentro de una red mayor y reconocer una diversidad económica (Cid, 2011).

En esta investigación, por tanto, hago un esfuerzo por aunar estas dos últimas líneas de investigación, basadas en la noción de regeneración y diversidad económica, consideradas vanguardistas e innovadoras en el contexto actual. Más allá de la frecuente idealización de los sistemas alimentarios locales, estos enfoques se centran en sus formas de resistir y sobrevivir, además de poner en relieve sus potencialidades como agentes de cambio de los sistemas alimentarios establecidos.

2.2.2 Economías campesinas

La economía campesina conceptualmente ha sido definida como



Aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción (Schejtman, 1980: 123).

Sin embargo, parte de la discusión acerca de este concepto, se ha enmarcado fuertemente respecto a su lugar en la economía hegemónica. En este sentido, González (2015), plantea que la racionalidad de la comunidad campesina es potenciar su renta para su supervivencia, lo cual se diferencia del moderno sector agroindustrial que busca la acumulación de riquezas. Sin embargo, otras autorías señalan que la economía campesina no puede pensarse en autonomía de la economía global debido a que establece relaciones de mercado donde los productos se vinculan a una estructura dominante (Tamayo, 2016; Luna, 2014) e incluso se pueden fortalecer a través de distribución y reinversión dentro de la

economía local o regional (Oostinide, Van Broekhuizen, Brunori y Van Der Ploeg, 2008)

Otro elemento que complejiza y aporta al entendimiento de economías campesinas corresponde a su vínculo con la ruralidad debido a las transformaciones sociales que va teniendo el campesinado. Estas transformaciones han sido denominadas como “la nueva ruralidad” lo cual considera la urbanización del campo, debido a que se incrementan las ocupaciones no agrícolas, se reajusta la estructura demográfica y se desarticulan las formas tradicionales de cooperación rural (Clemens y Raúl, 2001; Grammont, 2004; Van der Ploeg, 2000). El valor de este concepto radica en los cambios de la forma tradicional de relación entre campo-ciudad y la sociedad en general (Grammont, 2010).

En América Latina la nueva ruralidad cobra fuerza cuando se agotan los conceptos de los análisis clásicos para entender el mundo rural y sus dinámicas (Grammont, 2004), donde se deben considerar las diferencias territoriales de este (López & Carrion, 2015). En el caso de Chile, esta nueva ruralidad también debe ser considerada en base momentos históricos relevantes tales como la reforma agraria (1962-1973), la implementación del modelo neoliberal (1973-2020), y la incorporación de la mujer al mundo laboral formal. Acontecimientos que significan hitos cruciales para entender la composición actual y dinámica de la economía campesina.

De la misma forma en la actualidad existe una transformación profunda del campo, producto del cambio de paradigma modernizador (Van der Ploeg, Renting, Brunori, Knickel, Mannion, Marsden, Roest, Sevilla-Guzmán y Ventura, 2000; Van der Ploeg, 2000; Marsden, Banks, Renting y Van Der Ploeg, 2001) lo cual es necesario incorporar al análisis de economías campesinas. Esta ya no solo se caracteriza por actividades relacionadas al agro sino que a una compleja

sociedad rural donde las personas trabajan en el campo, como parte de su subsistencia, pero también en otros sectores de la economía (Figuroa, 2005) presentándose un escenario dinámico en cuanto a la relación de las prácticas económicas y las prácticas campesinas (Calderón, 2017; Van Der Ploeg, Van Broekhuizen, Gianluca, Sonnino, Knickel, Tisenkops y Oostindie, 2008). Es así como a partir de la nueva ruralidad, se amplía el concepto de economía campesina contemplando la diversidad económica y las subjetividades de la racionalidad aplicadas a las actividades cotidianas de lo rural.

Si realizamos una aplicación conceptual, a la transformación histórica que han sufrido las economías campesinas, podemos realizar una mirada a la evolución que han tenido las actividades agrícolas del Valle del Itata. De acuerdo a Bengoa (2000), la zona del Ñuble a diferencia de otras zonas del país, para fines del siglo XIX poseía pequeñas propiedades productivas en donde los “cosecheros” cultivaban principalmente trigo. De la misma forma históricamente ha existido el desarrollo vitícola en la zona (Bengoa, 2000; Capella, 2009; Lacoste, Castro, Briones, y Mujica, 2015). Entonces las economías campesinas del Valle del Itata históricamente han estado vinculadas al mundo agrícola, a los requerimientos del mercado respecto a la producción de cierto tipo de alimentos (como el trigo o el vino) y a una composición social donde predomina el campesinado. Sin embargo, si se incorpora un análisis desde la nueva ruralidad, se puede considerar una evolución en las actividades realizadas en el Valle, donde actualmente dentro de los oficios predominantes de la zona se encuentra el trabajo en servicios y trabajo en el sector agrícola, silvícola y ganadero con una marcada tendencia hacia la migración a la ciudad (Albornoz, Contreras y Vásquez, 2017).

Otro elemento dentro del análisis económico campesino es que posee un sustento teórico en la reproducción de la vida, donde el feminismo y el ecologismo piensan en la sostenibilidad de la vida (Pessolano, 2017). Esto se asocia a la importancia de la agricultura familiar con su notable contribución a la producción

de alimentos en los territorios rurales (López & Carrion, 2015) donde las mujeres, históricamente como parte de su trabajo no remunerado, han contribuido a la producción de alimentos. Es así como la categoría de economía agroalimentaria debe ser entendida como una alternativa a los sistemas agroalimentarios hegemónicos capitalistas y abrirse a cadenas cortas, mercados anidados, sistemas locales, entre otros (Van der Ploeg, 2016). De este modo, surge un estrecho vínculo entre los sistemas agroalimentarios locales y la economía campesina, debido a que ambas constituyen dinámicas relacionadas al agro, la producción de alimentos y la relación productiva con el territorio aportando finalmente a la soberanía alimentaria de su zona de abastecimiento. Finalmente se destaca que las prácticas agroecológicas también juegan un rol fundamental en su asociación directa con la soberanía alimentaria.



3 Diseño metodológico

Mi investigación es un **estudio de caso**, donde abordo el Modelo Agroecológico de San Nicolás a partir de un trabajo intenso que logré desarrollar en el territorio a partir de dos proyectos. Por un lado, y aquel que me introduce al territorio, el proyecto FONDECYT Regular 1160186, titulado “*Cartografías de Heterogeneidad Económica: Estudios de casos de economías territorializadas en las regiones del Biobío y Valparaíso*”, dirigido por la Dra. Beatriz Cid. En este proyecto, Beatriz y su equipo me confiaron el diseño e implementación de 8 **ejercicios de cartografía social**, entre los cuales cuentan 5 realizados con los Comités Campesinos de San Nicolás.

A partir de ese proyecto, participé en el equipo técnico que asesoró al Comité Coordinador Campesino de San Nicolás en la implementación de la Iniciativa a Escala Territorial (IET) y la elaboración de un Plan de Gestión Territorial Integral (PGTI); proyecto financiado por el Fondo Mundial por el Medioambiente (GEF) en coordinación con el Ministerio de Medio Ambiente (MMA). Entre ambos proyectos estuve viajando desde Concepción a San Nicolás, en promedio, una vez al mes en un periodo de un año, ya fuera para realizar algún taller, validar información, hacer trabajo en terreno o participar en reuniones.

Es así como mi investigación comprende una **aproximación etnográfica** al caso de estudio, donde me volví un agente temporal que incidía en un mayor o menor grado en el territorio a través del trabajo que me encontraba realizando allí. Se volvió una inmersión continua en el territorio, donde me fui creando una imagen de lo que era San Nicolás, su cultura campesina y su Modelo Agroecológico a partir de lo que escuchaba y observaba de los campesinos y campesinas, del equipo del Departamento de Desarrollo Rural, del equipo del GEF y el MMA, y de uno que otro habitante que subíamos al auto en el cruce de Cocharcas para acercarle a la plaza del pueblo.

Esta investigación es el resultado de la **sistematización de los ejercicios de cartografía social** que realizamos en el marco del FONDECYT y del **análisis descriptivo** realizado desde mi visión nutrida por la experiencia de sumergirme en el territorio sobre un **análisis de contenido cualitativo**.

3.1 Desde dónde me posiciono como investigadora

Antes de detallar los métodos empleados en el levantamiento y análisis de información, explicaré el paradigma bajo el cual se legitiman los conocimientos presentados en esta investigación y narraré un poco sobre mi biografía para poder entregar al lector o lectora, información que permite comprender mis motivaciones e interpretaciones.

SOBRE CUESTIONES TEÓRICAS

En el contexto de este estudio, la noción de paradigma la entiendo como un conjunto de interpretaciones y nociones científicas básicas que sirven de guía para la acción en el proceso de la investigación, la cual, de acuerdo a Guba y Lincoln (1998), puede caracterizarse de acuerdo a la forma en que se entiende la realidad, a la relación entre el investigador/a y el objeto/sujeto investigado, y a las técnicas que se utilizan para interpretar lo recién mencionado. Dentro de los principales cuatro paradigmas vigentes en la investigación social identificados por Guba y Lincoln (1998), me posiciono desde el constructivismo.

El paradigma de investigación constructivista lo entiendo como un paradigma cuyo principio básico es la construcción del conocimiento del mundo cotidiano y de la naturaleza mediante constantes procesos de interacción social (mediados por el lenguaje y representaciones compartidas) (Catalán-Vázquez y Jarillo-Soto, 2010). En este sentido, el foco se encuentra sobre la acción significativa de sujetos (actores para el caso de este estudio) sobre el mundo, en una co-construcción constante. Desde esta perspectiva, la realidad la puedo conocer desde los actores, sus percepciones y sus acciones (considerando el sentido de

la acción); esto quiere decir que la realidad puede ser conocida y comprendida por medio de la interpretación, en una relación reflexiva constante entre el contexto y los discursos (Aranda, 2002).

Teniendo esta base, puedo considerar que la realidad es aprehensible de distintas formas, a través de constructos mentales, sociales y experienciales con una naturaleza local y específica, contruidos por distintos tipos de actores (lo cual le dará forma, contenido y profundidad a la realidad). Esto también implica que la relación que tengo como investigadora con la realidad es eminentemente relacional y transaccional, y sobre todo subjetiva (en la medida en que el conocimiento es siempre una construcción humana). Finalmente, para intentar capturar o interpretar esta realidad, el paradigma constructivista implica la utilización de técnicas hermenéuticas a través de las cuales puedo interpretar las construcciones individuales y sociales, las cuales han sido extraídas y refinadas en mi propia interacción con la realidad de interés (Catalán-Vázquez y Jarillo-Soto, 2010)

En relación con el punto anterior, también he adoptado la visión de Latour (2008) y la Teoría de Actor-Red para considerar las interacciones entre actores tanto humanos como no humanos, como parte de un proceso de co-construcción de diferentes realidades. Estos actores poseen una cierta capacidad de agencia a partir de las relaciones de poder a las cuales están sujetos dentro de la red a la que se conectan (Latour, 2008). En este sentido, desde esta perspectiva se considera que los actores pueden modificar (o no) algunas relaciones dentro de la red según su posición de poder.

La Teoría de Actor-Red la considero un enfoque que le da relevancia a todos aquellos actores no-humanos que tienen un rol esencial en la construcción del territorio. En otras palabras, la realidad no se construye únicamente a partir de los discursos y prácticas colectivas entre actores humanos, sino que también por

lo que provocan, desencadenan y representan actores no-humanos, los cuales existen y sostienen relaciones dentro del territorio. Mi interés por incluir este enfoque es tener un sustento teórico por el cual algunos actores no-humanos son esenciales dentro del Modelo Agroecológico de San Nicolás, como las semillas, los animales, los cultivos, el agua, la tierra, entre otros.

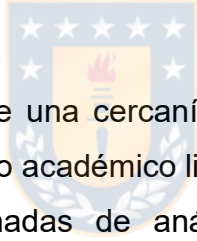
Finalmente, otro enfoque que sostiene esta investigación es el de la Investigación Acción – Participativa. Éste lo entiendo como un continuo proceso dialéctico en el que se analizan hechos, se conceptualizan problemas, se planifican y ejecutan acciones con foco en la transformación de los contextos sociales, así como de los distintos sujetos que forman parte de esos mismos contextos (Calderón y López, 2013). Esto implicó, en primer lugar, que el punto de partida fuera la propia experiencia de los actores, sus necesidades y problemas, con los sentidos y vivencias asociados, y, en segundo lugar, que en mi relación con los actores como investigadora estuvo la constante búsqueda de establecer una relación intersubjetiva no jerárquica, velando por un mutuo conocimiento en un proceso de investigación entre sujetos y no “sujeto–objeto”, siendo consciente de la transformación mutua que este proceso implica (Calderón y López, 2013). Llevado a la práctica, esto se convierte en un diálogo de saberes, el cual, en palabras de Leff:

Se establece dentro de una racionalidad ambiental que rompe el cerco de la racionalidad objetivante y se abre hacia la otredad; busca comprender al otro, negociar y alcanzar acuerdos con el otro, sin englobar las diferencias culturales en un saber de fondo universal ni traducir ‘lo otro’ en términos de ‘lo mismo’ (Leff, 2003:20).

La motivación por enmarcarme desde la Investigación – Acción Participativa y el diálogo de saberes es el investigar para mejorar la acción, utilizar los resultados

de la investigación como un medio de movilización. No pretendo, a través de esta investigación, entregar la solución desde un saber hegemónico a los distintos actores con quienes pude relacionarme, sino que planteo un trabajo investigativo donde su propio sentido es ser una forma de relacionarse con otros que pueda ser transformadora en sí, ya fuera por la sensibilización hacia problemas o la profundización de su comprensión y el diseño de estrategias para abordarlos (Bru y Basagoiti, 2003). Este enfoque cobra sentido para mí al verlo como un proceso iterativo de “conocer – actuar – transformar”, pero donde la investigación solo forma una parte de la acción transformadora global.

En este sentido, las palabras de Fals Borda transmiten la relevancia de la Investigación Acción Participativa para mi investigación, así como la motivación para ocuparla:

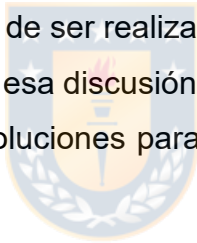


La IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados (Fals Borda y Rodríguez, 1986).

En resumen, destaco la IAP por sus tres pilares fundamentales: en primer lugar, la creencia en el valor y el poder del conocimiento, así como el respeto a sus diversas expresiones y maneras de producirlo (investigación); en segundo lugar, el énfasis en el derecho a que los actores controlen sus propias situaciones, destacando sobre todo la relación horizontal entre investigadores y miembros de

una comunidad (participación); y en tercer lugar, la búsqueda de un cambio que mejore o mantenga una mejora dentro de una comunidad involucrada (acción) (Zapata y Vidal, 2016).

Por el énfasis en la participación de los actores y el foco en el cambio social es que mi investigación se basa en las cartografías sociales co-construidas con los Comités Campesinos de San Nicolás, talleres participativos, conversaciones con distintos actores, y técnicas que favorecieron la ocurrencia de momentos de reflexividad y de mutua transformación con los actores del territorio. Por estos mismos principios es que realizamos ejercicios de devolución con la comunidad, no solo para comunicar resultados del proceso investigativo, sino que también para la validación de lo observado. Esto considerando que la prueba de validez de la investigación acción ha de ser realizada y evaluada por los propios actores locales, en la medida en que esa discusión y el debate respetuoso enriquecen el proceso y la búsqueda de soluciones para el o los problemas de la comunidad (Zapata y Vidal, 2016).



SOBRE MI BIOGRAFÍA

En este apartado pretendo situar mi mirada, para que la lectora o lector pueda comprender de dónde viene mi análisis. Es mucho lo que puedo contar sobre mi biografía, pero trataré de mencionar aquellos elementos que me parecen importantes de tener en cuenta para entender la configuración de mi mirada, acción y pensamiento.

Siendo esta una investigación que se desarrolla en un sector rural, con organizaciones comunitarias dedicadas a la producción agrícola, lo primero que debo decir es que yo no pertenezco a ese mundo. Nací, crecí y estudié en la ciudad de Concepción. No obstante, la familia de mi madre proviene de Curepto; un pueblo colonial cerca de la costa maulina. Allí pasaba veranos, paseando entre antiguas parras de una viña artesanal familiar, yendo a sacar repollos a una

huerta en Lipimávida, saboreando el pan amasado y la tortilla de rescoldo de la playa de Iloca, llevándole las cáscaras de sandía al chanco de una vecina y subiendo el cerro para prender velas en la gruta.

La tierra y su trabajo sigue siendo un pendiente para mí; aún no he podido hacer crecer ni una lechuga. Pero colecciono lugares donde puedo encontrar hortalizas frescas, legumbres de la zona, cultivos agroecológicos, pan de masa madre, vinos orgánicos y otros sabores campesinos. No sólo por ser una delicia o por nutrir mejor es que rastreo estos alimentos, sus formas de cultivo y las personas que hay detrás, sino también porque creo que son parte de una forma más consciente de relacionarnos con nuestro entorno.

Además de ser una ciudadana, estudié geografía y así entrené una perspectiva donde prima la dimensión espacial y la interacción con un entorno. Observar desde esta arista los escenarios rurales, donde el espacio y tiempo cobran otros sentidos, así como también los vegetales, el agua, el suelo y los animales, me llevó a valorar la esencia de la relación entre el ser humano y el alimento. Esta relación podría ser una de las más esenciales que guardamos con nuestro entorno, lo cual cobra más sentido para mí al considerar que la geografía no es más que el estudio de la interrelación del ser humano con el medio. En ese entendimiento, al tomar una manzana con mi mano, se abren infinitas dimensiones y mundos por explorar y comprender para así poder transitar hacia una forma de habitar sin destruir el mundo o a nosotros mismos.

No me parece justo cómo se arrebató el campo a las campesinas y campesinos. No me parece justo cómo se enaltecen algunas economías y otras no. Con esto, mis análisis son descriptivos, quizás un tanto románticos. Destaco los elementos del Modelo Agroecológico de San Nicolás que observé una y otra vez, que tenían un rol importante y que no había visto con tal fuerza en otras experiencias. Además de observar y describir conflictos entre grandes industrias y pequeñas

comunidades en los territorios, también busco relatar la convivencia real que se da en algunas dimensiones. Evito hablar de blanco y negro, pues he aprendido que en realidad somos una escala de grises. Por ello también me fascina la agroecología y la diversidad económica; ambos enfoques aceptan e integran elementos de cosas que se nos solían presentar como antagónicas.

Mi investigación está motivada por contribuir en la visibilización de territorios olvidados, por comprender un proyecto agroecológico sin precedentes y por generar pequeños espacios donde al menos una persona, además de mí, haya tenido una experiencia significativa.

3.2 Estudio de Caso

Tal como he mencionado al inicio de este capítulo, mi investigación adopta el estudio de caso como estrategia de investigación dirigida a comprender y profundizar en un caso de estudio en sus dinámicas en contextos particulares (Eisenhardt, 1989), lo cual me permite, a su vez, utilizar distintas técnicas y métodos para el levantamiento de información en pos de alcanzar el objetivo que me he propuesto alcanzar. Es por esto que propongo dedicar algunas palabras a esta estrategia de investigación antes de pasar a exponer sintéticamente el caso particular de estudio: el Modelo Agroecológico de San Nicolás.

Para Stake (1994), los estudios de caso tienen la característica básica de abordar de forma intensiva una unidad, la cual puede estar referida a un actor individual, una familia, una organización, una institución, algún modelo en particular, entre otras opciones. Para este abordaje es posible utilizar distintas técnicas y herramientas en el contexto de investigación que permitan profundizar en la realidad particular del caso de estudio: entrevistas, grupos focales, talleres de trabajo, cartografías sociales, etc.

Además, no se debe perder de vista cuál es el paradigma y enfoque de investigación en el cual se propone la utilización del estudio de caso,

particularmente porque la elección de esta estrategia de investigación no busca una mera descripción empírica de una entidad singular o un fenómeno como los ya mencionados (Vieytes, 2004) sino que busca la exploración profunda en la información disponible que permiten emerger la trama y relaciones observables, así como relaciones teóricas no observables en la información levantada con los actores de interés. En este sentido, tal como ya expuesto, tomando como base el paradigma constructivista, además de un enfoque cualitativo, en el cual, además, busco relevar la importancia de los actores no solo como objeto de investigación, sino como sujeto de investigación, la elección del estudio de caso lo veo como una articulación de elementos que permiten la profundización, el diálogo, la inmersión, el descubrimiento de tramas y relatos para mejorar la comprensión de un fenómeno relevante por sus propias características.

Desde los lugares ya mencionados, por tanto, lo que busco con la utilización del estudio de caso como estrategia de investigación es, tal como mencionado por Vieytes (2004), adquirir la percepción más completa posible del caso de estudio, con sus objetos y sujetos respectivos, considerándolo de manera holística antes que analizando sus partes por separado, con la finalidad de comprenderlo en su totalidad y de la forma en que esta totalidad se relaciona con el contexto, en la medida en que también emergen distintas construcciones de sentido que le dan forma a esta totalidad. Dado este interés, también la utilización de estudio de casos en mi investigación tendrá un carácter eminentemente flexible dada su propia naturaleza cualitativa, así como por el foco en la comprensión de la totalidad del caso con todos los posibles significados asociados, lo cual me obliga a tener un enfoque progresivo (Stake, 1999) en la medida en que van emergiendo nuevos temas asociados, implicando, además, nuevas decisiones estratégicas sobre las preguntas, así como las técnicas y herramientas utilizadas.

Éste se trata de un estudio de caso único, ya que mi búsqueda está en profundizar en un solo caso de estudio por sus propias particularidades (Vieytes,

2004), focalizando mi concentración en el Modelo Agroecológico de San Nicolás. También se trata de un estudio de caso intrínseco, dado que mi focalización se da por el especial interés en dicho modelo por sus particularidades y complejidades (Stake, 1999).

El caso de estudio corresponde al Modelo Agroecológico de la comuna de San Nicolás (MA), comuna que se encuentra en la Región de Ñuble y forma parte del Valle del Itata, que se caracteriza por ser un sector seco y mediterráneo. Hace más de una década que el Departamento de Desarrollo Rural (DDR) inició un proceso de acompañamiento y fortalecimiento de una agricultura más sustentable y resiliente, apoyándose posteriormente en los recursos del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). A partir del levantamiento de información corroboré que las prácticas agroecológicas fueron anteriores a las iniciativas del DDR, lo cual es de gran relevancia para la comprensión de los factores de éxito del Modelo.

Los actores principales del Modelo Agroecológico son los campesinos y campesinas que se organizan en Comités Campesinos, de los cuales se encuentran en funcionamiento alrededor de 30 en la comuna. El número de miembros de cada comité varía, fluctuando entre 10 y 26 personas. Si bien los Comités Campesinos (CC) fueron la principal unidad de información, no son los únicos actores que participan del Modelo, existiendo también actores vinculados a gobierno central y local, y actores no-humanos como son la flora y fauna que es parte del ecosistema local.

DISEÑO MUESTRAL

Los ejercicios de cartografía social los realizamos en modalidad de talleres a cinco Comités Campesinos. La selección de los Comités que participaron fue intencionada y elaborada en conjunto con el DDR. Seleccionamos a aquellos Comités Campesinos que tuvieran altos niveles de participación, más de veinte

miembros y cuya distribución espacial abarcara la diversidad del territorio de la comuna de San Nicolás. Estos corresponden a los sectores de Los Montes, Lonquén, Lajuelas, Peña Santa Rosa, y Puyamávida. Tras la sistematización y análisis paralelo, se percibió una saturación de la información recabada al cuarto ejercicio de cartografía participativa.

Además de estos cinco Comités, durante el trabajo del proyecto del GEF tuve la oportunidad de trabajar con otros dos comités que tenían características muy especiales: el Comité Campesino de Coipín, y el Comité Campesino de Puyaral. Si bien no formaron parte de los ejercicios de cartografía social, sí integré parte de sus relatos y la realidad de sus territorios en esta investigación.

3.3 Mapeando y conociendo el territorio

Como lo he mencionado con anterioridad, la información que me ha permitido conocer el territorio de San Nicolás, su Modelo Agroecológico y el trabajo de los Comités y los distintos actores que intervienen y trabajan dentro del mismo, ha sido obtenida desde ejercicios de cartografía social, con una particular mirada etnográfica que me permitieron complementar y nutrir mi comprensión del territorio desde momentos y experiencias que solamente con las cartografías no hubiera logrado.

En este sentido, dentro de este proceso de conocimiento del territorio, así como de su mapeo, los ejercicios de cartografía social diseñados y ejecutados en el contexto del mencionado proyecto Fondecyt tuvieron un rol protagónico para identificar nuevas posibilidades de futuro por parte de los distintos actores que participaron y compartieron sus experiencias y conocimientos en estos ejercicios. Para llegar a este punto, tal como detallaré a continuación, existió un proceso de negociación con el Departamento de Desarrollo Rural de San Nicolás con respecto a la utilidad y objetivos de los talleres para las cartografías: de acá es

importante destacar que se buscó relevar la utilidad de estos talleres para el desarrollo local, antes que solo ser un insumo para una investigación particular.

Desde estos ejercicios de cartografía social pude, junto con conocer a los miembros de los Comités Campesinos y tener espacios de compartir, identificar la red económica y los principales conflictos de la localidad y la comuna.

Además, los ejercicios de cartografía social los complementé con elementos de la etnografía, reconociendo que la información posible de recoger en los talleres es inseparable del contexto que lo rodea: la intención fue abrir el espacio para capturar sentidos que quedaban fuera de la cartografía social. Aquí destaco el compartir experiencias con diversidad de actores, ya sea de aquellos que se encuentran en una posición de autoridad, así como campesinos y campesinas, las cuales complementaron y nutrieron con nuevas impresiones y percepciones lo que ya había sido posible de identificar con los ejercicios de cartografía social.

A continuación presentaré en detalle los elementos y técnicas que he utilizado para el conocimiento y el mapeo del Modelo Agroecológico de San Nicolás.

LOS EJERCICIOS DE CARTOGRAFÍA SOCIAL

La primera etapa corresponde al proceso de diseño del taller de cartografía social, y su posterior pilotaje y ajuste para el levantamiento de información con los Comités Campesinos. El diseño del taller se basó, principalmente en la metodología propuesta por Gibson-Graham et al. (2017), buscando que los ejercicios abrieran la mirada hacia otras posibilidades, más que a los conflictos. Parte del diseño final y la experiencia de mapeo se presenta en Cid et al. (2021).

La primera propuesta de diseño fue discutida con el equipo Fondecyt, para luego ser ajustada previo al pilotaje. El piloto consistió en una jornada de cartografía social, aplicando el taller diseñado al Comité Los Montes. Tras el ajuste, replicamos el taller en los otros Comités Campesinos de la muestra.

El proceso de diseño de los talleres de cartografía social implicó un primer bosquejo que tenía como objetivo lograr trazar un mapa de sueños para el territorio de San Nicolás. Muy basado en la metodología propuesta por Gibson-Graham et al. (2017), el fin último de los talleres era poder visualizar un futuro de otras posibilidades sustentado en los recursos existentes y que pudiese dar satisfacción a necesidades insatisfechas. Tras la revisión de mi propuesta por parte del equipo del proyecto Fondecyt, se presentó al jefe del Departamento de Desarrollo Rural de San Nicolás para negociar los objetivos de la cartografía social, de manera que la instancia fuera de utilidad tanto para la investigación académica como para el desarrollo local.

En dicha negociación quedó expresado que para el proyecto Fondecyt era relevante la cartografía de las redes económicas heterogéneas y de otros territorios posibles, mientras que para el DDR era de importancia la cartografía de conflictos y de los avances del Modelo Agroecológico. En dicho proceso de negociación, se comprometió a las organizaciones participantes la generación de un producto gráfico a partir de los ejercicios de cartografías social realizados. Dicho producto gráfico consistió en un atlas⁴ donde se relata el proceso de producción de los mapas, así como los principales relatos y hallazgos asociados a la investigación.

Finalmente, la propuesta de diseño del taller de cartografía social comprendía de 2 jornadas de trabajo por Comité, de 3 horas cada una, con un momento de compartir en torno a comidas y bebidas.

⁴ El producto gráfico generado dio como resultado el libro titulado “Cartografías de heterogeneidad económica. Atlas ilustrado. Territorios rurales de las Regiones de Ñuble, Maule y Valparaíso, Chile”, el cual expone las cartografías y relatos levantados en las tres regiones que comprendió el proyecto FONDECYT 11060186.

Al contar con un diseño del taller establecido y negociado con representantes de la comunidad local, procedimos a coordinar y organizar la ejecución de los talleres. Para ello contamos con la ayuda del DDR y de miembros de la directiva de los Comités Campesinos, quienes convocaron a los participantes y dispusieron del espacio para la actividad. Tras un primer piloto del taller con el Comité Los Montes y la aplicación de los ajustes necesarios, llevamos a cabo un taller de dos jornadas con cada Comité Campesino donde se abordaron 6 momentos.

1. Primer momento: Introducción

Este primer momento tenía como objetivo introducir a los y las participantes en el mapeo colectivo o cartografía social (Figura 3.1). Contempló 1) la llegada de los y las participantes, 2) la presentación del equipo investigador y facilitadores, 3) la presentación de los contenidos y del taller, 4) presentación de los y las participantes, y 5) una actividad “rompe hielo”. Esta última, la actividad “rompe hielo”, consistió en que se pedía que cada participante dijera una palabra que relacionara con “agroecología”. Esta actividad fue realizada en las primeras instancias, no obstante, luego desistimos de ella por los tiempos acotados con los que contábamos, las personas ya se conocían entre ellas y, además, se daba una instancia de distensión en la primera capa de trabajo cartográfico.



Figura 3.1 Primer encuentro con Comité Campesino de Puyamávida, San Nicolás.

Fuente: Fondecyt Regular 1190020

En este momento destaco algunos aspectos que fueron clave para el desarrollo exitoso de la cartografía social:

- › La Cartografía Social es un instrumento desconocido fuera del mundo académico y difícil de comprender en su utilidad, ya que las cartografías suelen ser elaboradas “por alguien más”. Por ello, es de gran relevancia explicar de forma sencilla lo que es una Cartografía Social y, más importante aún, para qué sirve.
- › Se debe tener en cuenta que las personas no están habituadas a escribir ni menos dibujar en público y, a su vez, existen grandes prejuicios sociales en torno a estas actividades. “No sé dibujar”, “Ella es artista, yo no”, “Tengo fea letra”, “Que escriba él que tiene linda letra” son algunas de las frases usuales que demuestran el rechazo que provoca escribir o dibujar sobre un papel en conjunto con otras personas. Para crear un espacio seguro donde las personas sean activas en el proceso cartográfico, es útil repetir en más de una ocasión que no existen formas correctas o incorrectas de hacer una cartografía social; que el fin de este ejercicio no es que “quede bello”, sino que sea una instancia

para conversar y compartir nuestros pensamientos, sentimientos y experiencias en torno a un tema.

- › Es importante para el desarrollo de la actividad saber los nombres de quienes participan, por lo que el uso de etiquetas adhesivas con el nombre de cada uno no es un adicional, sino un detalle necesario para poder dirigirse a las personas por su nombre y establecer, al menos, un vínculo de reconocimiento entre facilitador y participante.
- › Para motivar la participación de las personas es relevante dejar en claro el beneficio que recibirán por ello. Los territorios pueden encontrarse sobreintervenidos por entidades gubernamentales o la academia, con lo cual se genera desconfianza hacia trabajos de este tipo, donde las personas invierten tiempo y energía y no reciben beneficios ni tampoco llegan a conocer los resultados finales de los procesos de investigación y desarrollo.

2. Segundo momento: Localización red económica

El segundo momento tenía como objetivo que los participantes se reconocieran a sí mismos y a otros actores humanos y no-humanos de la red económica en un plano bidimensional.

Para facilitar el trabajo en grupo y asegurar una participación activa por parte de las personas, dividimos cada Comité en dos grupos de trabajo. Cada grupo contaba con dos facilitadores, donde uno dirigía la actividad y otro tomaba notas y apoyaba la actividad (Figura 3.2). Además, se dispuso de dos mapas base para poder abordar dos escalas, i) un mapa era de escala comunal, el cual era común a todos los Comités Campesinos, ii) y un segundo mapa era a escala de localidad definida por el área donde se ubicaban todos los miembros del Comité

respectivo⁵, siendo este mapa particular para cada Comité. Primero trabajamos sobre el mapa a escala de localidad, para luego pasar al mapa de escala comunal. En algunas ocasiones la escala jugaba un rol en abrir nuevas perspectivas para conocimientos emergentes y estimular la discusión entre los participantes, mientras que en otras ocasiones la información se repetía en ambas escalas y no contribuía a nada nuevo.



Figura 3.2 Primer acercamiento a la cartografía de un grupo del Comité Campesino Los Montes con acompañamiento de dos facilitadoras. Fuente: Fondecyt Regular

1190020

3. Tercer momento: Identificación de conflictos

⁵ El Departamento de Desarrollo Rural contaba con la georreferenciación de todos los miembros de los Comités Campesinos que pertenecían al Programa de Desarrollo Local, quienes eran la mayor parte de los Comités. Dicha información nos fue entregada con anticipación, por lo que los mapas que utilizamos para trabajar en los talleres contaban con los puntos y etiquetas de cada miembro del Comité.

A continuación de aquel primer acercamiento al mapa, guiamos la discusión hacia la identificación de conflictos. Al igual que en el momento anterior, utilizamos dos mapas a escala de localidad y comunal. Para este momento seleccionamos algunos conflictos del territorio que pudieran estar siendo invisibilizados u olvidados por la comunidad; entre ellos consideramos problemas de agua, comercialización, distribución, venta, precio y ganancia, competencia, pérdida de suelo, entre otros. Para representar los conflictos incluimos entre el material íconos para representarlos, los cuales fueron tomados del material abierto que ofrece el colectivo Iconoclasistas (Figura 3.3). Estos íconos fueron posteriormente adecuados para que pudieran representar de forma fiel los conflictos locales, ya que era notorio que el origen del material usado correspondía a conflictos agrarios del norte de Argentina y no eran coherentes con la realidad de San Nicolás.

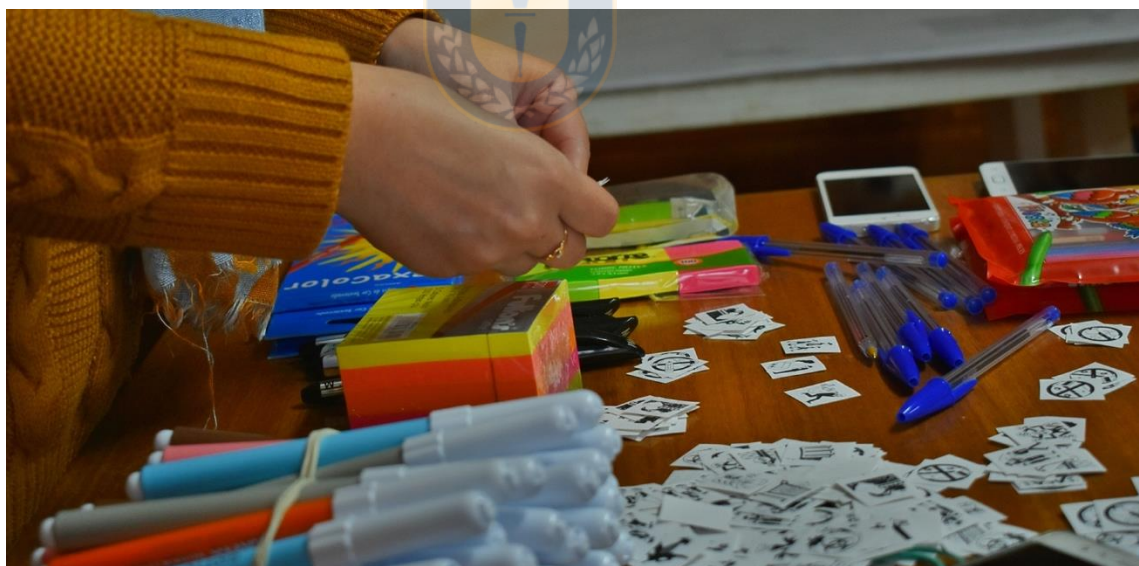


Figura 3.3 Materiales utilizados en la cartografía de identificación de conflictos.

Fuente: Fondecyt Regular 1190020

Tuvimos en cuenta que los conflictos suelen ser detonantes para la discusión, incluso pudiendo perderse el hilo de la actividad o la noción del tiempo. Para ello

acordamos contar con algunas estrategias para coordinar los tiempos de participación, resolución rápida de enfrentamientos, entre otras.

También tuvimos en cuenta que algunos problemas se consideran «estructurales», es decir, que no se ubican propiamente en el territorio, sino que son parte de un sistema mayor. En este caso, estos problemas o actores «desterritorializados» fueron ubicados en el contorno del mapa o fuera de los límites del territorio ya fuera en etiquetas o escritos sobre el papel (Figura 3.4).



Figura 3.4 Mapeo de conflictos en un grupo de Comité Campesino Los Montes.

Fuente: Fondecyt Regular 1190020

Entre las preguntas que guiaron este segundo mapeo se encuentran:

› ¿Qué problemas tienen en el rubro común?

- › ¿Quiénes son parte del problema? (Afectados, causantes, responsables)
¿Dónde se ubican?
- › ¿Dónde se desarrollan estos problemas?
- › ¿Cuál es la gravedad de estos conflictos?
- › ¿Hace cuánto tiempo que lidian con estos problemas?

Lo recabado en estos tres momentos fue registrado en las cartografías, en fotografías y grabaciones de audio. Estos registros fueron posteriormente sistematizados para contar con una única cartografía del territorio de San Nicolás que incluyera todo lo volcado por los Comités participantes en los talleres. Esta cartografía fue presentada en una segunda jornada, donde tuvo lugar el cuarto, quinto momento y sexto momento.

4. Cuarto momento: Presentación de cartografía síntesis

Este cuarto momento contempló la presentación de la cartografía de escala comunal que aglutinaba toda la información recabada en los talleres con los Comités Campesinos. Cabe destacar que esta información había sido sistematizada, por lo que fue una primera codificación de los corpus textuales y gráficos de los ejercicios realizados anteriormente.

De las apreciaciones que realizaron los participantes una de las que más se hizo presente fue la observación de que los pinos, que fueron mostrados como íconos, no representaban el peso del conflicto. “¿Dónde están los pinos?” comentaban algunas personas, haciendo alusión a que la cartografía parecía desprovista de éstos. La razón estaba en que al ser parches de superficie, utilicé un color sólido para representar los monocultivos forestales y a ojos de la comunidad ello no comunicaba que allí hubieran grandes y vastas extensiones de pinos. Me pareció completamente acertado y dicha observación fue abordada por el ilustrador que

posteriormente contribuyó al diseño del Atlas de Heterogeneidades Económicas (Cid, 2019).

Tras las observaciones, los y las participantes profundizaron en algunas temáticas de importancia para ellos. Además, al habernos enfocado la primera jornada en los conflictos, realizamos el ejercicio de transformarlos en necesidades del territorio, buscando responder a la pregunta *¿Qué necesitamos?* Estas necesidades fueron anotadas en el mapa síntesis presentado y tenían por objetivo adecuar el lenguaje a la metodología de Gibson-Graham et al. (2017) sobre la cual nos estábamos basando.



Figura 3.5 Cartografía síntesis de primer, segundo y tercer momento de talleres de mapeo colectivo con Comités Campesinos de San Nicolás y etiquetas con necesidades del territorio. Fuente: Fondecyt Regular 1190020

5. Quinto momento: Identificación de recursos del territorio

Adaptada de la metodología de Gibson-Graham et al. (2017), procedimos a identificar los recursos del territorio mediante una actividad de visibilización de actividades económicas sumergidas. Esta consistió en generar una analogía similar al “iceberg” de los autores, contextualizada a lo campesino. En una imagen que presenta una planta de tomates donde se identifica la planta y sus raíces bajo tierra, invitamos a los y las participantes a anotar en la planta misma las actividades económicas que son visibles, aceptadas, reconocidas y valorizadas por la sociedad, mientras que en las raíces fueron puestas aquellas actividades económicas que son menos visibles, poco aceptadas, no reconocidas y no valorizadas. Para llegar al punto de clasificar las actividades económicas que realizan los miembros de los Comités Campesinos, pedimos a cada persona que anotara en trozos de papel las actividades que realiza de forma cotidiana, que se asocian a la satisfacción de sus necesidades o las de otros, y aquellas que eran exclusivas y/o importantes del trabajo de la tierra. Esta última indicación buscaba llegar a actividades económicas que no eran cotidianas en un plazo de una semana, pero sí dentro de las estaciones del año, como puede ser la poda de las parras, la siembra o la cosecha.

Para esta actividad se dividió el comité en dos grupos: uno conformado por mujeres y otro por hombres. La división por género se fundamentó en que la división del trabajo es muy marcada en territorios rurales y campesinos, por lo que la conformación de grupos por género contribuyó a visibilizar las diferencias entre las actividades económicas realizadas por hombres y aquellas realizadas por mujeres.

Una vez que los y las participantes escribieron una gran variedad de actividades económicas, que abordan diferentes escalas temporales y dimensiones de la vida cotidiana, uno de los facilitadores recogió todas las actividades y las leyó en voz

alta frente al grupo para que éste las clasificara como “visibles” (la planta sobre la tierra) o “invisibles” (las raíces de la planta bajo la tierra). Cada actividad fue clasificada sólo una vez, sin repetirse, para luego dar espacio a un reajuste en caso de que los criterios de clasificación que aplicaba el grupo afectara a una actividad ya clasificada.

Una vez realizado el trabajo de clasificación, pedimos al grupo que asociaran a cada una de estas actividades personas con quienes las realizan, elementos tangibles e intangibles que les permiten realizarlas, y lugares dónde las realizan. Esto permitió identificar recursos y espacios disponibles, accesibles para los campesinos y campesinas y de los cuales hacen uso cotidianamente para realizar sus actividades económicas (Figura 3.6). El reconocimiento de los recursos es aquella parte de la metodología de Gibson-Graham et al. (2017) que sustenta la imaginación de otras posibilidades, pues al identificar elementos reales y disponibles a la comunidad y poder imaginar otros escenarios a partir de ellos, hace que cualquier imaginario no sea un simple deseo onírico, sino una posibilidad alcanzable que, al estar atada a estos recursos, tiene un ancla que lo hace más terrenal, alcanzable y, finalmente, posible.



Figura 3.6 Resultado ejercicio de actividades económicas e identificación de recursos en la planta de tomates. Fuente: Fondecyt Regular 1190020

En esta actividad ocurrió algo que para mí fue un tanto inesperado. Varias mujeres terminaron este momento con cierta sorpresa, asombro y pesadumbre de darse cuenta de la gran cantidad de cosas que hacían durante el día. Me pareció ver en hombres y mujeres un silencio y una mirada de confianza u orgullo; no sabría decirlo con certeza, pero de lo que escuchaba en esas instancias y de los rostros que veía, me daba la impresión que se daba un momento de autoreconocimiento por los saberes que cada uno poseía y que le permitían trabajar la tierra de una forma particular.

Como anécdota, cuando quería enfocar la identificación de recursos hacia algunos intangibles, les preguntaba a las personas si yo, como Isidora, podía

agarrar una tijera de poda y podar las parras y lograr que estas me dieran frutos la próxima temporada. Varias, que al inicio me decían que sólo necesitaba unas tijeras para poder podar, se retractaban y me decían que no, que “tenía que saber hacerlo”. “Yo no podría hacerlo, pero ustedes sí pueden hacerlo, porque saben”, les reafirmaba. Ponía el saber sobre la mesa para que éste pudiera ser tomado con valor por parte de los campesinos y campesinas.

6. Sexto momento: Otros territorios posibles, territorios de sueños

Para cerrar el proceso de cartografía social, generamos un espacio para imaginar, de forma conjunta, otros territorios posibles. Pedimos al grupo que imaginaran el territorio deseado a partir de los recursos que actualmente poseen para poder satisfacer a sus necesidades planteadas al comienzo de la jornada. Dado el carácter imaginario de un posible territorio futuro, los participantes no se inclinaron por espacializar sus ideas, pues resultaban ser muy abstractas, abarcaban a la totalidad del territorio de San Nicolás o actuaban a otras escalas. Por ello, adaptamos la actividad para ir escribiendo sobre el mapa aquellas frases que integraban ese territorio deseado posible.

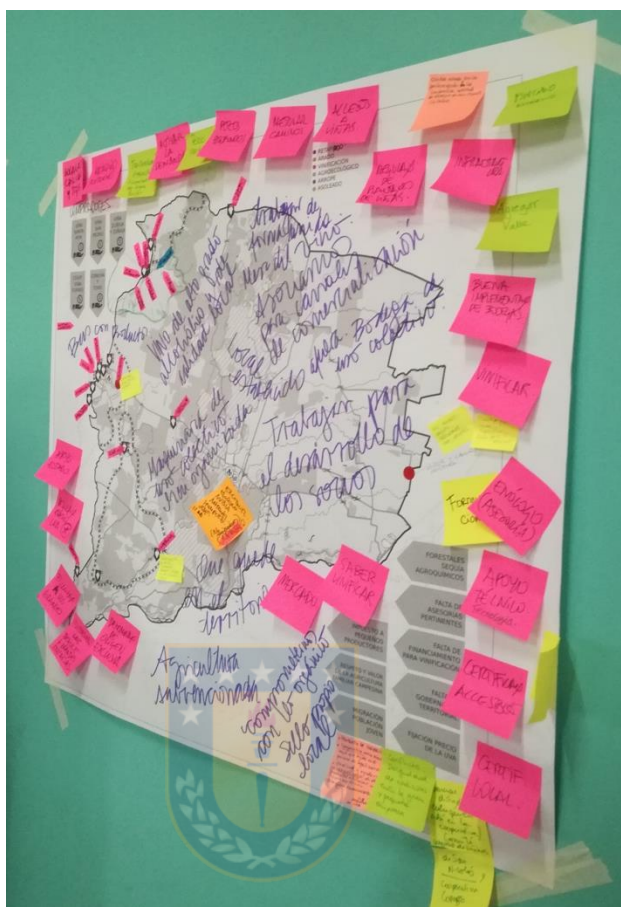


Figura 3.7 Sueños y deseos para otro territorio posible. Fuente: Fondecyt Regular

1190020

LA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA

Esta investigación se apropia de elementos de la etnografía para complementar la cartografía social, ya que reconozco la importancia de conocer la diversidad de hitos compartidos por una comunidad de hablantes y la relación que establecen estos elementos deícticos con el territorio y contexto que les rodea. En este sentido, desde una perspectiva etnográfica, el lenguaje tiene dos propiedades en su función performativa: la indexicalidad y la reflexividad. La primera refiere a hitos o personas, tiempos y lugares inherentes a la situación de interacción (Coulon, 1988). La segunda corresponde, por su parte, a comprender que “los sujetos producen la racionalidad de sus acciones y transforman la vida social en

una realidad coherente y comprensible” (Guber, 2011, pág. 44), de manera que el sentido de la comunicación es inseparable al contexto que rodea a estas comunidades y es por lo cual el levantamiento a partir de la cartografía social fue acompañado de una aproximación etnográfica que permitiera sumergirme en aquellos espacios esenciales para capturar los sentidos que no lograban ser abordados.

De esta forma, las conversaciones antes y después de la cartografía, las reuniones con el equipo del Departamento de Desarrollo Rural del equipo del GEF y MMA, el traslado de una o que otra campesino y campesina que subimos al auto para acercarle a la plaza, los almuerzos, onces y comida compartida, constituyeron un conjunto de información que se componía de descripciones, sensaciones, impresiones, percepciones, reflexiones que versaban sobre el funcionamiento del lugar y que fueron compartidas y nutridas con el resto del equipo, otorgándome una valiosa fuente de datos que aportaron a los resultados de la investigación. Estas reflexiones e impresiones del territorio fueron registradas en un cuaderno de campo que también hacía de cuaderno de “trabajo”, contemplando acuerdos, recordatorios, tareas y compromisos adquiridos.

3.4 Análisis de contenido cualitativo

Desde todo lo realizado hasta este punto, y que he detallado en las secciones anteriores, obtuve información que se transformó en el principal insumo para el análisis: desde las notas registradas en el cuaderno de campo, hasta los corpus textuales que se derivan de la transcripción de los registros de audio de las cartografías sociales y de la entrevista semiestructurada que realicé al jefe del Departamento de Desarrollo Rural. Considerando la naturaleza de la información, utilicé la técnica de análisis de contenido cualitativo para su tratamiento. Estas técnicas de análisis se basan, en términos generales, en la elaboración de códigos que facilitan la construcción de categorías y subcategorías para la

reducción de complejidad analítica de un texto y, por lo mismo, permiten resumir, ordenar y categorizar la información en unidades mínimas de sentido con el fin de resaltar similitudes y diferencias en los distintos discursos levantados, pudiendo adentrarme en ellos, contrastarlos con su contexto e intentar captar el sentido del mismo.

En términos generales, el análisis de contenido cualitativo es un conjunto de técnicas de análisis de la comunicación que se basan en procedimientos sistemáticos y descriptivos del contenido de los mensajes con el propósito de generar inferencias basadas en los relatos con base en sus contextos. Así puedo utilizar esta técnica para acercarme a la significación de los mensajes obtenidos desde las cartografías sociales, la entrevista, hasta las mismas reflexiones e impresiones anotadas en mi cuaderno de campo, para lo cual puedo clasificar y/o codificar diversos elementos de estos mensajes en categorías, con el fin de hacer emerger de la manera adecuada su sentido.

Esta técnica permite la realización de inferencias analíticas asociadas a las características particulares y sociales de un texto o mensaje, así como el contexto que rodea su elaboración (Ruíz Olabuénaga, 2012). Junto con estas condiciones sociales de producción del texto, el análisis de contenido cualitativo presenta su utilidad por cuanto permite la reelaboración analítica de datos en bruto, ya sea aglutinándolos en clústeres (o conjuntos homogéneos que agrupan material de similar sentido) para llegar a una conceptualización, o bien integrando dichos datos a interpretaciones o abstracciones de mayor nivel que me permitan establecer relaciones e inferencias entre los diversos temas analizados y de éstos con una determinada teoría previa (Cáceres, 2003).

Para llevar a cabo la reducción de complejidad en un sentido analítico que me permita captar el sentido de diversos discursos sobre un tema, a fin de describirlo y analizarlo desde una perspectiva transversal y cualitativa, utilicé como

herramienta de análisis la malla cualitativa. Esta herramienta me permitió dividir el texto de cada uno de los discursos en unidades de sentido más pequeñas, organizando la información a través de temas y subtemas de interés, los cuales fui definiendo y organizando desde dimensiones y subdimensiones previamente elaboradas, así como complementando de acuerdo con las características de la información levantada. Estos temas y subtemas se evalúan de manera transversal, buscando puntos de encuentro y divergencia.

A este punto debo hacer la aclaración que, aunque esté presentando de manera separada el análisis de contenido cualitativo, con sus principales componentes y mi entendimiento de los mismos, de otros ejercicios como la cartografía social, éstos no son completamente separables: en la propia realización de las cartografías sociales fueron emergiendo categorías de análisis que posteriormente fueron utilizadas dentro del análisis de contenido cualitativo, siguiendo de esta manera una lógica tanto deductiva como inductiva, así como iterativa dentro del mismo.

Con todo lo anterior, el análisis de contenido cualitativo representa, para mí como investigadora, una técnica con la suficiente flexibilidad para definir categorías de análisis tanto de manera previa como de manera emergente, sintetizando la información textual a partir de códigos que, correctamente definidos y diferenciados entre sí, me otorgan resultados para alcanzar mis objetivos.

¿DE QUÉ FORMA IMPLEMENTO EL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO?

A fin de transparentar el proceso de análisis de la información que realicé, presentaré de manera sintética las principales fases para la implementación del análisis de contenido cualitativo. Los pasos que describiré para este análisis los presento de manera separada solamente con fines explicativos, pues el análisis cualitativo realizado ha sido eminentemente iterativo, como un ir y venir desde los datos hacia la teoría (utilizando también los hallazgos y descubrimientos de

las cartografías sociales como un elemento más dentro de este proceso de ida y vuelta).

1. Primera fase: Agrupación de unidades de análisis

En un primer momento, lo que realicé fue una suerte de preanálisis, solo con el propósito de dar un ordenamiento tentativo a la información en función de lo que conocía de ella. Esta fue la primera etapa de reducción de complejidad donde agrupé las unidades de análisis buscando las primeras similitudes, diferencias y relaciones. Estas unidades de análisis son los segmentos del contenido de los mensajes que son caracterizados e individualizados para posteriormente ser categorizados, relacionados y establecer inferencias a partir de ellos (Hernández, 1994).

2. Segunda fase: Definición progresiva de códigos y reglas de codificación

Una vez realizada la agrupación, di paso a comparar nuevamente las unidades de análisis que ya había agrupado, para buscar nuevas similitudes, diferencias y relaciones con la intención de generar un nuevo sistema de códigos, basados en los datos que he obtenido hasta este punto, mis supuestos de investigación, hallazgos previos en las cartografías sociales, entre otros elementos. En este punto considero importante mencionar que me fue necesario reflexionar en torno a los datos que ya había etiquetado en la fase anterior durante la realización de esta actividad, por lo que este paso representa un ejercicio de transición entre el preanálisis y el establecimiento de códigos y reglas de codificación.

3. Tercera fase: Aplicación de códigos y reglas de codificación

Desde mi perspectiva de análisis de contenido cualitativo, las reglas o protocolos de codificación son las condiciones de recopilación de una unidad de análisis, por lo cual ha sido de vital importancia la correcta definición del código, lo cual supone un nivel mayor de abstracción respecto a la fase anterior. Al tener claridad de los elementos comunes en diferentes códigos, me es posible reconocer

regularidades y, por tanto, definir un código con sus respectivas reglas de codificación estableciendo qué elementos debiera encontrar en cada código. Este protocolo de codificación aparece durante el análisis en el momento en que se encuentra un criterio que permite excluir o incluir unidades de sentido en forma sistemática. De esta forma, algunos de estos códigos los fui definiendo desde un proceso deductivo, mientras otros fueron emergiendo de manera inductiva desde la información levantada, lo cual incorpora todas las reflexiones previas realizadas en los procesos de cartografías sociales.

4. Cuarta fase: Categorización

Finalmente, doy paso a la categorización de la información. Este proceso lo realicé entendiéndolo como la generación de cajones o grandes unidades de sentido, donde el contenido previamente codificado se ordena y clasifica de modo definitivo, dando énfasis a los objetivos del estudio, al sentido de los discursos y a las relaciones que he encontrado entre los códigos.

Para realizar la categorización utilicé una malla temática, en la cual dividí el texto en unidades de sentido más pequeñas, organizándolas a través de temas y subtemas, identificando puntos de encuentro y de divergencia entre los distintos participantes.

4 Discusión de resultados

4.1 Descripción histórica del proceso de configuración del Modelo Agroecológico de San Nicolás⁶

El Modelo Agroecológico de San Nicolás tiene más de una década de historia, con sus orígenes que se remontan veinte años atrás. A medida que fui conversando con las campesinas y campesinos, y realizando los talleres de cartografía social, fui construyéndome una idea propia de lo que es el Modelo y cómo funcionaba. No obstante, el camino que se había transitado para llegar a lo que yo estaba observando, sólo pude conocerlo a través de lo que me contó Cristian Pavés, jefe actual del Departamento de Desarrollo Rural, en las muchas conversaciones que tuve con él.

Lo que describo a continuación es una síntesis de lo que el equipo del DDR recopiló en un esfuerzo por reconstruir la historia de su trabajo, y de lo que fue mi experiencia escuchando los relatos de Cristian y lo que observé en terreno.

Al parecer, los Comités Campesinos actuales tienen su origen a comienzos de la primera década del 2000, cuando existía una variedad de organizaciones vinculadas a la agricultura y la cultura campesina. Estas organizaciones tienen como antecedente el trabajo previo con el Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur (CetSur), donde se desarrollaron las primeras prácticas agroecológicas definidas como tales. Cabe destacar que CetSur es una organización reconocida a nivel regional, e incluso nacional, por su trabajo en el desarrollo sustentable del mundo rural y campesino, por lo que su participación

⁶ La información aquí vertida proviene de una recopilación de información realizada por el Departamento de Desarrollo Rural, la cual fue complementada por entrevistas a actores clave y contextualización dada durante los ejercicios de cartografía social.

en momentos tan prístinos del uso conceptual y práctico de la agroecología en San Nicolás, puede haber sido la semilla desde donde nace el actual Modelo Agroecológico.

Posteriormente, el año 2005 se conforma el Comité Coordinador Campesino Comunal de San Nicolás (CCCCSN), agrupando a representantes de trece Comités Campesinos y siete socios personas naturales. Esta organización es de gran relevancia en la comuna, pues a través de ésta se suelen organizar actividades comunales que ponen en valor la cultura campesina, como lo es la fiesta de la Cazuela de Pava o la Vendimia. Durante el trabajo que realicé en el territorio, trabajé con la directiva del CCCCCSN como parte del equipo asesor técnico de la organización durante el proyecto Iniciativa a Escala Territorial (IET) del Programa Comunidades Mediterráneas Sostenibles. Este proyecto, y lo abordaré más adelante, logra materializar un documento que planifica y organiza las actividades futuras del modelo, siendo un punto clave en su capacidad de sostenimiento y escalabilidad.

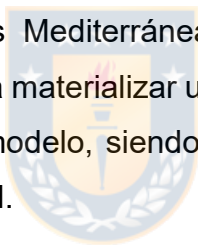


Tabla 4.1 Comités Campesinos representados por el CCCCSN el año 2005

Nombre Comité Campesino
Comité Agroecológico El Esfuerzo de Peuchén
Grupo Agroecológico Nuestra Cosecha
Comité Productivo Cajón de La Maravilla
Comité el Porvenir de Piedra Lisa
Comité Elaboradoras de Quesillos
Comité Los Sauces de Monte León
Comité Hortaliceras Puente Ñuble
Taller El Renacer de Totoral
Grupo Agroecológico Grano de Oro
Colmenar San Miguel
Grupo Agroecológico Los Aromos
Asociación de Feriantes de San Nicolás
Comité Agroecológico Tierra Buena

Elaboración propia en base a datos entregados por DDR San Nicolás

El año 2007, el Departamento de Desarrollo Rural de la Municipalidad de San Nicolás pone en marcha el Programa de Desarrollo Agroecológico, y comienza el proceso de conformación de los Comités Campesinos que hoy se conocen. Estas organizaciones devinieron de las que originalmente estaban en el territorio, surgiendo varias más hasta obtener lo que hoy son más de treinta Comités Campesinos. Cabe destacar que este nivel de organización (que se mantiene hasta hoy) en el mundo rural a escala comunal no es común; de hecho, fue una de las características por las cuales el Programa de Naciones Unidas por el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Mundial por el Medioambiente (GEF) seleccionaron a San Nicolás como territorio donde implementar el proyecto IET.

El Programa de Desarrollo Agroecológico, como primera etapa del modelo, ponía en práctica una producción que aún se realizaba a través de monocultivos, implementando solamente la rotación de cultivos y algunas prácticas de agricultura orgánica. No obstante, hoy el equipo del DDR desconoce aquella forma de cultivar como parte de la agroecología, pues carece de la promoción de

la biodiversidad en el cultivo. A mi parecer, esta capacidad reflexiva y autocrítica de quienes lideraban la implementación del Modelo Agroecológico es una característica que lo hizo dinámico durante tantos años, le permitió adaptarse al contexto y, a su vez, mantenerse vigente. Esto se refleja cuando Cristian me cuenta que el 2007 ya hablaban de desarrollo agroecológico, pero hoy reconocen que aquello no era agroecología, a diferencia de lo que actualmente promueven como tal.

El año 2008 se logra el Convenio Prodesal entre INDAP y la Municipalidad de San Nicolás, el cual permitió capacitar a campesinos y campesinas en la producción hortofrutícola, ovina, aves, tradicional y bovina. Este convenio es una piedra angular en el Modelo, ya que las prácticas agroecológicas que incentivaba el DDR logran adentrarse en las formas de cultivo de los campesinos y campesinas a través del uso de subsidios. La transición a la agroecología no deja de ser un conjunto de exigentes cambios a las formas tradicionales de producción rurales, con lo cual siempre trae consigo fuertes reacciones de rechazo y reticencia. Por muy doloroso que pueda parecerles a los románticos de la agroecología, la invitación a hacer cambios profundos en las formas de cultivo resulta mucho más atractiva cuando viene acompañada de subsidios que alivianan parte de la dura vida del campo.

No obstante, cabe destacar que no todos los miembros de los Comités Campesinos son parte del Programa Prodesal, por lo que una parte no menor ha tomado la bandera de la agroecología sin derecho a incentivos más que los propios beneficios que trae esta forma de producción más sustentable.

Con el convenio Prodesal, las prácticas agroecológicas sólo fueron insertándose cada vez más en la agricultura local, y ya para el año 2010 algunas familias contaban con paneles solares para el abastecimiento de energía eléctrica, pozos profundos, moto – bombas, lombriceras y composteras. El 27 de febrero de dicho

año, el terremoto que azota la zona deja a gran parte de la población sin suministro de servicios básicos. Ante ese escenario, las tecnologías implementadas en los predios de los campesinos de San Nicolás demostraron ser eficaces en la autogeneración de energía y abastecimiento de agua. Con ello, se saboreó el gusto a éxito y resiliencia que proveía el modelo agroecológico al territorio, por lo que comenzó un proceso de mejorarlo y expandirlo. Durante el 2012, los Comités se adjudican un proyecto de Fondo para la Protección Ambiental (FPA) del Ministerio del Medio Ambiente (MMA), para implementar tecnologías agroecológicas en sectores rurales de San Nicolás.

Para el año 2013, la Municipalidad de San Nicolás establece su Estrategia de Desarrollo Territorial en base a los ejes de Participación, Salud y Solidaridad. Este nuevo marco para la política pública, implicó, para la comunidad campesina, el levantamiento de 10 mesas territoriales coordinadas por el municipio (las cuales agrupaban a los Comités Campesinos según pertenecieran a una de las 10 unidades territoriales que define el gobierno local), la implementación de una Red de Asistencia Solidaria y un Programa de Promoción de la Vida y Hábitos Saludables. El Modelo de Desarrollo Agroecológico siguió con la estructura de gestión municipal basada en la Participación, Salud y Solidaridad, desde donde se diseñó la Estrategia de Desarrollo Agroecológico; instrumento que dirige las acciones futuras del Departamento de Desarrollo Rural.

Estas acciones serían los fundamentos para que el año 2014 pudiera concretarse el Modelo Productivo de Desarrollo Agroecológico como política municipal. Resulta interesante que el Modelo no espera a ser reconocido por el Municipio para poder ampararse dentro de sus ejes estratégicos, sino que se organiza de inmediato bajo el marco de la política pública local, con lo cual su paso a ser integrado como política municipal resulta con mayor fluidez.

El Modelo Productivo de Desarrollo Agroecológico, que tiene un alcance comunal, contempla un modelo a escala predial, el cual busca organizar los predios de manera que puedan ser más eficientes y eficaces en la producción agroecológica, siendo además una herramienta para la planificación de la inversión de los recursos estatales. En paralelo se ha desarrollado el proyecto de Rutas Agroecológicas, ejecutada por un grupo de microempresarios, quienes entregaban charlas y visitas guiadas a los predios agroecológicos a modo de compartir la experiencia con otros productores y estudiantes. Si bien para cuando me adentré en el territorio de San Nicolás no se encontraban activas las Rutas Agroecológicas, sí se encontraba en pleno desarrollo la implementación del modelo predial.

Posteriormente, en el año 2017, la comuna de San Nicolás se vio afectada por los fuertes incendios que afectaron a la zona central del país (Garrido, 2017), arrasando con una franja que cruzó de norte a sur al territorio. El fuego arrasó con campos de cultivos, viviendas, sedes sociales, bosque nativo y, principalmente, monocultivos forestales que ardieron con facilidad en medio de la escasez de agua y las altas temperaturas. El evento puso a prueba la resiliencia del modelo agroecológico; la distribución de los cultivos en los predios sirvió en más de una ocasión a modo de cortafuegos. Por otro lado, aquellos predios y viviendas que fueron consumidos por las llamas, presentaron una nueva oportunidad para llevar a la práctica el modelo agroecológico predial.

Los destrozos que dejó el incendio seguían palpables cuando comencé a hacer trabajo en terreno en San Nicolás. Como se puede observar en la Figura 4.1, la vegetación se encontraba aún carbonizada en las inmediaciones de los predios de una familia campesina. Donde tomé esta fotografía, la familia se había instalado hacía poco en el lugar, y vivían de la viña. El fuego arrasó con casi todas las parras; lograron salvar la casa. En sus relatos, nos contaron que las tunas (*Opuntia ficus-indica*) funcionaron como una barrera contra el fuego, y que

incluso se recuperaban más rápido que el resto de la vegetación. Posteriormente, en el proyecto GEF, las tunas fueron uno de los cultivos de interés para algunos campesinos desarrollar, dada su baja necesidad de agua y la producción de frutos comercializables.



Figura 4.1. Vegetación afectada por los incendios del año 2017, en predio de una familia campesina del sector de Vidico, Comuna de San Nicolás. Elaboración propia en el marco del proyecto GEF.

Tras los incendios del año 2017, se inició un Plan de Reconstrucción de Unidad Productiva. Ello implicó una inyección de recursos a predios que se vieron afectados por dichos eventos, con los cuales fue posible reconstruir casas, invernaderos, infraestructura energética y de riego, cultivos, entre otros. De forma paralela se llevaron a cabo iniciativas con Fundación Cultiva, la cual enfocó sus esfuerzos en reforestaciones con especies arbóreas nativas en los predios de los campesinos y campesinas.

A pesar del desastre, el mismo año la comuna se autodeclara Comuna Agroecológica, con lo cual el Modelo Agroecológico se expande fuera del ámbito de desarrollo rural y producción agrícola para poder integrarse de forma intersectorial en las iniciativas públicas impulsadas por el municipio. Así es como,

además del ámbito productivo, la agroecología permeó hacia el área de salud y educación de la comuna, ya fuera enseñando sobre agroecología o implementando huertas en centros de salud o establecimientos educacionales. Destaca también el proyecto Ecoferia, espacio formal para la comercialización de productos agroecológicos ubicado a un costado de la plaza de San Nicolás. Con ello se consolida un punto de venta exclusivo y formal para la venta de productos agroecológicos generados por los miembros de los Comités Campesinos.

Al año siguiente, el 2018, el Fondo Mundial por el Medio Ambiente (GEF – Global Environment Facility), en conjunto con el Ministerio del Medio Ambiente (MMA), seleccionan el territorio de San Nicolás y Ninhue para llevar a cabo una Iniciativa de Escala Territorial (IET) dentro del Proyecto Comunidades Mediterráneas Sostenibles. El Proyecto tenía por objetivo realizar acciones para la conservación de la biodiversidad y los recursos agua y suelo para enfrentar de mejor manera los efectos del cambio climático que afectan a las zonas mediterráneas. Para ello el CCCCSN y otros ocho Comités Campesinos pensaron, diseñaron e implementaron proyectos comunitarios propios y desarrollaron un Plan de Gestión Territorial Integral (PGTI). Este último podría considerarse un primer instrumento estratégico formal y extendido para la planificación a largo plazo del Modelo Agroecológico de San Nicolás.

Mi participación en el diseño de los proyectos comunitarios y el PGTI fue desde el equipo asesor técnico del CCCCSN, organización ejecutora del Proyecto IET Comunidades Mediterráneas Sostenibles. Participaban otros actores a modo de apoyo como el DDR y el MMA, además del GEF y el PNUD. La diversidad de actores implicó más de algún roce debido a la diferencia de intereses que cada uno perseguía. A su vez, y desde una mirada personal, el marco de los proyectos, documentos, formularios y metodología del proyecto no contribuían a facilitar el proceso. En varias ocasiones el desafío era comprender lo que solicitaban desde

la institución patrocinante, lo cual quedaba claro tras varias reuniones y avances en el trabajo desarrollado.

Destaco que el proyecto tenía como pilar fundamental la participación activa de las organizaciones territoriales y su rol directivo y ejecutor del proceso. Nosotros éramos meros asesores y los demás eran un apoyo o patrocinio; aun así, varios olvidamos nuestro rol en el proceso. Si bien todos queríamos ayudar y llevar el proyecto a buen puerto, olvidamos constantemente que eran los Comités quienes debían liderar el proceso y los demás sólo acompañar y guiar. Considero que los apretados tiempos y escasos recursos impidieron o dificultaron que se dieran procesos de empoderamiento de mayor madurez.



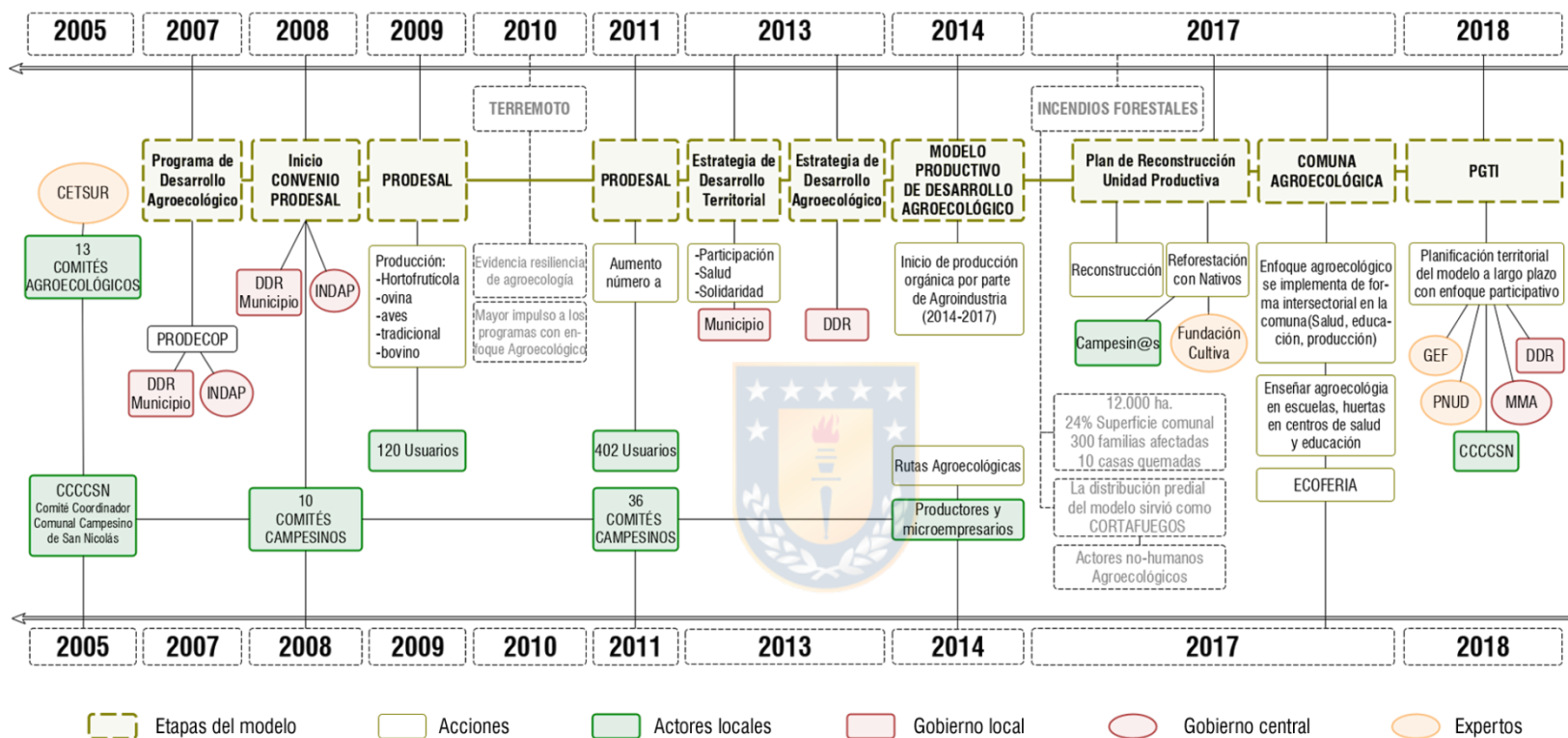


Figura 4.2. Cronología de la configuración del Modelo Agroecológico de San Nicolás. Elaboración propia.

4.2 La espacialidad del sistema alimentario local de San Nicolás y sus relaciones económicas

Para abordar la espacialidad del caso de estudio, entran dos conceptos al encuentro; el Sistema Alimentario Local y el Modelo Agroecológico de San Nicolás. Por un lado, un Sistema Alimentario Local puede ser definido como una cadena corta de abastecimiento de productos alimenticios frescos, remitida a un área que generalmente es reconocida por los consumidores como una comunidad local (Buchan et al., 2015). Por otro lado, un modelo supone una simplificación de una realidad compleja para su comprensión o imitación. A su vez, es importante señalar que el Sistema Alimentario Local es un concepto que permite analizar una porción de la realidad, para comprender la forma en que los alimentos son producidos, distribuidos y consumidos en un espacio definido como local; pero es quien observa o investiga quien selecciona los elementos participantes, delimita y describe el Sistema y no es que exista de por sí. Por otro lado, un modelo supone una simplificación de una realidad compleja para su comprensión o imitación, por lo tanto, el Modelo Agroecológico es una abstracción de lineamientos, principios y acciones que buscan enfocar el Sistema Alimentario Local hacia la agroecología.

Por lo tanto, desde mi perspectiva, el Sistema Alimentario Local supone la organización de los productores locales de San Nicolás para la producción, distribución y venta de alimentos, mientras que el Modelo Agroecológico es el resultado de un proceso de organización y gobernanza de los actores locales por encauzar el Sistema Alimentario Local por los rieles de la agroecología.

El análisis de un SAL puede ser abordado desde diferentes perspectivas, como puede ser desde su cuenca alimentaria entendiéndola como el área delimitada desde las zonas de producción hasta los puntos de consumo de los alimentos (Zazo-Moratalla, Troncoso-González y Moreira-Muñoz, 2019; Zazo-Moratalla y Napadensky-Pastene, 2020; Swiąder, Szewrański, Kazak,, 2018), o desde su

identidad territorial basada en la producción y preparación de alimentos arraigados a la localidad (Sanz-Cañada, 2016), o, incluso, desde sus prácticas económicas alternativas que los hacen divergentes al sistema alimentario convencional de escala global (Cleveland, Carruth, Mazaroli, 2014; Choi y Kim, 2015). El último de estos enfoques suele estar relacionado con el enfoque teórico de las Redes Alimentarias Alternativas (RAA), no obstante, no abordaré la investigación desde esa perspectiva; las RAA como concepto están más vinculadas a experiencias del Norte global sin integrar mayormente el componente campesino en sus análisis (Zazo y Troncoso, 2018).

Mi análisis del SAL es desde la espacialidad de sus relaciones económicas y los vínculos entre sus actores en diferentes niveles, por lo que no refiere únicamente al seguimiento de la cadena de valor de los alimentos (producción, distribución y consumo) y los actores que participan de ella, sino también la institucionalidad en la cual se enmarca este sistema.

A modo de representación cartográfica y coremática, se presenta la Figura 4.3 como una síntesis de la información recabada a través de los ejercicios de cartografía social. En dicha figura se esquematiza la espacialidad del SAL de San Nicolás y algunos elementos clave del Modelo. Los hallazgos centrales de mi análisis se resumen en:

- › Los Comités Campesinos se concentran en la zona oeste de la comuna, donde se encuentran las mayores extensiones de plantaciones forestales, a diferencia del lado este de la comuna, donde priman las extensiones de cultivos agroindustriales.
- › Los grandes parches de la agroindustria, conectan al SAL con el mercado global, donde la comunidad local participa a través del trabajo temporal remunerado.

- › Los Comités Campesinos conforman subsistemas donde prima el autoconsumo de la producción agroecológica.
- › Existen relaciones económicas entre los subsistemas, pero se limitan a la organización de las Fiestas Campesinas.
- › La zona urbana de San Nicolás tiene un rol central dentro del SAL como nodo que concentra puntos de venta, obtención de insumos, servicios y gobierno local.
- › A pesar de que el SAL San Nicolás es un sistema que principalmente funciona hacia adentro, se vincula a nivel de productor, con urbes cercanas o más grandes, como Ninhue, San Carlos y Chillán.



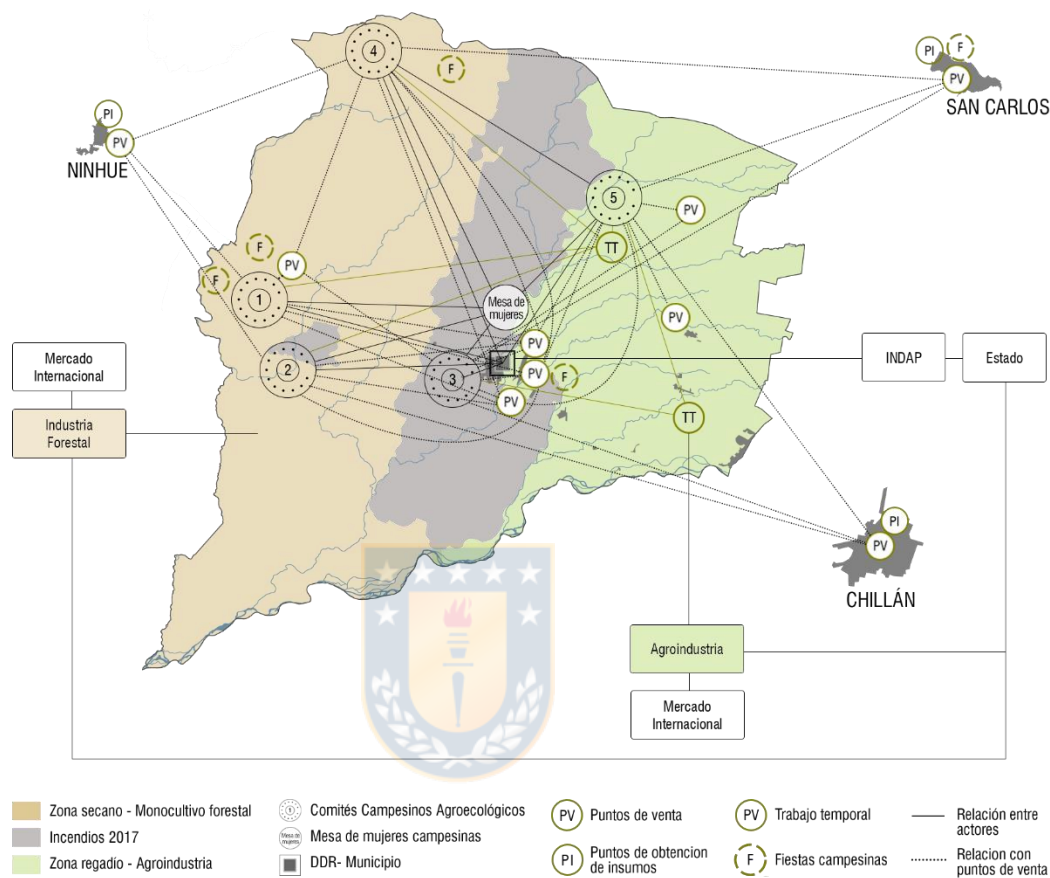


Figura 4.3 Diagrama síntesis resultados ejercicios de cartografía social. Elaboración propia

LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA ENTRE MONOCULTIVOS FORESTALES Y AGRÍCOLAS

Una primera observación que puedo hacer respecto a la representación cartográfica del SAL de San Nicolás es la concentración de Comités Campesinos en el lado oeste del río Changaral, el cual atraviesa la comuna de norte a sur dividiendo el área administrativa en dos. Este lado oeste de la comuna se caracteriza por tener una importante presencia de monocultivos forestales, con parches de pradera, bosque nativo, viñas y otros cultivos menores. El lado este, en cambio, se encuentra casi totalmente cubierto por monocultivos agrícolas más industrializados. Esta distribución de los usos de suelo la atribuyo a las

condiciones de secano que se dan hacia el oeste del río Changaral, mientras al este se encuentran las zonas de regadío. Cabe destacar que la zona oeste se encuentra fuertemente afectada por la falta de agua, siendo un problema generalizado y manifestado por los campesinos y campesinas, quienes asocian la gravedad del problema a la presencia de las especies arbóreas exóticas de *Pinus Radiata* y *Ecualiptus Globulus*.

“Lo, primero que nada, yo creo que sería eliminar la forestal para que ahí tengamos más agua, porque eso se está llevando toda el agua. Es lo más malo en este momento, que nos está haciendo a nosotros daño, es la forestal, porque se chupa las fuentes de agua de las pozas que uno tiene en la casa; de esos pozos chicos. Antes estaban llenos y ahora a medio pozo, y eso es por puras planta forestales...”

“Lo que está pasando es que nos invaden por puro bosque (pino y euca) y por eso la napa se seca. Hay “bosque” ahí al lado al frente, puras forestales, antes habían cultivos de todo.”

Extractos de discursos de campesino y campesinas registrados durante cartografías sociales y conversaciones

La zona de secano, por tanto, presenta una escasez hídrica grave, la cual ha afectado las napas subterráneas considerando que se requieren pozos cada vez más profundos para poder extraer el agua del suelo. Si bien este problema no es una causa directa de la presencia de monocultivos forestales, ya que la región se encuentra con déficit hídrico desde hace varios años debido a los efectos del cambio global y climático, sí es posible afirmar que el problema se ve agravado por la alta densidad de monocultivos forestales en la zona.

Siendo que la mayor parte de los Comités Campesinos se encuentra en el lado oeste de la comuna, destaco el hecho que ello implique la convivencia (forzada

o no) con los monocultivos forestales y, además, el desplazamiento que pudiere implicar la presencia de monocultivos agrícolas. Esta concentración de población hacia el sector seco se debe también a la permanencia de la tradicional actividad viñatera del Valle del Itata que requiere de dichas condiciones para la producción de sus característicos vinos.

En cuanto al lado este, si bien es una zona de regadío y hay menor cantidad de Comités Campesinos, también existen conflictos asociados al acceso al agua. Estos se deben a que grandes predios de monocultivos agrícolas disponen de canales de regadío y controlan el paso del agua hacia otros cauces o canales. Con ello campesinos y campesinas reclaman que en numerosas ocasiones hay agua, pero ésta es retenida por predios que se encuentran en un punto más arriba de la cuenca, con lo cual también se ven afectados por la falta de agua.

LA VINCULACIÓN DEL SISTEMA ALIMENTARIO LOCAL A LAS CADENAS DE ABASTECIMIENTO TRANSNACIONAL

Si bien el SAL de San Nicolás lo considero un sistema alimentario que funciona hacia adentro, es decir, con una producción mayoritariamente para autoconsumo, no es un sistema autárquico ni cerrado. Aquí toma relevancia el carácter “local” del sistema alimentario, que permite delimitar en escala y actores. Si bien lo local es ampliamente discutido respecto a qué escala refiere (Hedberg, 2019) ya que pasa a ser una delimitación construida por los actores del territorio en cuestión, es importante poder poner en valor las cadenas de abastecimiento que son locales de aquellas que dependen de un sistema transnacional o global.

Por un lado, el Modelo Agroecológico busca pasar de la producción para el autoconsumo a una producción que permita la venta en cantidades que sean sustentables tanto ambiental como social y económicamente. En ello, el Modelo considera a productores locales, sin vincularse con la agroindustria (de momento). Pero, por otro lado, el SAL de San Nicolás sí se vincula con cadenas nacionales e incluso globales de abastecimiento; esa es la realidad actual y que

es parte de la diversidad económica que se aprecia en el territorio. Esto lo observo en el trabajo temporal que realizan campesinos y campesinas para la agroindustria, siendo un ingreso fundamental para la subsistencia de sus familias durante el año, y en la venta de uva por parte de viñateros para grandes viñas industriales.

Estas dos relaciones económicas entre comunidad local y empresas transnacionales rubro agrícola, no pueden ser consideradas externas al Sistema Alimentario Local, ya que lo afectan de diversas maneras. Ya sea por el acaparamiento de comunes, la contaminación por uso de agroquímicos, la atracción de mano de obra o el uso del suelo, el Modelo Agroecológico entra en tensión al coexistir estas dos formas de producción en un mismo territorio.

LOS COMITÉS CAMPESINOS COMO SUBSISTEMAS DE AUTOCONSUMO

Los Comités Campesinos funcionan como subsistemas del SAL, ya que sus principales productores y consumidores son los mismos miembros; estos subsistemas son principalmente de autoconsumo. Dado que el criterio para distribuir a los campesinos y campesinas en un Comité Campesino corresponde a su cercanía espacial, dicho subsistema tiende a ser más cerrado hacia otros Comités. Si bien lo que pude apreciar desde mi experiencia es que el trabajo entre Comités Campesinos se limita a la organización de las Fiestas Campesinas, sí son más frecuentes otros tipos de colaboraciones e intercambios entre vecinos de un mismo Comité. Sus miembros establecen relaciones económicas internas más allá de las actividades propias del Comité bajo el alero de los programas de desarrollo impulsados por el DDR. Entre productores se da una vecindad y apoyo en sus labores cotidianas.

A modo de ejemplo, en época de vendimia, se da un intercambio de trabajo entre los campesinos que cuentan con viñas; un grupo de vecinos acude a un predio para hacer la cosecha, para luego ir trasladándose por los predios de los otros

vecinos que participan de esta cosecha colectiva. Con ello los campesinos evitan o disminuyen los gastos de mano de obra que corresponderían bajo una relación de intercambio monetario.

Entre otros ejemplos se encuentra el intercambio de productos frescos o elaborados (hortalizas, comidas preparadas, semillas, plantines) entre los mismos miembros de un Comité y también la venta directa de productos. La razón del funcionamiento de los Comités como subsistemas con cierto hermetismo, es por el simple hecho de tener una cercanía geográfica (habitan en un mismo sector de la comuna) y por contar con una instancia en la que se logran generar vínculos (las reuniones del Comité).

LA CENTRALIDAD ESPACIAL DEL SAL Y LA CENTRALIDAD ORGANIZACIONAL DEL MODELO AGROECOLÓGICO DE SAN NICOLÁS

El SAL de San Nicolás es un sistema centralizado, donde la zona urbana de San Nicolás es un punto neurálgico para la venta de productos, abastecimiento de insumos, entrega de servicios básicos y vinculación con actores estratégicos importantes, como lo es el DDR.

Como puede observarse en la Figura 4.3, la zona urbana de San Nicolás concentra una gran cantidad de vínculos, lo cual no se repite para otros puntos. Si bien hay algunos vínculos entre subsistemas, San Nicolás cuenta con mayor cantidad, siendo un polo de atracción por sus características de zona urbana (mayor concentración de población, servicios, conectividad, mercado). Ello indica la centralidad del SAL de San Nicolás, donde, además hay un actor de gran relevancia que es el DDR y cuya oficina se encuentra en esta zona urbana.

El Departamento de Desarrollo Rural es una especie de orquestador del Modelo Agroecológico, al ser quien lidera el proceso de transición, incentiva la organización de los Comités Campesinos, gestiona la entrega de subsidios y fondos desde organismos del Estado hacia los Comités, y ha posicionado la

Agroecología como eje central del desarrollo comunal. En este sentido, no es menor la centralidad espacial que representa el SAL de San Nicolás, ya que refleja la centralidad organizacional que existe por parte del DDR en el Modelo Agroecológico.

DEL AUTOCONSUMO A LA VINCULACIÓN CON GRANDES URBES

En cuanto a puntos de venta, en San Nicolás se da la venta informal en lugares concurridos, como es la Municipalidad, el consultorio o los establecimientos escolares. Un punto de venta importante en San Nicolás es la Ecoferia, la cual logró concretarse a fines del año 2018 para entregar un espacio formal de venta para los productores agroecológicos. Otros puntos de venta y abastecimiento son Ninhue, San Carlos y Chillán.

San Carlos se caracteriza por la Feria de Ganado, donde concurren aquellos campesinos y campesinas que cuentan con animales de ganadería, por lo que es un punto de venta especializado para dicha actividad económica. Allí concurren productores de toda la comuna de San Nicolás, mientras que quienes se encuentran más cercanos al límite norte de la comuna acuden a San Carlos de forma más recurrente por el acceso a servicios básicos.

Chillán, además de ser capital regional, es una urbe importante por su tamaño y cercanía a San Nicolás. Aun así, son pocos los productores que viajan a la capital a vender sus productos, principalmente por la dificultad de transporte de los productos (no todas las familias cuentan con vehículo particular y, además, los caminos rurales se encuentran en muy mal estado, dificultando la llegada de transporte público licitado) y por la alta competencia con la cual se enfrentan en la ciudad.

Aquí ocurre un proceso importante para la venta que logra conectar a San Nicolás con Chillán, ya que, al ser una ciudad mayor y donde confluyen gran cantidad de productores, los productos agrícolas deben competir con aquellos que se cultivan

de forma industrializada. La producción industrial de hortalizas, por ejemplo, acelera el tiempo de crecimiento para poder adelantar la cosecha, con lo cual se reducen los costos asociados al producto. Para los productores agroecológicos requiere mayor tiempo para producir la misma cantidad de productos y, a su vez, más trabajo físico, el cual reemplaza el uso de agroquímicos. Al enfrentarse a consumidores que no valoran o no distinguen entre un producto cultivado de forma agroecológica de aquél que fue cultivado de forma convencional o industrializada, los productores de San Nicolás son menos competitivos dentro del mercado, viéndose obligados a igualar el precio de sus productos al de la competencia. Con ello, el producto agroecológico se desvaloriza y dificulta su entrada en mercados urbanos mayores.

4.3 Los factores de éxito del Modelo Agroecológico de San Nicolás

A. El diálogo de saberes en el origen

Uno de los factores de éxito que considero dentro del Modelo Agroecológico de San Nicolás, es la presencia de un diálogo de saberes en el origen del desarrollo de la agroecología en la comuna. El rol de CETSur no fue abordado en esta investigación, sin embargo, lo identifiqué como una piedra angular que da inicio al proceso de transición a la agroecología en el territorio. Desde el diálogo de saberes, donde la cultura campesina no era eliminada o sometida a las nuevas tecnologías que podía traer la agroecología es fundamental para una vinculación desde las bases, es decir, con los campesinos y campesinas que habitan y construyen el territorio y quienes practican y llevan a cabo la agroecología en sí. El hecho de que la agroecología ya existiese en el territorio antes del movimiento que desencadenan las acciones desde el DDR, hace que lo que hoy se denomina Modelo tenga mayor validez y relevancia para el desarrollo local, ya que está vinculado a los intereses y realidades de la comunidad local desde su origen.

B. La diversidad de actores y sus entradas en diferentes momentos de la obra

Como si fuera una obra teatral, algunos actores han ido entrando y saliendo de la escena del Modelo Agroecológico, con lo cual el mismo Modelo cambiaba, se adecuaba y se adaptaba a la realidad presente. Actores esenciales como CETSur, Fundación Cultiva, el GEF, PNUD o MMA, se vinculan en momentos específicos de la trayectoria de consolidación del Modelo Agroecológico y logran entregar un aporte esencial para dicho proceso. Si bien estos actores son relevantes, no son quienes lideran o llevan a cabo el Modelo en sí, si no que entran y salen de la escena para acompañar un proceso, contribuir al desarrollo agroecológico o estimular algún aspecto de la transición. La participación esporádica de actores externos al territorio hace que el Modelo pueda ser inteligente y aprenda de otras experiencias para su mejora continua.

c. Una unidad del gobierno local comprometido y constante

Una de las características que más destaque del Modelo Agroecológico de San Nicolás es la articulación con el Estado para la promoción de la agroecología. Pioneros en Chile, me atrevería a decir que es la única comuna del país que ha logrado una vinculación entre las comunidades y el gobierno local para la implementación de la agroecología como eje estratégico de desarrollo. En Chile, el enfoque agroecológico siempre ha formado parte de proyectos que nacen desde las inquietudes y necesidades de la sociedad civil, pero no como política de gobierno (Cid, 2011).

El actor estratégico en este punto es el Departamento de Desarrollo Rural (DDR), siendo el eslabón que logra la comunicación y articulación necesaria entre los Comités Campesinos, el municipio y el gobierno central. El DDR y el equipo que lo conforma han adoptado el rol de coordinación y gestión del desarrollo agroecológico, el cual se ha extendido más allá de la producción de alimentos. Entre sus acciones más relevantes para la articulación entre la comunidad local

y el Estado, es la promoción de la organización territorial, el fomento de participación, el levantamiento de las necesidades de los Comités Campesinos, y el esfuerzo por captar recursos y financiamiento desde el gobierno central a partir de los fondos del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

Un gran obstáculo que enfrenta el mundo agroecológico es la falta de pertinencia de las políticas de desarrollo agrícola que ha impulsado el Estado al menos desde la década de los 60. Como describe Bengoa (2017), en dicho periodo se constituye el Plan Frutícola de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), el cual actuó en convenio con el Programa Chile California en la realización de experimentos con nuevas variedades frutales y huertos tecnificados. Asimismo, la inversión en investigación para la modernización de la agricultura, y los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra que vinieron en las décadas siguientes, generó grandes transformaciones en el mundo rural chileno.

Desde la hacienda multiproductiva, alcanzamos la producción de monocultivos en grandes extensiones de tierra (Bengoa, 2017), siguiendo el ritmo del mercado internacional e impulsados por el fomento estatal, a fin de lograr posicionar al país como una potencia agroalimentaria.

A nivel local, los territorios rurales cuentan con la presencia de los llamados "Prodesales"; técnicos agrícolas funcionarios de los municipios que ejecutan el Programa de Desarrollo Local (Prodesal), el cual constituye una alianza entre el municipio e INDAP. Desde allí los financiamientos de INDAP llegan a los campesinos, pero éstos se distribuyen por sector, imposibilitando la diversificación de los predios.

En este punto, el técnico agrícola se vuelve un agente de cambio. Y la implementación que ha tenido el financiamiento de INDAP en San Nicolás a través de las gestiones del Departamento de Desarrollo Rural de la comuna,

muestra la capacidad de convenir los fondos disponibles para potenciar el desarrollo de una iniciativa agroecológica que escapa de los lineamientos estatales.

Considero, según mi experiencia en el territorio de San Nicolás y otras iniciativas de producción agroecológica, que en Chile no existen actualmente instrumentos de fomento para la producción agroecológica. Si bien existen fondos que se invierten específicamente en la Agricultura Familiar Campesina, éstos no dejan de ser sectoriales, perdiendo la esencia de lo que es la agroecología propiamente tal. Sin embargo, debo destacar que, en la última década, la agroecología ha comenzado a instalarse en los discursos de los organismos públicos con difusas intenciones de integrar este enfoque en sus instrumentos de fomento. Otra perspectiva respecto a la agroecología en la política agrícola chilena es la de Martínez, Namdar-Iraní y Saa (2017), quienes plantean que si los instrumentos de fomento abordan al menos una dimensión de la agroecología, o aportan a ésta, entonces pueden considerarse con “enfoque agroecológico”. En este sentido, los programas que apunten a la protección de la biodiversidad, la eficiencia energética, o el reconocimiento de las tecnologías tradicionales y patrimoniales, serían programas con enfoque agroecológico (Martínez, Namdar-Iraní y Saa, 2017). Me parece que esta visión reduce la agroecología a una agricultura sustentable y de forma parcializada, pues deja de ver el ecosistema agrícola como un todo interconectado; muy distinto de lo que propone la agroecología en sí y también un sistema alimentario regenerativo.

Al ser Chile un país que no se caracteriza por la promoción de la agroecología, supone una acción estratégica y valerosa el hecho de que los actores se articulen y logren moverse entre resquicios para poder llevar a cabo proyectos que difieren de la política nacional, dando oportunidad para la construcción de otras posibilidades. Asimismo, el DDR no actuó desde una idea propia, sino a partir de lo que la comunidad campesina ya se encontraba trabajando. No es un

precedente menor el que para el año 2000 ya existieran organizaciones agrícolas productivas que se refirieran a sí mismas como “agroecológicas”. Aquella podría considerarse la primera piedra de lo que hoy se anuncia como “La comuna agroecológica”. En este sentido, considero que es esencial la vinculación de quienes ejecutan las políticas gubernamentales en el territorio con quienes habitan el territorio y son beneficiarios de dichas políticas.

D. Subsidios adaptados a la necesidad del territorio

Si bien la Política Nacional de Desarrollo Rural (Gobierno de Chile, 2014) vigente define dentro de sus lineamientos la protección de la biodiversidad en los territorios rurales e INDAP cuenta con un programa de Agricultura Sustentable (ODEPA, 2015), el desarrollo del Modelo Agroecológico de San Nicolás se dio en un contexto que carecía de fondos públicos enfocados hacia el fomento de la producción agroecológica. No obstante, ello no fue un impedimento para que surgiera y creciera este Modelo, pero sí implicaba un obstáculo importante a sortear. Aquí el rol del equipo del DDR fue fundamental al realizar postulaciones a subsidios agrícolas de forma estratégica, buscando evitar homogeneizar la producción local hacia un único sector agrícola y proveer de recursos a los Comités Campesinos para avanzar hacia la agroecología.

Este aspecto es muy relevante como factor de éxito en el modelo, considerando que cualquier cambio en los modos de producción requieren de inversión de capital, que muchas veces es inalcanzable para los pequeños productores y campesinos. A su vez, refleja una convicción por parte de un actor estratégico clave como es el DDR, sin la cual este tipo de acciones no habrían sido posibles.

Me parece importante destacar que esta acción realizada por el DDR responde a un interés mutuo, tanto desde la institución pública como desde los miembros de los Comités Campesinos. Se debe tener presente que, según los lineamientos que rijan la gobernanza de un territorio (Thynne, 2015), algunas acciones

impulsadas por las instituciones públicas que no se encuentren fundamentadas en la sociedad civil, pueden contar con menor legitimidad y probabilidad de éxito.

E. La idea de transición

El Modelo Agroecológico de San Nicolás se sustenta en la idea de transición hacia la agroecología; es más un camino para alcanzar una forma de vida más consciente del entorno natural y social que un cambio radical de las formas de producción, distribución y consumo. Tanto los miembros de los Comités Campesinos como el equipo técnico del DDR se referían a “niveles” o “grados” de avance en la agroecología. Incluso el DDR cuenta con un instrumento para medir el avance agroecológico de los beneficiarios, según las tecnologías integradas a sus predios, considerando algunas básicas como composteras y camas de cultivo y otras más complejas como paneles solares y biodigestores.

Si bien la agroecología es más que un conjunto de técnicas y tecnologías para la producción agrícola, no deja de ser menor la visión de futuro, el establecimiento de metas y el uso de instrumentos de seguimiento y evaluación para el logro de objetivos a largo plazo. A su vez considero que la idea de transición hace que quienes se embarcan en este proyecto pueden vivir un proceso de cambio más adecuado a sus realidades, manejando frustraciones como la de no poder contar con los recursos para realizar cambios profundos y rápidos mediante la inversión en tecnologías avanzadas.

De forma personal, considero que la agroecología es un camino sin fin, pues se vuelve una forma de pensar y ver el mundo. Una vez logrados ciertos avances agroecológicos, la reflexión continúa para llegar a darse cuenta que aún queda mucho por cambiar para poder ser más respetuoso con el medioambiente. La reflexión incluso lleva a buscar aspectos a mejorar y no sólo a cambiar.

F. El aprendiendo juntos

Los actores del Modelo Agroecológico de San Nicolás no eran expertos en agroecología, sino que se volvieron conocedores de este enfoque y aprendices continuos. De los relatos observé que no hubo un gran experto que hizo la transferencia de conocimiento hacia uno u otro lado, sino que se dieron instancias y procesos de aprendizaje conjunto entre quienes participaban de este proyecto. Tanto los campesinos y campesinas como los técnicos y profesionales del DDR fueron experimentando, aprendiendo y compartiendo experiencias para ir avanzando hacia la constitución del Modelo Agroecológico. Esto fortalece la idea de que la agroecología es un proceso y una transición compasiva y respetuosa con quienes entran en la búsqueda de cultivar y comer de una forma más responsable ambientalmente. Es compasiva y respetuosa con aquellas estructuras que ya existen en los territorios y que en el proceso de transición agroecológica debiesen ser transformadas, no eliminadas, extirpadas ni destruidas, pues parte de ellas también son las personas que habitan los territorios.

Desde mi experiencia, he podido encontrarme en más de una ocasión con jóvenes o conocedores de la agroecología que han enjuiciado las formas de cultivo de campesinos y campesinas por no ser totalmente agroecológico. Pienso que esa postura olvida o ignora la realidad del campo chileno y de los campesinos y campesinas y, además, adopta una posición desigual frente a ellos, dificultando los espacios para el intercambio de experiencias y generar nuevos aprendizajes.

En cualquier caso, no quiero romantizar ni poner sobre un pedestal a los líderes de lo que ha sido la transición agroecológica en San Nicolás, pues no ha estado exenta de conflictos entre los actores que participan. El equipo técnico, si bien ha sido pionero en avanzar hacia formas más ecológicas y sustentables de trabajar el campo, no deja de ser un actor que hace efectivas las políticas públicas agropecuarias (las cuales no suelen estar en sintonía con la agroecología) en el

territorio. Así también, los Comités Campesinos no dejan de ser grupos de individuos que tienen intereses personales, afinidades distintas y, también, una forma de cultivar y vivir que ha permanecido por décadas.

A pesar de los conflictos y roces que puedan existir entre los actores locales, puede considerarse como factor de éxito la existencia de espacios de aprendizaje conjunto entre diferentes actores, ya que fortalece no sólo el proceso de transición agroecológica, sino que además vínculos interpersonales que son fundamentales para el logro de un objetivo común.

g. A falta de estrategia, una visión y una misión son suficientes

Una característica llamativa del Modelo Agroecológico de San Nicolás es la falta de una estrategia formal para su implementación. Si bien no es la situación actual gracias a la elaboración del Plan de Gestión Territorial Integral (PGTI) desarrollado con el apoyo del GEF y el MMA, la ausencia de un instrumento estratégico a lo largo de tantos años de trabajo en un proyecto de esta envergadura, podría haber sido considerado un talón de Aquiles del Modelo. No obstante, la visión futura se fue construyendo y tomando forma de manera paulatina, llegando el momento en que existió la necesidad de un instrumento que estableciera las acciones y pasos a transitar para alcanzar esa visión, la de una Comuna Agroecológica.

De alguna manera, las acciones impulsadas por el DDR eran organizadas según las exigencias de organismos mayores como podía ser INDAP o la I. Municipalidad de San Nicolás, u otros a quienes debían rendir cuentas o cumplir requisitos para acceder a subsidios estatales. Con ello, la planificación era de plazo anual, sin tener claridad de un panorama general para decidir hacia dónde podían enfocarse los recursos estatales para avanzar en las metas locales. El Plan de Gestión Territorial viene a ser un primer

Gracias a la invitación que recibí de parte del CCCCSN, pude participar del proceso de elaboración del Plan de Gestión Territorial Integral, el cual debía contar con una participación activa de los Comités Campesinos. Por ello, nosotros como equipo técnico asesor nos encargamos de generar instancias participativas donde las personas pudieran volcar sus deseos y necesidades, identificar sus recursos y proponer soluciones. Admito que hubo momentos de tensión con el DDR debido a que nosotros como equipo técnico insistimos en mantener un proceso más participativo, mientras que la unidad municipal insistía en utilizar métodos que les habían sido útiles y exitosos a lo largo de varios años, pero que, a mi parecer, implicaba más una consulta que un proceso de participación ciudadana.

A pesar de lo dificultosa que pudo resultar la tarea de generar el PGTI y de lo presionado que se vio el proceso debido a plazos impuestos desde las instituciones patrocinantes, me atrevo a decir que logramos que los miembros de los Comités Campesinos participaran en instancias de discusión que llegarían a ser insumos fundamentales para la elaboración final del instrumento estratégicos. Inclusive, además de este instrumento estaban los Proyectos Comunitarios, los cuales eran pequeños proyectos diseñados e implementados por cada Comité Campesino. Estos proyectos fueron ideados por los mismos Comités Campesinos y fueron implementados exitosamente por ellos también. Ello trae consigo la experiencia de formular, materializar y hacer seguimiento de un proyecto para el beneficio propio y común, con lo cual se estimula el empoderamiento y la autogestión en las comunidades.

Volviendo al núcleo de este factor de éxito, más allá de contar con una estrategia a largo plazo, la existencia de una visión y una misión que son compartidas en su esencia por los actores que participan del Modelo Agroecológico, hicieron que éste se mantuviera en un eje principal por tantos años. Si bien las acciones fueron cambiando, algunos actores, el contexto e incluso la forma de hacer las cosas, el

fin último que era la transición hacia la agroecología permaneció intacto. Me atrevo a decir que lo que se comprendía como agroecología también fue adoptando otras formas a lo largo del tiempo y, así, fue cambiando la materialización de este proyecto común. La visión y misión cumplen su razón de ser, que es establecer un norte y principios a seguir cuando es necesario adecuar o cambiar los lineamientos estratégicos, lo planificado, las acciones o los actores involucrados. Por esta razón es que considero este aspecto del Modelo Agroecológico de San Nicolás un factor de éxito, pues sin una planificación a largo plazo, el establecimiento de una visión y misión coherente con las aptitudes, recursos y sueños del territorio fue suficiente para mantener a flote este barco por tantos años hasta que alcanzara un puerto estable.

4.4 Elementos Regenerativos del Modelo Agroecológico de San Nicolás

Mientras en las secciones anteriores he descrito el proceso histórico y espacial que configura el Modelo Agroecológico de San Nicolás, en esta sección doy pie a una discusión de los resultados desde el enfoque de los Sistemas Alimentarios Regenerativos (SAR). Es importante entender que este enfoque permea otros como el de los Sistemas Alimentarios Locales, los Sistemas Alimentarios Sustentables o la Agricultura Regenerativa, por lo que sus límites son difusos y pueden llegar a confundir.

El enfoque regenerativo aplicado a la agricultura y los sistemas alimentarios supone una variante de las muchas alternativas que emergieron a principios del siglo XX ante la creciente industrialización de la producción de alimentos (Dahlberg, 2006). A diferencia del discurso de la sustentabilidad, el enfoque regenerativo da cuenta de la necesidad de relaciones simbióticas entre las sociedades y la naturaleza para la subsistencia de ambos, lo cual implica contribuir a la mejora de los sistemas naturales y no meramente la disminución de efectos negativos (Reed, 2007). Gibbons (2020) presenta el enfoque regenerativo como la última ola de la sustentabilidad, siendo una versión de este

último discurso que se hace cargo de las limitaciones que había presentado desde su gran debut en el Informe Brundtland (1987).

En este contexto, reconocer elementos regenerativos en el Modelo Agroecológico de San Nicolás, supone posicionar este modelo como una puesta en práctica y una materialización de un sistema alimentario que está regenerando el entorno natural y social del cual es parte.

LO REGENERATIVO Y LO AGROECOLÓGICO

Para Dahlberg, los SAR requieren de:

(...) semillas, cultivos y ganado sanos, diversos y que se reproduzcan libremente, así como un entorno sano y diverso (suelo, agua, aire y hábitats). Requieren instituciones agrícolas y sistemas sociales rurales que se auto-reproduzcan en gran medida. También requieren sociedades que transmitan a las generaciones futuras todos los elementos necesarios para proporcionar alimentos sanos de forma regular: los valores, la creatividad, los conocimientos, las habilidades y las instituciones locales que permiten a las sociedades adaptarse eficazmente a los cambios ambientales y sociales⁷ (Dahlberg, 2006:15).

⁷ Traducción propia. Texto original: “*They require healthy, diverse, and freely reproducing seeds, crops, and livestock as well as healthy and diverse environment (soil, water, air, and habitats). They require farming institutions and rural social systems that are largely self-reproducing. They also require societies that pass on to future generations all the elements requires to provide healthy food on a regular basis: the values, creativity, knowledge, skills, and local institutions that enable societies to adapt effectively to environmental and social changes.*”

Estas características que el autor describe para los SAR, no difieren mucho de lo que propone la agroecología. Así también lo consideran Levkoe, Moragues-Faus y Duncan (2020), cuya comprensión de los sistemas alimentarios regenerativos se basa en el pensamiento sistémico y en los ideales de la soberanía alimentaria y la agroecología de Rosset y Altieri (2017) y Wittman, Desmarais, y Wiebe (2010). Entienden los SAR como aquellos sistemas alimentarios que alimentan a las personas, trabajan con la naturaleza y son controlados por quienes cultivan, cosechan y proveen de alimento. Para los autores “se trata, sobre todo, de construir personas sanas, comunidades sanas y un planeta sano” (Levkoe, Moragues – Faus y Duncan, 2020:13).

Desde esta mirada, el Modelo Agroecológico de San Nicolás podría considerarse de por sí un Sistema Alimentario Regenerativo al fundamentarse sobre los principios de la agroecología. No obstante, prefiero no caer en clasificaciones generales y profundizar en aquellos aspectos agroecológicos que a su vez pueden ser regenerativos.

En los primeros aspectos que menciona Dahlberg, los SAR requieren de “semillas, cultivos y ganado sanos, diversos y que se reproduzcan libremente, así como un entorno sano y diverso (suelo, agua, aire y hábitats)”. Ante esto, me parece necesario aclarar que no contemplé en el diseño metodológico de esta investigación la medición de lo que puede considerarse ‘sano’, ‘diverso’ y de ‘reproducción libre’; por ello, esto constituye una discusión de los resultados desde este enfoque y no una aplicación de los conceptos de Dahlberg. Habiendo hecho esta aclaración, a modo general, los Comités Campesinos buscan hacerse de sus propias semillas y participan de intercambios de semillas, con lo cual es posible afirmar que una parte de este Modelo sí se sustenta en la soberanía alimentaria y la reproducción de semillas libres y sanas. No obstante, gran parte de los campesinos y campesinas se abastece de semillas y plantines de otros proveedores donde se pierde la trazabilidad del insumo.

Si hablamos de 'un entorno sano y diverso', también existen diferentes escenarios. Es una realidad de la comuna de San Nicolás (no muy distinta a la de muchos otros territorios) la convivencia de diferentes lógicas productivas. Como describí anteriormente, los predios agroecológicos de los campesinos y campesinas suelen estar rodeados de monocultivos forestales hacia el lado poniente de la comuna, mientras que hacia el lado oriente predominan los monocultivos frutícolas. Con esto, se reafirma la idea de transición que posee el Modelo Agroecológico San Nicolás, donde su entorno se encuentra altamente intervenido por grandes *commodities*, pero donde a su vez se ha posicionado la agroecología como una alternativa de modelo de desarrollo local. El Modelo busca construir cada vez más entornos sanos y diversos, actuando no sólo a nivel predial y a través de las familias campesinas, sino también abriendo espacios en otros sectores de la vida social, como lo es la educación (integración de prácticas agroecológicas en la formación escolar) o la salud pública (uso de hierbas locales en establecimientos de salud). Esto último se relaciona con un aspecto fundamental que plantea Dahlberg sobre los niveles y dimensiones en los que actúan los Sistemas Alimentarios Regenerativos.

MULTINIVEL Y MULTIDIMENSIONAL

En los trabajos de Dahlberg de la década de los noventas, destaca el énfasis que pone en analizar y modificar los sistemas alimentarios en sus múltiples niveles y dimensiones. Los niveles que menciona el autor corresponden a hogar, barrio, municipio y región (Dahlberg, 1993), los cuales, a su vez, se componen de subsistemas o dimensiones como la natural, la económica, la política, la sociocultural y la técnica.

La importancia de la perspectiva multinivel de los sistemas alimentarios, recae en que todo esfuerzo de cambio generado en uno de los niveles se haya interconectado con los otros niveles. Por ende, la transición a un SAR debiese considerar la entrada del enfoque regenerativo en cada uno de los niveles.

El modelo de Dahlberg (1993) está pensado en contextos urbanos, dado que el trabajo estaba enfocado en cómo construir ciudades (del Norte global) saludables desde sus sistemas alimentarios; por ello los cuatro niveles mencionados pueden ser identificados en una ciudad metrópolis como lo es el Gran Concepción. A pesar que el caso del Modelo Agroecológico de San Nicolás no es un contexto metropolitano y que por ello los niveles no son exactamente los mismos a los identificados por Dahlberg, sí es posible afirmar que el Modelo interactúa entre niveles y dimensiones.

El Modelo Agroecológico de San Nicolás tiene sus primeros orígenes a nivel de organizaciones territoriales, para luego ir articulándose con organismos públicos locales como es el Departamento de Desarrollo Rural del municipio. Si bien en sus inicios la relación entre los Comités Campesinos y el DDR era el principal anclaje del Modelo, pronto ocurre la articulación con instituciones nacionales como es el INDAP y SERCOTEC, y hoy ya existe una intersectorialidad dentro de la comuna al haber permeado en programas locales de educación y salud. Tanto a través de inclusión de contenidos y prácticas asociadas a la agroecología en los establecimientos de educación locales, como con la implementación de huertos en establecimientos de salud, el trabajo del Modelo Agroecológico ha logrado iniciar un desarrollo multidimensional en diferentes sectores del ámbito público.

Podemos decir que el Modelo actúa a diferentes niveles al trabajar a nivel personal (campesinos y campesinas beneficiarias), familiar, organizacional y comunal. Su desafío ahora es poder consolidar su alcance comunal y comunicarse con otras comunas y territorios, de manera que pueda ser replicado y escalado.

LAS PRÁCTICAS CAMPESINAS, PERFORMATIVIDAD ECONÓMICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE OTRAS ECONOMÍAS

Las interrelaciones que existen entre los actores humanos y no-humanos crean y recrean constantemente el territorio de San Nicolás; hacen de las personas un campesino o campesina y hacen de hortalizas y frutas un producto campesino, dándole un carácter único al Sistema Alimentario. La persona que cultiva y trabaja la tierra en San Nicolás logra ser un campesino o campesina a raíz de todo el saber que trae consigo y que le permite hacer su labor diariamente. Cuenta con herramientas de trabajo, también con una familia. Cuenta con vecinos con quienes organiza una minga para poder realizar la vendimia, ya que sus hijos no se encuentran en el lugar para poder ayudar en dicha labor. Además, este campesino o campesina se relaciona con otros campesinos y campesinas, que también trabajan la tierra, cuentan con saberes, con experiencias, con una historia, una familia, una huerta, plantas y animales. Comparten un espacio y momento específico donde se da un encuentro con otros actores del gobierno local y de organizaciones no gubernamentales. Entre campesinos y campesinas se organizan, o les invitan a organizarse. Se dan otro tipo de relaciones y se conforman nuevos espacios a partir de ellas. Estas podrían llamarse relaciones colaborativas, donde el trabajo conjunto y el intercambio de beneficios, generan entidades organizativas, como pueden ser los Comités Campesinos.

Las lechugas, los tomates, las gallinas, los pavos y las ovejas necesitan de cuidado, necesitan ser cultivados, alimentados, para acumular energía, crecer, nutrirse y poder nutrir, alimentar. Y el campesino o campesina así también lo vive, la necesidad de alimentar y cuidar sus plantas y animales para poder cuidar y alimentarse a sí mismo y a su familia. Es una relación de interdependencia, que se ve amenazada por un camión aljibe que niega el agua para los animales o por un incendio forestal descontrolado que termina arrasando con campos de parras y otros cultivos. El campesino o campesina establece una relación estrecha con

los elementos del campo, parece que el vínculo le acerca cada vez más hacia la tierra, pudiendo tocarla incluso con la nariz.

Será por alguna historia que algunas plantas o animales parecen más importantes que otros, pero también será por la vitalidad que tienen en la vida campesina, en esa economía local, que se celebran algunas fiestas en honor a una comida, como puede ser la Fiesta de la Cazuela de Pava, la Fiesta de la Vendimia o la Fiesta de San Francisco. Son encuentros entre diferentes actores humanos y no-humanos, donde la relación ya no es sólo de cuidado para la reproducción de la vida, sino que parecen ser otro tipo de relaciones que permiten la reproducción de la cultura, del territorio.

De estos relatos, de interrelaciones entre humanos y no-humanos, de vínculos establecidos por acuerdo, de interdependencias para la sobrevivencia, se configuran espacios de otras economías. Economías donde el capital no es lo central, sino la satisfacción de necesidades. No es la acumulación, sino la sobrevivencia en medio de una red donde las presiones desde actantes más poderosos presionan los territorios y sus habitantes.

Al observar la economía desde el capital o desde una perspectiva capitalocéntrica (Gibson-Graham, 2006), la agencia de cada actor, sea humano o no-humano, parece depender más de factores externos, inalcanzables e incontrolables. Como plantea Miller, esto ocurre desde enfoques teóricos neoclásicos y marxistas:

En la formulación común de la economía neoclásica, la agencia es ejercida por los consumidores individuales y las empresas, maximizando u optimizando sus propios intereses (ya sean en forma de utilidades o beneficios). Agregada a través de los mecanismos del mercado, esta acción individual se transforma en una fuerza externa y aparentemente objetiva: las 'leyes' de la oferta

y la demanda o las necesidades y requisitos del 'desarrollo económico' o de 'la economía'. Múltiples versiones de la teoría marxista cuestionan el modo en que este relato oculta las relaciones sociales de clase. Lejos de armonizar eficazmente los intereses de los agentes individuales, la vida económica es el resultado continuo de las luchas en torno a la producción, apropiación y distribución de la plusvalía: los capitalistas por un lado, los trabajadores por otro. La agencia, en este marco, reside en las formas de movilización y acción de clase que surgen del conflicto social (Miller, 2020:402)⁸.

En contraposición a estos discursos más homogeneizantes, la propuesta de la diversidad económica considera que las relaciones económicas basadas en el capitalismo son una forma más de relacionarse y no la única, existiendo muchos otros tipos de relaciones económicas que responden a otras lógicas, racionalidades y contextos (Gibson-Graham, 2006). Con ello, la capacidad de agencia de los actores se amplía a otros horizontes y con sólo un cambio de

⁸ Traducción propia. Texto original: *"In the common formulation of neoclassical economics, agency is exercised by individual consumers and firms maximizing or optimizing their self-interest (as utility or profit). Aggregated via the mechanisms of the market, such individual action is transformed into an external and seemingly objective force: the 'laws' of supply and demand or the necessities and requirements of 'economic development' or 'the economy'. Multiple versions of Marxist theory challenge the ways that this story obscures social relations of class. Far from efficiently harmonizing the interests of individual agents, economic life is the ongoing outcome of struggles around the production, appropriation and distribution of surplus value – capitalists on one side, workers on the other. Agency, in this frame, lies in the forms of class mobilization and action that emerge from social conflict"*.

enfoque, es posible imaginar y alcanzar otras economías, mundos y territorios posibles (Miller, 2020).

La diversidad económica no es contraria u opuesta al enfoque regenerativo; tienen más aspectos en común que divergencias. La diversidad económica es una perspectiva donde hay más espacio y lugar para las diferentes prácticas económicas, lo cual requiere de una capacidad de reconocer todo aquello que es 'otro'. Considero que ello se torna difícil desde posiciones jerárquicas y relaciones fuertemente desiguales, por lo que abrir espacios donde exista una capacidad de agencia más equitativa entre los actores tanto humanos como no-humanos fomenta encuentros más respetuosos. Si hablo de respeto por una otredad, no sólo es en la diferencia entre personas sino también en aquellos que no son humanos, y eso se torna esencial bajo un enfoque regenerativo. Si un sistema alimentario regenerativo es aquel que no sólo puede sostenerse, sino que además mejora su entorno (Dahlberg, 2006), entonces reconocer a los actores que forman parte del sistema alimentario y comprender las relaciones que existen entre ellos es un aspecto clave para abordar el carácter regenerativo.

En este punto, la Teoría de Actor Red (TAR) es un marco para analizar los ensamblajes dinámicos entre los actores humanos y no-humanos del sistema alimentario regenerativo y comprender que el carácter regenerativo no recae en sólo en uno o en unos pocos actores humanos, sino que es una red de una gran diversidad de actantes cuyas formas de relacionarse permiten la construcción de espacios económicos diversos (Roelvink, Martin y Gibson-Graham, 2015). En sintonía con este planteamiento, Sarmiento (2016) destaca la TAR y los ensamblajes como útiles herramientas para conocer el alcance de las redes que sostienen los sistemas alimentarios alternativos que configuran las llamadas economías comunitarias de Gibson-Graham (2006).

No obstante, más allá de comprender, también está el crear y construir otras economías. A partir de acciones repetidas que campesinos y campesinas, en formato individual y grupal, ejercen diariamente, crean, recrean y transforman prácticas económicas campesinas, construyendo espacios que se alejan de las lógicas capitalocéntricas, mas no dejan de convivir con ellas. Siguiendo la performatividad económica de Callon (2006), más allá de los campesinos y campesinas, las prácticas y relaciones económicas que los actores humanos han llevado a cabo dentro del Modelo Agroecológico de San Nicolás, tanto entre ellos como con actores no-humanos, da espacio y tiempo para una posibilidad alterna en medio de un territorio presionado por prácticas económicas depredadoras, como lo son los monocultivos forestales y agrícolas. Las prácticas alternas permiten la construcción de espacios donde los actores humanos y no-humanos tienen una mayor capacidad de agencia. Pareciera ser que al dar la espalda a los monocultivos y actuar hacia, por y desde la agroecología, las relaciones se vuelven más simétricas y aquel pino cuyo poder es indescriptible por la enorme red que lo sostiene detrás, parece perder su influencia en un espacio donde lo mantienen al margen. Como plantean García y Guzmán (2013), los saberes y prácticas campesinas contribuyen a la transición agroecológica al generar nuevas o diferentes configuraciones entre actores humanos y no-humanos, distintas a aquellas establecidas por lógicas económicas neoliberales.

5 Reflexiones para el fortalecimiento, la escalabilidad y replicabilidad del Modelo Agroecológico de San Nicolás como Sistema Alimentario Regenerativo

El Modelo Agroecológico de San Nicolás posee características de un Sistema Alimentario Regenerativo, pero que aún se encuentra en proceso de fortalecimiento. Es una constante construcción y de-construcción del sistema, una adaptación constante y la búsqueda de mejora continua. En este capítulo resumo los factores de éxito identificados, hago mención a los aspectos en transición y los elementos regenerativos, para así poder presentar de forma más fundamentada futuras acciones que contribuyan al fortalecimiento, replicabilidad y escalabilidad del Modelo Agroecológico de San Nicolás.

Dentro de esta investigación, identifiqué **factores de éxito** del Modelo Agroecológico de San Nicolás, donde destaco el diálogo de saberes, la diversidad de actores sostenida en el tiempo, la vinculación con el gobierno local, los subsidios adaptados al territorio, la idea de transición, el aprendizaje a través de la experiencia y la existencia de una visión y misión tácitas. Estos factores de éxito se han mantenido en el tiempo en que ha existido el Modelo Agroecológico de San Nicolás y los considero como sostenedores del proyecto en el tiempo. Considero estos aspectos como clave en el proceso de desarrollo del Modelo, los cuales debiesen ser parte de la base de cualquier intento de réplica.

De forma paralela, identifiqué **elementos del Modelo Agroecológico que hacen de este sistema alimentario uno regenerativo**. En primer lugar, que su estandarte sea la agroecología ha implicado una implementación gradual de prácticas que contribuyen a un uso más eficiente y cuidadoso de los recursos, la conservación de la biodiversidad y a la resiliencia de los sistemas socioambientales. En segundo lugar, no es una agroecología practicada dentro del cerco predial, sino que ha avanzado en diferentes niveles y dimensiones.

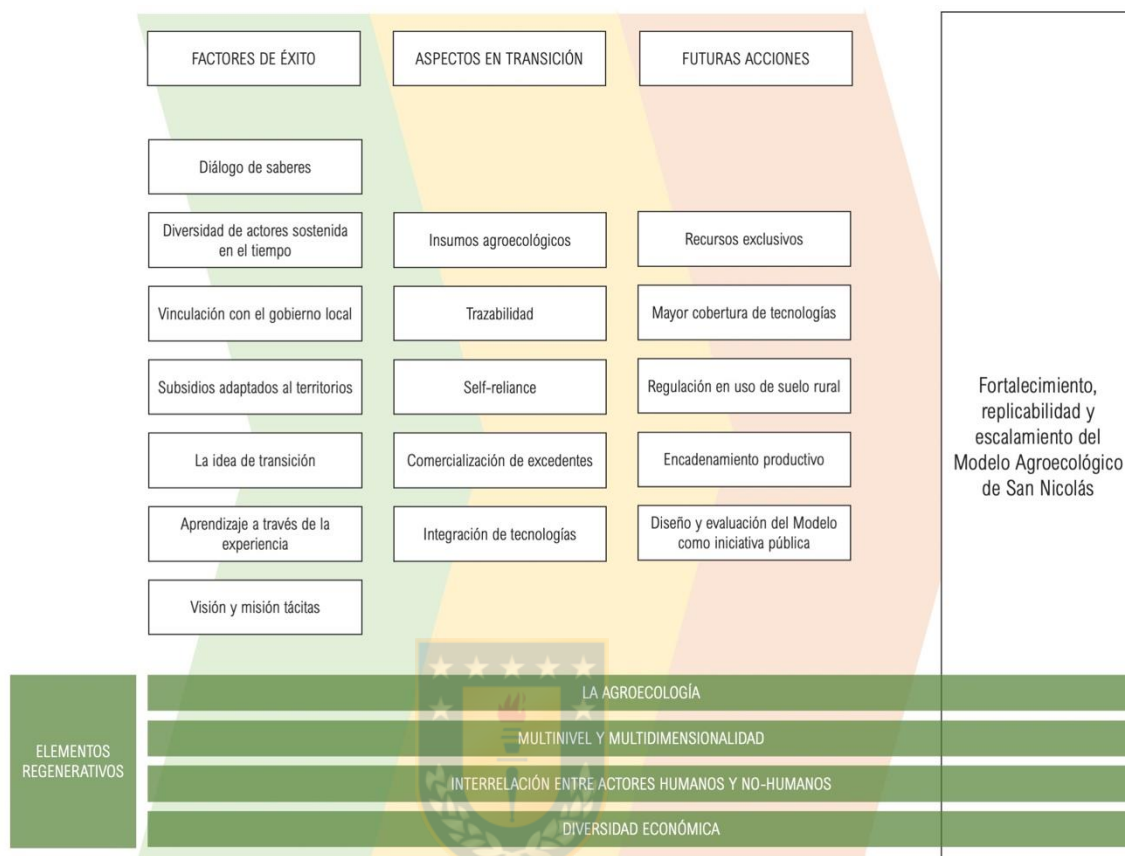


Figura 5.1 Propuesta de principios para la replicabilidad y escalabilidad del Modelo Agroecológico de San Nicolás. Elaboración propia

El Modelo, lejos de ser una iniciativa particular llevada a cabo por personas, es un proyecto de desarrollo local que articula personas, familias, organizaciones territoriales, gobierno local, gobierno central y organizaciones no gubernamentales. En tercer lugar, la red de actores humanos y no-humanos que interactúan dentro del Modelo Agroecológico, abren un espacio de diversidad económica que crea lógicas divergentes de aquellas que resultan ser más depredadoras de los territorios y ecosistemas. Estos elementos son transversales y pilares centrales del Modelo; son, finalmente, una visión y una misión tácitas del Modelo. Dictan de forma implícita lo que se quiere lograr y bajo qué principios se trabaja para lograrlo.

Teniendo en cuenta los factores de éxito y los elementos regenerativos, identifico **aspectos que se encuentran en transición** en el Modelo y que requieren de mayor atención y trabajo para avanzar el fortalecimiento y escalabilidad. Estos van desde aspectos muy prácticos, como lo son las características de los insumos utilizados por los campesinos, hasta otros más abstractos como lo es el concepto de *self-reliance*.

Iniciando por los insumos utilizados por campesinos y campesinas, éstos se encuentran en transición considerando que, por un lado, no hay una trazabilidad del origen de los insumos o de su carácter agroecológico, con lo cual se vuelve un cabo suelto para un sistema que busca ser regenerativo. De esta misma manera, no hay una trazabilidad detallada del resto de la cadena productiva del sistema alimentario, es decir, de dónde provienen los insumos, dónde se produce, dónde se transforman, dónde se comercializan y dónde se consumen. Con ello, existen vacíos de información respecto al funcionamiento del sistema que pueden estar más cercanos a los sistemas alimentarios convencionales que a aquellos que son regenerativos.

Siguiendo con el tema de trazabilidad, ésta también es relevante para poder conocer el grado de independencia que tiene el sistema alimentario regenerativo de aquellos sistemas convencionales y de escalas globales. Como mencioné anteriormente, es importante considerar esta independencia no como una autarquía, sino como la capacidad del sistema de relacionarse con otros sistemas sin generar una dependencia. Puedo decir que el Modelo Agroecológico de San Nicolás tiene un componente importante de *self-reliance*, pues es un sistema alimentario local, doméstico, que se ha orientado hacia adentro, que alimenta a su propio territorio más que a otros. Su cuenca alimentaria no abarca más que San Nicolás y otras tres comunas con vínculos muy débiles (Zazo-Moratalla, Troncoso-González y Moreira-Muñoz, 2019), pero es sólo considerando los productos campesinos que generan los Comités Campesinos. ¿Qué ocurre con

otros alimentos que son consumidos y producidos en San Nicolás? Esta interrogante puede ser abordada desde la trazabilidad, pudiendo identificar debilidades del sistema alimentario regenerativo.

De forma paralela, la comercialización de excedentes del sistema alimentario continúa siendo un proceso en transición. Esto se debe a que no era parte de los primeros objetivos del Modelo producir alimentos para comercializar, sino que para el autoconsumo. Incluso, podría decir que el fin principal del Modelo no era la producción en sí, sino transitar hacia modos de producción y habitar más sustentables ambiental, social y económicamente. Sólo contadas campesinas cuentan con invernaderos lo suficientemente grandes y manejables para poder contar con alimento para la familia y, a la vez, para la venta externa. Considero que el aumento de la producción debe encontrar un equilibrio en que sea lo suficiente para poder abastecer a otros centros urbanos (esencial para la sobrevivencia de un sistema alimentario) y que sea a las capacidades locales de producción (considerando mano de obra, agua, suelo, transporte, tiempo, etc.). De permanecer en el autoconsumo, me atrevo a decir que el sistema alimentario de San Nicolás tiene menos probabilidades de un próspero futuro, considerando que la población cada vez envejece más y se requieren fuentes de trabajo e ingresos atractivas para la posible llegada o regreso de población joven. El crecimiento no tiene por qué traducirse en depredación, ni tampoco es ilimitado de forma intrínseca.

Estos aspectos en transición pueden no ser nada nuevo para quienes trabajan día a día en el desarrollo del Modelo Agroecológico de San Nicolás. La integración de tecnologías, por ejemplo, es un aspecto crucial en transición bajo mi apreciación, y así lo consideran no sólo personas de entidades públicas, sino también los mismos campesinos y campesinas, quienes reclaman por ellas. Algunas tecnologías se están volviendo cruciales para el sostenimiento de la vida agroecológica, como lo son las motobombas para pozos profundos dada la

escasez hídrica en el territorio, los paneles solares para el ahorro de electricidad proveniente del sistema central, y otras tecnologías motorizadas que faciliten el trabajo de la tierra a las personas de mayor edad. Entonces existe una consciencia de este proceso en transición, que se ve ralentizado por una falta de recursos económicos que permitan su acceso a más familias campesinas.

A partir de estos elementos del Modelo Agroecológico y del contexto territorial en el cual se emplaza, planteo **acciones futuras** que pudiesen contribuir al fortalecimiento del sistema alimentario regenerativo y al proceso de replicabilidad y escalabilidad del Modelo. Primero, la disponibilidad de recursos exclusivos para el desarrollo de este tipo de modelos de desarrollo local, basados en sistemas alimentarios regenerativos, sería un potente catalizador del proceso. No es una gran noticia, ya que todo proyecto requiere de recursos para poder implementarse y ser exitoso. No obstante, el Modelo Agroecológico de San Nicolás ha demostrado tener lugar adecuándose a los recursos a los cuales podía tener acceso y así mantenerse y desarrollarse por tantos años. Podríamos decir que se ha ganado y merece actualmente una mayor inyección de recursos, teniendo en cuenta que, además, no ha hecho más que difundirse, crecer y permear diferentes espacios del desarrollo local. Aquí, la reciente declaración de la comuna de San Nicolás como “la” comuna agroecológica de Chile es una oportunidad para acceder a mayores recursos.

Como ya mencioné anteriormente, el aumento de la cobertura de tecnologías se vuelve cada vez más importante y necesario dado el contexto de cambio climático y el envejecimiento de la población. A su vez, el abandono del campo ha obligado a cambiar los modos productivos campesinos, tanto por el quiebre de la empresa familiar como por el éxodo de los más jóvenes. Así, las tecnologías dejan de ser opcionales para volverse esenciales en una realidad crítica para el sostenimiento de estas economías campesinas y locales.

Otra acción futura que destaca tanto por su relevancia y necesidad como por su dificultad en ser alcanzada, es la regulación del suelo rural; un vacío en la planificación territorial y en la regulación del suelo en nuestro país. Sin la regulación del suelo rural y de las actividades que en éste se desenvuelven, la producción agroecológica tendrá siempre un vecino que le genere presión. Es aquí cuando no puedo ignorar las palabras de Nicholss y Altieri cuando afirman que las barreras reales para el escalamiento de la agroecología son de carácter estructural:

Sin duda, un obstáculo clave para ampliar la agroecología es la necesidad de abordar el 'bloqueo' estructural que impide la transición a la agroecología y que reside en el control político-económico de los sistemas alimentarios, las semillas, las tecnologías, los medios de información e incluso los programas de investigación en los sistemas públicos de investigación nacionales e internacionales de lo que se ha denominado el régimen alimentario corporativo (Nicholss y Altieri, 2018:2)⁹.

A esta cita es pertinente añadir el control del suelo por parte de entidades de gran poder económico que no son contenidas por los poderes políticos y legislativos del Estado.

Desde otra perspectiva, el encadenamiento productivo toma relevancia para el fortalecimiento y escalamiento del Modelo. Esta acción futura toma más distancia

⁹ Traducción propia. Texto original: "*Undoubtedly, a key obstacle for scaling up agroecology is the need to address the structural 'lock-in' preventing a transition to agroecology that lies in the political-economic control of food systems, seeds, technologies, information outlets and even research agendas in public national and international research systems by what has been termed the corporate food regime (Holt-Gimenez 2017; IPES 2016)*".

de las estructuras políticas y económicas que dificultan la agencia local, pero no por ello deja de ser un desafío y tener importancia. El escalamiento productivo lo entiendo como la articulación del sistema alimentario de San Nicolás con otras iniciativas agroecológicas o similares de producción, distribución, comercialización y consumo. Esto tiene relación con algunos de los aspectos en transición mencionados, donde la vinculación con iniciativas que permitan un abastecimiento de insumos agroecológicos o un comercio regular con centros urbanos mayores cercanos, contribuye a la construcción de redes y al crecimiento y fortalecimiento del sistema alimentario regenerativo. No es esperable que el escalamiento del Modelo sea sin el escalamiento productivo, donde el beneficio de la iniciativa puede alcanzar más personas y territorios y, a su vez, demostrar aún más su sostenibilidad y viabilidad.

Esto último se vincula con la última propuesta de acción futura de trazar un diseño y metodología de evaluación del Modelo Agroecológico de San Nicolás para fundamentarla como política pública. Desde la política pública, el diseño de las iniciativas permiten que éstas puedan ser evaluadas posteriormente en cuanto a procesos, resultados, productos e impactos generados. Toda política pública, en cualquier escala, requiere ser evaluada para poder asegurar que efectivamente logra lo que pretende lograr y beneficia a quienes busca beneficiar. Desde una revisión cualitativa y ajena a su cadena causal, puedo afirmar que efectivamente el Modelo Agroecológico ha contribuido al desarrollo agroecológico en la comuna, más no es posible captar los impactos generados, conocer aquellos aspectos débiles, identificar acciones poco efectivas, eficiencia de los recursos utilizados, cantidad total de personas beneficiadas, entre otros elementos que no sólo permiten tener una mirada crítica de la iniciativa, sino que, además, contar con conocimientos para su mejora estratégica. La replicabilidad y la escalabilidad del Modelo como política pública, requerirá de un análisis de la cadena causal y definición de metodología de evaluación para que las acciones puedan enmarcarse en un instrumento estratégico de acción al cual pueda hacerse

seguimiento para su adaptación en su periodo de implementación y así alcanzar los objetivos propuestos.

TRAS TODO LO DICHO, NO EXISTE RECETA PARA EL ÉXITO ¿O SÍ?

Desde la experiencia del Modelo Agroecológico de San Nicolás identifiqué aspectos clave en su desarrollo a lo largo de los años; tener en cuenta estos factores no es una receta que se deba seguir al pie de la letra, pero sí son directrices que se deben tomar en cuenta en su contexto para la replicabilidad del modelo en otros territorios. Un paso a paso puede ser el camino pauteado a un precipicio si no se tiene en cuenta la realidad de los territorios, por lo que lo que viene a continuación debe ser puesto en contexto para evaluar si es pertinente su aplicabilidad o no. Lo importante es no perder de vista el objetivo de cada paso, es decir, lo que se busca lograr con ello. Es más importante lograr el objetivo adecuando o modificando el paso para su aplicabilidad efectiva en el territorio que la confianza ciega en la instrucción. El orden de los pasos puede ser alterado a conveniencia del proyecto, no de individualidades. Esto puede ser considerado al momento de sentar las bases del diseño del Modelo Agroecológico como política pública.

A modo general, podemos decir que los instrumentos de planificación estratégica se componen, usualmente, de un análisis de la situación, una definición de directrices, una definición de las líneas estratégicas de acción, una definición de los programas, proyectos y actividades a llevar a cabo, un modelo de gobernanza y un modelo de seguimiento y evaluación. Me parece relevante saber que los pasos que identifiqué como esenciales para llevar a cabo un Modelo Agroecológico en otros territorios, pueden organizarse en estos componentes para dar forma a un instrumento de planificación estratégica que pueda, por un lado, tener en cuenta el contexto (análisis de la situación) al momento de decidir qué acciones hacer y cuándo y, por otro lado, no dejar fuera aquellos elementos que contribuyeron a que la experiencia de San Nicolás fuera exitosa.

En la Figura 5.2, se presenta un espiral que apela a un proceso que va de adentro hacia fuera y que, al ir avanzando y creciendo, pasa por sobre sus propios pasos o al menos los vuelve a observar. La idea del espiral en una metodología, tal como presentan Hewitt et al. (2018), es de visitar ciertas etapas de un proceso para poder generar una retroalimentación desde lo que ocurre en el momento presente hacia la experiencia vivida etapas pasadas y viceversa. Planteo los pasos esenciales del Modelo de esta manera para entender que no es un proceso lineal en el tiempo, que no tiene ni tuvo un orden establecido, que se superponen unos a otros, que se afectan unos a otros y que es expansivo, de adentro hacia fuera.

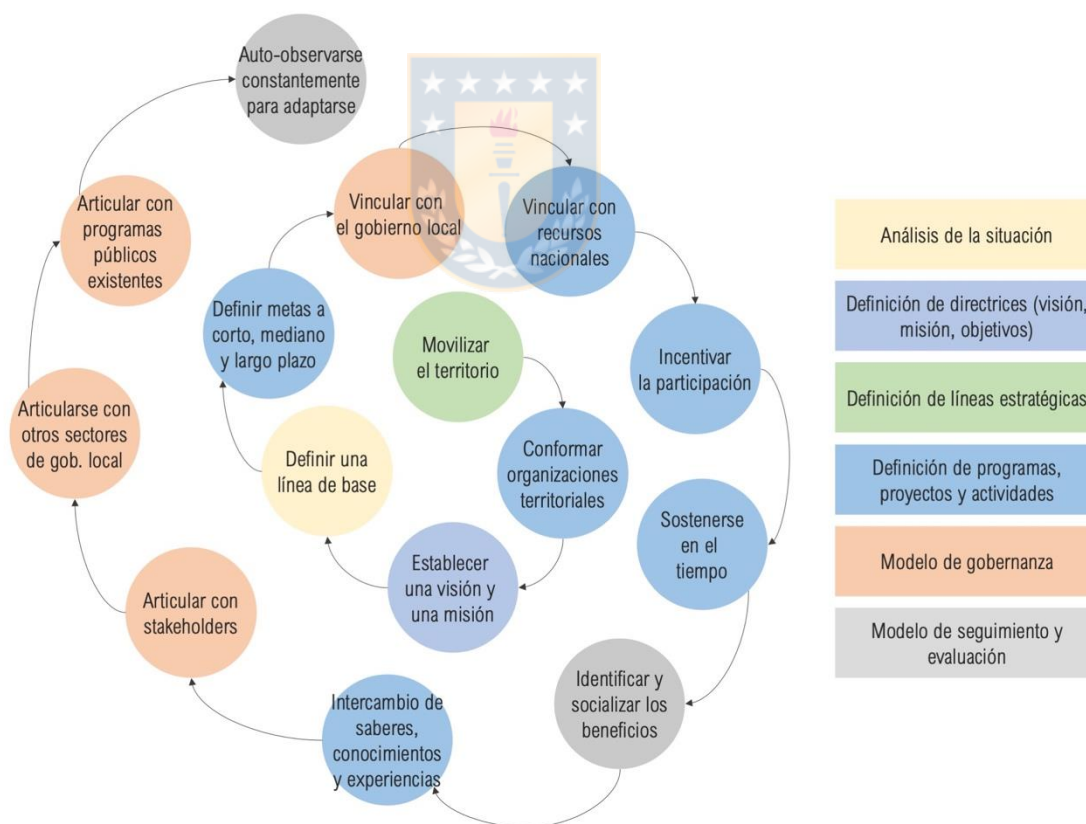


Figura 5.2 Recopilación de pasos esenciales de la experiencia del Modelo Agroecológico de San Nicolás y su relación con contenidos de un instrumento estratégico. Elaboración propia inspirado en Hewitt et al. (2017)

El orden usual de un instrumento de planificación estratégica es, primero, analizar la situación en la que nos encontramos, qué tenemos a nuestro favor y qué tenemos en contra. Luego procedemos con establecer a dónde queremos llegar (visión), bajo qué principios trabajaremos para llegar a ello (misión) y qué vamos a lograr de forma concreta (objetivos). Tras ello se definen las líneas estratégicas, es decir, cuáles serán los ejes de acción más estratégicos considerando a dónde queremos llegar, lo que debemos lograr, el cómo lo queremos lograr y el contexto en el cual nos encontramos. Una vez esto definido, podemos organizar las actividades en proyectos y éstos en programas; llevar a tareas concretas de lo que se debe hacer, cuándo, quiénes y con qué recursos para poder ir avanzando a los objetivos. El modelo de gobernanza nos indica quién hace qué y qué roles cumple cada quien para poder lograr el cometido. Por último, se establece un modelo de seguimiento y evaluación para poder asegurar que, a medida que pasa el tiempo y ocurren cambios, seguimos avanzando por buen camino.

En términos prácticos, para la replicabilidad y escalabilidad del Modelo Agroecológico, tenemos que contar tanto con las esferas del espiral como con los rectángulos estructurados de una planificación estratégica. Puede parecer confuso que la esfera central e inicial sea “Movilizar el territorio” y que ésta califique dentro de “Definición de líneas estratégicas”, cuando ésta puede ser la tercera etapa de un diseño de un instrumento de planificación estratégica. Mi intención es poder representar el hecho que el Modelo Agroecológico de San Nicolás tuvo una primera movilización del territorio, una motivación desde la comunidad para trabajar la agroecología, con lo cual se fueron desencadenando otros procesos. No es posible replicar de forma calcada la experiencia de San Nicolás en otro territorio, pues fue parte de un espacio, lugar y encuentros específicos, mas sí es posible considerar la experiencia para poder formular una estrategia que permita que otro territorio pueda planificar sus acciones para llevar a cabo un modelo de desarrollo agroecológico. Por ello, el “Movilizar el territorio” puede ser un lineamiento estratégico, es decir, un eje de acción que se

mantendrá a lo largo de todo el proceso de implementación, agrupando acciones enfocadas a movilizar el territorio en proyectos y programas. Si para San Nicolás el “Movilizar el territorio” fue un aspecto crucial para dar pie y energía al resto del proceso, en cualquier planificación estratégica que busque replicar el Modelo se debiesen considerar acciones que permitan motivar e interesar a la comunidad por la iniciativa.

En resumen, cada una de las esferas del espiral indica algún aspecto importante que es recomendable incluir en cualquier intento por llevar a cabo un modelo de desarrollo basado en la agroecología, mientras que los colores de cada una de las esferas sugiere a qué parte o etapa del instrumento de planificación estratégica podría pertenecer.

REFLEXIONES FINALES

Para cerrar estas reflexiones, ante una posible replicabilidad del Modelo, sugiero considerar que en este territorio se dieron condiciones muy específicas para dar logro al Modelo Agroecológico, pero que no por ello no puede ser estudiado y adaptado para su aplicabilidad en otros territorios. Pensando desde y para las políticas públicas, veo necesaria la definición del Modelo desde su cadena causal y la teoría de cambio, con lo cual será posible contar con una estructura de iniciativa pública para su implementación en otras comunas de características similares. Desde una perspectiva más informal, considero que los aspectos más importantes para su replicabilidad es la articulación entre comunidad, gobierno local y gobierno central, la adaptación de las iniciativas públicas a las necesidades y deseos de los territorios, los incentivos a la participación, la permanencia en el tiempo, la autoevaluación para la constante adaptación.

Para la escalabilidad, considero que es necesario haber replicado el Modelo en otras comunas, de manera que pueda existir evidencia de que la iniciativa no responde únicamente a un caso excepcional, sino que es posible identificar

factores y potenciarlos para el desarrollo de este tipo de Sistemas Alimentarios Locales. Parte de la escalabilidad también son las acciones que involucran a actores externos y de otros niveles, como pueden ser fundaciones u ONG's de alcance nacional e internacional. La construcción de redes y el intercambio de experiencias no dejará de ser una contribución o incluso un requerimiento para lograr una escalabilidad del Modelo que no se desvincule de su origen ni que pierda su visión a futuro.

La cita expuesta por Nicholss y Altieri (2018) no es una sentencia muy alentadora, pero creo que en este contexto donde los intereses políticos y económicos de grandes redes globales configuran los territorios locales, resulta más importante aún destacar el Modelo Agroecológico de San Nicolás que, trazando una estructura propia -de otra escala- se ha sostenido en el tiempo y ha abierto nuevas posibilidades a lo largo de una década para poder sintonizar con los nuevos aires de cambio que se respiran hoy.

Los elementos regenerativos que pude identificar están fundidos con esta experiencia agroecológica. Son una parte de la esencia del Modelo, así como también sus factores de éxito. Sus aspectos en transición son esperanzadores, mientras que mis acciones futuras propuestas pueden estar alejadas de la realidad, pero pueden sopesar desafíos estructurales a abordar en la próxima década para que el Modelo Agroecológico de San Nicolás deje de ser una particularidad a escala nacional y pase a ser un referente en lo que puede llegar a ser un modelo de desarrollo local sustentable y viable para los territorios rurales.

5.1 Aportes a la teoría

La corriente teórica de los sistemas alimentarios regenerativos se encuentra hace ya varios años (o incluso décadas) en desarrollo, no obstante continúa siendo un concepto difuso. Incluso una de las compilaciones más recientes e importantes sobre sistemas alimentarios regenerativos, “*Routledge Handbook of Sustainable and Regenerative Food Systems*” (Duncan et al., 2021), parece dejar que el concepto se diluya en una serie de principios y aspectos que parecieran ser parte de un SAR, pero que bien podrían pertenecer a cualquier otro tipo de sistema sustentable.

Como mencioné en el marco teórico de esta investigación, Dahlberg (1994, 2006) es uno de los autores que más ha desarrollado el concepto desde un punto de vista teórico, pero así también, siendo uno de los pioneros, deja límites difusos de lo que efectivamente es un sistema alimentario regenerativo. Así también, en un intento por definir lo regenerativo, también ha sido considerado una “nueva ola” de la sustentabilidad (Gibbons, 2020). No obstante, considero que regenerativo y sustentable no son lo mismo, pues tras la experiencia de esta investigación, me parece que la esencia del sistema alimentario regenerativo es buscar la regeneración del sistema socio-natural y la mejora constante de todas sus partes. Aunque esta esencia del sistema alimentario regenerativo pueda estar clara, la “operacionalización” de ésta no deja de ser una nebulosa. ¿Cómo es posible llevar esto a cabo? ¿Cómo es posible encontrar o desarrollar un sistema alimentario regenerativo? ¿Cómo se logra la regeneración y la mejora constante? ¿Cómo saber si es regenerativo o si es sustentable?

La recopilación y estudio de experiencias que podrían calificar como sistemas alimentarios regenerativos no es menor, pero al mismo tiempo considero que se debe tener una clara diferenciación entre lo que puede ser una iniciativa o acción vinculada con la agricultura y la alimentación en el marco del enfoque regenerativo y un sistema alimentario regenerativo. Los límites entre ambos

conceptos y otros, como los sistemas alimentarios sustentables o la agroecología, no son menos difusos que la definición de un sistema alimentario regenerativo. Incluso Dahlberg (1991) planteó en un primer momento que la agroecología y la agricultura regenerativa eran variantes de lo que es la agricultura sustentable, y hoy es posible encontrar diversas iniciativas vinculadas a la agricultura orgánica, la agroecología y la permacultura que manifiestan tener un abordaje desde lo regenerativo, y que seguramente logran llevarlo efectivamente a la práctica. Ahora, no por ello constituyen un sistema alimentario regenerativo, que tiene alcances, complejidades y escalas mucho mayores.

No hay publicaciones importantes sobre cómo desarrollar un sistema alimentario regenerativo; sí hay relatos sobre experiencias exitosas, pero no una sistematización y modelación de estas iniciativas para su replicabilidad y escalabilidad. Dahlberg, Clancy, Wilson y O'Donnell (1997) presentaron las experiencias de sistemas alimentarios que funcionaron mediante *Food Councils*¹⁰, lo que podría ser una línea de trabajo concreta sobre la cual desarrollar un sistema alimentario regenerativo, pero no es en sí un modelo (y no necesariamente es regenerativo de forma integral). Previamente a ello, Dahlberg presentó en la Conferencia Internacional de Ciudades Saludables (*International Healthy Cities Conference*), realizada el año 1993 en San Francisco (EEUU), bajo la sesión de poster titulada "*Local and Regional Food Systems: A Key to Healthy Cities*", diagramas y esquemas que modelaban un sistema alimentario local y regional. No era la modelación de un sistema alimentario regenerativo en sí, pero el modelo sí integraba elementos que

¹⁰ Es importante destacar que los Food Councils pueden ser un actor principal en el desarrollo de los sistemas alimentarios regenerativos, pero no constituyen un modelo de estos sistemas en sí.

Una debilidad importante en el trabajo de Dahlberg sobre los sistemas alimentarios regenerativos es que apenas genera un roce con propuestas concretas para su desarrollo. Algunas propuestas basadas en su experiencia con los (Dahlberg, Clancy, Wilson y O'Donnell, 1997). De forma paralela, y quizás más relevante aún como contribución a la construcción de un modelo de sistema alimentario regenerativo, están los diagramas y esquemas que Dahlberg La sesión estaba enfocada en modelar los sistemas alimentarios locales y regionales, pero integra elementos que considero parte de los principios regenerativos, como puede ser el compostaje domiciliario, reciclaje, iniciativas comunitarias relacionadas con la gestión de alimentos, compostaje municipal, entre otros. Más allá de estos elementos, el aspecto más relevante de este trabajo es la noción de que un sistema alimentario se constituye en diferentes escalas (hogar, barrio, ciudad, región), en diferentes dimensiones (agricultura, educación, salud, cultura) y por diferentes actores (público, privado, civil).

Destaco el trabajo de Dahlberg por ser el autor que más ha desarrollado el concepto de sistemas alimentarios regenerativos, frente a otros trabajos posteriores que realizan más ecos que nuevos aportes a la construcción del concepto; finalmente Dahlberg es quien sienta las bases sobre las cuales desarrollo el concepto de sistemas alimentarios regenerativos en el caso del Modelo Agroecológico de San Nicolás.

Dicho esto, para que un sistema alimentario sea regenerativo, no basta con el desarrollo de iniciativas regenerativas aisladas o que actúen a escala de hogar, barrio o municipio. Para que un sistema alimentario pueda ser considerado regenerativo, debe llevar a la práctica lo regenerativo en diferentes dimensiones y diferentes escalas, existiendo un diálogo entre ellas. Es, en sí, una regeneración de la política territorial en torno a los alimentos, pues no es una iniciativa exclusiva *top – down* o *bottom – up*, sino un camino que se inicia desde ambos lados entablando puntos de encuentro y diálogo. A su vez, no es una iniciativa exclusiva

de la comunidad, ni de entes privados, ni del ámbito público, ni individual, ni colectiva, sino que de todos a la vez. Y, finalmente, no es una iniciativa exclusiva del ámbito alimentario o agrícola, sino que también permea y dialoga con los ámbitos de salud, educación y cultura de una población.

El Modelo Agroecológico de San Nicolás califica entonces como un modelo de desarrollo de un sistema alimentario regenerativo por contar con una multiplicidad de agentes que actúan en diferentes escalas, tiempos y dimensiones, teniendo como pilar fundamental la agroecología. Esta última (en este caso) está enfocada en la regeneración del suelo, la biodiversidad, el tejido social, el cuidado y uso eficiente del recurso hídrico, la disminución de la contaminación, la conservación de la cultura campesina y la dinamización de la economía local. Con ello, lo regenerativo se presenta en acciones y visiones donde está presente la mejora constante del sistema alimentario en diferentes aspectos, teniendo como eje principal el desarrollo de una interrelación entre la naturaleza y la sociedad donde ambas entidades se potencian y no merman (Du Plessis, 2012).

En este contexto donde el desarrollo de sistemas alimentarios regenerativos parece ser un camino con pocas luces, los instrumentos de planificación estratégica se vuelven más relevantes, de manera que sea posible disminuir la pérdida de recursos, la desmotivación y un inminente fracaso. Por ello, los últimos procesos que ha llevado a cabo la iniciativa de San Nicolás, donde logra planificar el desarrollo del modelo en instrumentos de planificación y gestión, se vuelven tan importantes, pues constituyen peldaños que darán mayor estabilidad al modelo para proyectar su futuro.

No obstante, en este punto quisiera destacar la importancia del marco económico sobre el cual se debe enmarcar un sistema alimentario regenerativo. Considero que lo regenerativo no tendrá posibilidad de permanencia si no viene consigo en un contexto que visibilice, reconozca, valide y acoja la diversidad económica que

dista del capitalocentrismo, en palabras de Gibson-Graham (2006). La concentración de y en el capital será contradictorio en la construcción de un sistema alimentario regenerativo, ya que este marco económico tiende a excluir a ciertos actores, a generar distancias inabarcables entre los actores de un territorio, y tiende a mermar la calidad de los sistemas de salud, educación, cultura y los ecosistemas en sí. Esto cobra aún más relevancia y validez en el contexto de crisis climática donde las recomendaciones de la ONU apuntarían a abandonar los modelos económicos capitalistas basados en el crecimiento infinito (Bordera et al., 2021).

El caso de San Nicolás muestra que lo regenerativo debe actuar hacia cambios estructurales, y no quedarse a nivel predial para ser una agricultura regenerativa. La acción regenerativa regenera en sí el sistema y permite construir un sistema regenerativo. Es un ir y venir, en doble dirección. No es uno ni lo otro, sino ambos en complemento. Los esfuerzos desde uno u otro lado no serán pulsos perdidos, pues repercutirán, desde su esencia regenerativa, en uno u otro elemento del sistema, generando cambios. Es la constancia lo que permite regenerar. No es trayecto de una sola dirección. Es un flujo, un pulso constante. Es un diálogo. Es una transformación. Una transición.

6 Referencias bibliográficas

- Adasme-Berríos, C., Sánchez, M., Jara-Rojas, R., Engler, A., Rodríguez, M., Mora, M. (2015). ¿Quiénes son los potenciales consumidores de frutas y verduras orgánicas en Chile Central? Una aproximación CHAID. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Cuyo*, 47(1), 193-208. ISSN (en línea) 1853-8665
- Albornoz, R., Contreras, M., & Vásquez, B. (2017). *Caracterización de empleo en el Valle del Itata*. Universidad del Bío Bío.
- Allen, T., Proserpi, P. (2016). Modeling Sustainable Food Systems. *Environmental Management*, 57, 956-975. doi: 10.1007/s00267-016-0664-8
- Aranda, J. (2002) Constructivismo y análisis de los movimientos sociales. *Ciencia Ergo Sum*, 9(3), 218-230
- Archer, G. P., García Sánchez, J., Vignali, G., Chaillot, A. (2003). Latent consumers' attitude to farmers' markets in North West England. *British Food Journal*, 105(8), 487-97. doi:10.1108/00070700310497264
- Bengoa, J. (1990). *Haciendas y campesinos: Historia social de la agricultura chilena Tomo II*. Ediciones SUR.
- Bengoa, J. (2017). La vía chilena al "sobre" capitalismo agrario. *Anales de la Universidad de Chile*, (12), 73-93. doi:10.5354/0717-8883.2017.47176
- Berti, G., Mulligan, C. (2016). Competitiveness of small farms and innovative food supply chains: The role of food hubs in creating sustainable regional and local food systems. *Sustainability*, 8(7), 1-31. doi:10.3390/su8070616
- Bertuglia, A., Sayadi, S., Para, C., y Guarino, A. (2012). El asentamiento de los neorrurales extranjeros en La Alpujarra Granadina: un análisis desde su perspectiva. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (4), 39-73.
- Biel, R. (2016). *Sustainable Food Systems*. UCL Press. doi: 10.14324/111.9781911307099
- Blay-Palmer, A., Sonnino, R., Custot, J. (2016). A food politics of the possible? Growing sustainable food systems through networks of

- knowledge. *Agriculture and Human Values*, 33(1), 27-43. Recuperado de: <http://orca.cf.ac.uk/71042/>
- Bordera, J., Valladares, F., Turiel, A., Puig Villar, F., Prieto, F., y Hewlett, T. (2021). EL IPCC advierte que el capitalismo es insostenible. *Contexto y Acción*. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20210801/Politica/36970/IPCC-capitalismo-insostenible-informe-filtracion-cambio-climatico.htm>
- Brown, M., Haselsteiner, E., Apró, D., Kopeva, D., Luca, E., Pulkkinen, K., Vula Rizvanolli, B., (Eds.). (2018). *Sustainability, Restorative to Regenerative*. COST Action CA16114 RESTORE, Working Group One Report: Restorative Sustainability. ISBN 978-3-9504607-0-4
- Bru, P. y Basagoitti, M. (2003). La investigación-acción participativa como metodología de mediación e integración sociocomunitaria. *Editorial, semFYC. Revista Comunidad* (6).
- Brundtland, G. (1987). *Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future*. Oxford University Press y United Nations.
- Bruntland, G. H. (1987). *Our common future*. Oxford University Press.
- Buchan, R., Cloutier, D., Friedman, A., Ostry, A. (2015). Local Food System Planning: The Problem, Conceptual Issues, and Policy Tools for Local Government Planners. *Canadian Journal of Urban Research*, 24(1), Food and the City: Special Issue, 1-23.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53 – 82.
- Calderón, J. y López, D. (2013). Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. *Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América*, (1). ISSN: 2347-016X
- Calderón, M. (2017). Expansión agroexportadora y economía campesina. Tome alto, Región de Coquimbo, Chile. *Revista despierta*(4), 50-60. Obtenido de <https://redelp.net/revistas/index.php/rde/article/download/492/629>
- Callon, M. (2007). What does it mean to say that economics is performative?, en (eds) D. MacKenzie, F. Muniesa y L. Siu. *Do Economists Make Markets? On the Performativity of Economics* (pp. 311-357). Princeton University Press.

- Capella, H. (2009). Por los caminos de la identidad y del desarrollo regional. *Atenea*(500), 75-90. doi: 10.4067/S0718-04622009000200006
- Catalán-Vázquez, M. y Jarillo-Soto, E. (2010) Paradigmas de investigación aplicados al estudio de la percepción pública de la contaminación del aire. *Rev. Int. Contam. Ambient.* 26(2), 165-178.
- Choi, Y., Kim, H. (2015). Success Factors of the Local Food Movement and their Implications: The Case of Wanju-gun, Republic of Korea. *Procedia Economics and Finance*, 23, 1168-1189. doi:10.1016/S2212-5671(15)00533-X
- Cid, B. (2011). Agroecología y agricultura orgánica en Chile: entre convencionalización y ciudadanía ambiental. *Agroalimentaria*, 17(32), 15-27
- Cid, B., Arias, L., Troncoso, I., Mella, M., Abarca, F y Alveal, K. (2021) Cartografiar lo común: trabajo colaborativo e interdisciplinar para la resemantización territorial. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 10(15). doi: 10.30972/dpd.10154806
- Cid, B., Fernández, S., Carrasco, N. (2019). Culinaria y territorio: entre la comoditización y patrimonio. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17 (2), 373-388. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6883664>
- Cid, B., Saravia, P., Letelier, E., Sandoval, D., Vanhulst, J., Carroza, N. (2019). Discursos de diversidad económica en el centro-sur de Chile: Definiciones en disputa en torno a la economía social, solidaria y autogestionaria. *MIRÍADA*, (15), 185-207. ISSN: 1851-9431
- Cid, B.; Latta, A. (2015). Agro-ecology and food sovereignty movements in Chile: Sociospatial practices for alternative peasant futures. *Annals of the Association of American Geographers*, 105(2), 397-406. <https://doi.org/10.1080/00045608.2014.985626>.
- Cid-Aguayo, B. (2019). *Cartografías de heterogeneidad económica. Atlas ilustrado. Territorios rurales, Regiones de Ñuble, Maule y Valparaíso, Chile*. Amukan.
- Clemens, H., Raúl, R. (2001). Nueva ruralidad y políticas agrarias en América Latina: Hacia una perspectiva de gobernabilidad para el desarrollo rural. *Nueva Sociedad*, 174, 66-80.

- Cleveland, D.A., Carruth, A., Mazaroli, D. N. (2014). Operationalizing local food: Goals, actions, and indicators for alternative food systems. *Agriculture and Human Values*, 32, 281–297.
- Correa, M. (2017). *Heterogeneidades económicas en el Biobío. Controversias socioambientales y visiones de desarrollo territorial*. (Tesis para optar al grado de Magister en Investigación Social y Desarrollo). Depto de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Cortés, M., Montenegro, I., Boza, S., Henríquez, J., Araya, T. (2017). La recolección de productos forestales no madereros por mujeres campesinas del sur de Chile: reconfigurando la tensión entre lo local y lo global. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 4 (12), 22-44.
- Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Cátedra.
- Dahlberg, K.A. (1993) Regenerative food systems: Broadening the scope and agenda of sustainability. En Allen, P., (Ed.) *Food for the Future* (75–102). John Wiley and Sons. ISBN 978-0471580829.
- Dahlberg, K. A (1994). Transition from agriculture to regenerative food systems. *Futures*, 26(2), 170–179.
- Dahlberg, K. A. (2006). Regenerative food systems. En Hudson, R. (Ed.), *Management of Agricultural, Forestry and Fisheries Enterprises* (Encyclopedia of Life Support Systems Vol. 2, pp. 172–189). UNESCO, Eolss Publishers. ISBN 978-1-84826-200-3.
- Dresner, S. (2002) *The Principles of Sustainability*. Earthscan.
- du Plessis, C. (2012). Towards a regenerative paradigm for the built environment. *Building Research & Information*, 40(1), 7-22. doi: 10.1080/09613218.2012.628548
- du Plessis, C. y Cole, R.J. (2011). Motivating change: shifting the paradigm. *Building Research & Information*, 39(5), 436–449.
- Eisenhardt, K. (1989) Building Theories from Case Study Research. *Academy of Management Review*, 1989(4), 532-550.
- European Commission (2014). *Impact assessment on measures addressing food waste to complete Swd (2014) 207 Regarding the Review of EU*

- Waste Management Target. EC, Brussels.* Recuperado de: <https://ec.europa.eu/environment/eussd/pdf/IA.PDF>
- Fals Borda, O. y Rodríguez Brandão, C. (1986). *Investigación participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre y Ediciones de la Banda Oriental.
- Feagan, R., Morris D. y Krug K. (2004). Niagara region farmers' markets: Local food systems and sustainability considerations. *Local Environment*, 9(3), 235–54. doi:10.1080/1354983042000219351
- Feenstra, G. W. (1997). Local food systems and sustainable communities. *American Journal of Alternative Agriculture*, 12, 28–36. doi:10.1017/S0889189300007165
- Feenstra, G. W. (2002). Creating space for sustainable food systems: Lessons from the field. *Agriculture and Human Values*, 19, 99–106. doi:10.1023/A:1016095421310
- Fernández, S. (2015). Territorio corporativo, fragmentación socioterritorial y respuestas locales en el Chile post-terremoto, Región del Biobío. *Revista Universitaria de Geografía Universidad Nacional del Sur, Argentina*, 24(1), 41-62. ISSN: 0326-8373
- Figueroa, V. (2005). América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino. *Problemas del desarrollo*, 36(142), 27-51. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7586>
- Friedmann, H. (2005). From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes. En Buttel, F. y McMichael, P. (Ed.) *New Directions in the Sociology of Global Development* (Research in Rural Sociology and Development, 11, 227-264), Emerald Group Publishing Limited.
- García, D., y Guzmán, G. (2013). "Si la tierra tiene sazón..." El conocimiento tradicional campesino como movilizador de procesos de transición agroecológica. *Agroecología*, 7(2), 7-20.
- Garrido, M. (4 de febrero del 2017). Incendios en Chile: El cuarto más devastador de los últimos 15 años. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/incendios-chile-los-cuartos-mas-devastadores-los-ultimos-15-anos-mundo/>
- Gibbons, L. (2020). Regenerative-The New Sustainable? *Sustainability*, 12, 5483; doi:10.3390/su12135483

- Gibson-Graham, J. K. (2006). *Post capitalist politics*. University of Minnesota
- Gibson-Graham, J. K. (2008). Diverse economies: performative practices for 'other worlds'. *Progress in Human Geography*, 32(5), 613-632. doi: 10.1177/0309132508090821
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, J., & Healy, S. (2013). *Take Back the Economy: An Ethical Guide for Transforming Our Communities*. University of Minnesota Press. Recuperado de: www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctt32bcgj
- Gibson-Graham, J. K., Hill, A. y Law, L. (2016) *Re-embedding economies in ecologies: resilience building in more than human communities*. *Building Research & Information*, 44(7), 703-716. doi: 10.1080/09613218.2016.1213059
- Gibson-Graham, J.K.; Cameron, J.; Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Editorial Pontificia Universidad Javierana; ISBN 9789587810684.
- Gillespie, G.W. (2009). AFHVS presidential address: the steering question: challenges to achieving food system sustainability. *Agriculture and Human Values*, 27, 3–12. doi: 10.1007/s10460-009-9243-4
- Girardet, H. (2010). *Regenerative Cities*. World Future Council.
- Gómez, N. (2019). Economía social y solidaria en América Latina. *Miríada*, 11(15), 9-22. Recuperado de: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/4808/6233>
- Gómez, N., Rojas, P., Benítez, M. F., Sánchez, A. (2018). La autogestión en la diversidad económica. Cooperativas, clubes y talleres productivos en la provincia del Marga Marga, región de Valparaíso de Chile. *Cuhsa Cultura Hombre Sociedad*, 29(1), 191-224. doi:10.7770/0719-2789.2019.
- González, W. (2015). Economía campesina y territorio en las políticas de desarrollo rural. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 101-106. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105344265010>
- Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de sociología*, 66(Número especial), 279-300. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/3541454>
- Grammont, H. (2010). ¿La nueva ruralidad es un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina? *Ciudades*, 21(85), 2-6.

Obtenido de <https://biblat.unam.mx/es/revista/ciudades/articulo/nueva-ruralidad-un-concepto-util-para-repensar-la-relacion-campo-ciudad-en-america-latina>

- Guba E. y Lincoln Y. (1998). Competing paradigms in qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Ed.) *The landscape of qualitative research: theories and issues* (pp. 195-220). Sage, Thousand Oaks.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gunderson, L. y Holling, C.S. (2002). *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems*. Island Press. ISBN1559638575
- Hedberg, R. (2019). Coming Out of the Foodshed: Phosphorus Cycles and the Many Scales of Local Food. *Annals of the American Association of Geographers*, 110(3). doi: 10.1080/24694452.2019.1630248
- Hernández, R. (1994). *Metodología de la investigación*. Quinta edición, McGraw-Hill.
- Hewitt, R. J., Hernandez-Jimenez, V., Zazo-Moratalla, A., Ocón-Martín, B., Román-Bermejo, L., y Encinas-Escribano, M. A. (2017). *Participatory Modelling for Resilient Futures: Action for Managing Our Environment from the Bottom-Up*. Elsevier.
- Hinrichs, C.C. (2000). Embeddedness and local food systems: Notes on two types of direct agricultural markets. *Journal of Rural Studies*, 16(3), 295–303.
- Hinrichs, C.C. (2003). The practice and politics of food system localization. *Journal of Rural Studies*. 19, 33–45. doi:10.1016/S0743-0167(02)00040-2
- Holt-Gimenez, E. (2017). *A foodie's guide to capitalism: Understanding the political economy of what we eat*. New York: Monthly Review Press.
- Ibarra, J. T., Caviedes J., Barreau A., Pessa N. (2019). *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria*. Santiago: Ediciones UC. ISBN N° 978-956-14-2331-2
- IPES-Food [International Panel of Experts on Sustainable Food Systems]. (2016). *From uniformity to diversity: A paradigm shift from industrial agriculture to diversified agroecological systems*. International Panel of

- Experts on Sustainable Food systems*. Disponible en: www.ipes-food.org/images/Reports/UniformityToDiversity_FullReport.pdf
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Random House. ISBN 978-0679741954.
- Jebb, S. (2007). Dietary determinants of obesity. *Obesity reviews*, 8(1), 93-97.
- Kirwan, J. (2004). Alternative strategies in the UK agro-food system: Interrogating the alterity of farmers' markets. *Sociologia Ruralis*, 44(4), 395-415. doi: 10.1111/j.1467-9523.2004.00283.x
- Lacoste, P., Castro, A., Briones, F., & Mujica, F. (2015). El pipeño: historia de un vino típico del sur del Valle Central de Chile. *Idesia*, 33(3), 87-96. Obtenido de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34292015000300013&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-3429
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Un introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Leff, E. (2003). Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: sentidos y senderos de un futuro sustentable. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* (7), 13-40
- Levkoe, Ch., Moragues-Faus, A. y Duncan, J. (2020) A political economy for regenerative food systems. Towards an integrated research agenda. En J. Duncan, M. Carolan, J. S.C. Wiskerke (Ed.) *Routledge Handbook of Sustainable and Regenerative Food Systems* (pp. 12-26). Routledge, London. doi: 10.4324/9780429466823.
- López, M., Carrión, A. (2015). Geografía, economía y territorios rurales en América Latina: Presentación del dossier. *Eutopia*(14), 7-22. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3771>
- Luna, D. (2014). Economía campesina: Convivencia o dependencia con el capitalismo hegemónico. *Theomai*(30), 215-224. Obtenido de <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero30>
- Marín, A., Ely, A., y Van Zwanenberg, P., (2013). Co-design with aligned and non-aligned knowledge partners: implications for research and coproduction of sustainable food systems. *Current Opinion in*

Environmental Sustainability, 20, 93-98. ELSEVIER. doi: 10.1016/j.cosust.2016.09.003

- Marsden, T., Banks, J., Renting, H., & Van Der Ploeg, J. (2001). The road towards sustainable rural development: Issues of theory, policy and research practice. *Journal of Environmental Policy & Planning*, 2(3), 75-83. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/40141970_The_Road_Towards_Sustainable_Rural_Development_Issues_of_Theory_Policy_and_Research_Practice
- Martin, K. (2009). Toward a Cartography of the Commons: Constituting the Political and Economic Possibilities of Place. *The Professional Geographer*, 61(4), 493-507. doi: 10.1080/00330120903143482
- Martínez, H., Namdar-Iraní, M. y Saa, C. (2017). Las Políticas de Fomento a la Agroecología en Chile. En E. Sabourin, M. M. Patrouilleau, J. F. Le Coq, L. Vásquez, P. Niederle (Ed.) *Políticas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe* (pp. 123-156). FAO, Red-PPAL.
- Martínez, S., Hand, M., Da Pra, M., Pollack, S., Ralston, K., Smith, T., Vogel, S., Clark, S., Lohr, L., Low, S., & Newman, C. (2010). Local Food Systems: Concepts, Impacts, and Issues. *Economic Research Report*, 97. Economic Research Service, Department of Agriculture of USA.
- Martinez, S., Hand, M., Pra, M., Pollack, S., Ralston, K., Smith, T., Vogel, S., Clarke, S., Lohr, L., Low, S., Newman, C. (2010). *Local Food Systems: Concepts, Impacts, and Issues*. Economic Research Report. 97. Economic Research Service, Department of Agriculture of USA.
- McMichael, A. J., Powles, J. W., Butler, C. D. y Uauy, R. (2007). Food, livestock production, energy, climate change, and health. *The Lancet*, 370, 1253–1263. doi: 10.1016/S0140-6736(07)61256-2
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 139-169.
- Miller, E. (2020). More-than-human agency: from the human economy to ecological livelihoods. En J.K. Gibson-Graham y K. Dombroski (Eds.). *The Handbook of Diverse Economies* (pp. 402-410). Edward Elgar Publishing Limited. doi: 10.4337/9781788119962.
- Mol, A.P.J. y Spaargaren, G. (2000). Ecological Modernization theory in debate: a review. *Environmental Politics*, 9(1), 17–49.

- Moral-Espín, L. (2016) Hablando el lenguaje de la diversidad económica. Un diálogo entre la geografía económica crítica y la economía feminista. *Revista de Economía Crítica, Asociación de Economía Crítica*, 22, 162-177.
- Morgan, K. (2009). Feeding the City: The Challenge of Urban Food Planning. *International Planning Studies*, 14(4), 341–348.
- Morgan, K. y Sonnino, R. (2010). The urban foodscape: world cities and the new food equation. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(2) 209–224. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsq007>
- Mumford, L. (1961). *The City in History: Its Origins, Its Transformations and Its Prospects*. Harcourt, Brace, and World. ISBN 978-0156180351.
- Nicholls, C., Altieri, M. (2018). Pathways for the amplification of agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(10), 1170-1193. doi: 10.1080/21683565.2018.1499578
- O’Kane, G. (2012). What is the real cost of our food? Implications for the environment, society and public health nutrition. *Public Health Nutrition*, 15(2), 268–276. doi: 10.1017/S136898001100142X
- O’Kane, G. y Yuliani, S. (2015). Contribution of Farmers’ Markets to More Socially Sustainable Food Systems: A Pilot Study of a Farmers’ Market in the Australian Capital Territory (ACT), Australia. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 39(10), 1124-1153. doi: 10.1080/21683565.2015.1081858
- ODEPA (2015). *Agricultura sostenible: antecedentes e iniciativas*. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.
- Olmos, X. (2017). *Sostenibilidad ambiental de las exportaciones agroalimentarias. Los casos de Chile, Colombia, el Ecuador y el Uruguay*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Oosterveer, P., Sonnenfeld, D. A. (2012). *Food, Globalization and Sustainability*. Routledge, New York, USA. ISBN 978-1849712613.
- Oostinide, H., Van Broekhuizen, R., Brunori, G., & Van Der Ploeg, J. (2008). The endogeneity of rural economics. En J. Van Der Ploeg, & T. Marsden, *Unfolding webs: The dynamics of regional* (53-67). Royal Van Gorcum.
- Pérez, O. (2018) Análisis de la cadena productiva del arándano en México y Chile. PORTES, *Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 12(23), 31-62. ISSN:1870-6800.

- Pessolano, D. (2016). Economía de la vida: Aportes de estudios feministas de género. *Polis*(45), 2-17. Obtenido de <http://journals.openedition.org/polis/12116>
- Ponte, S. y Gibbon, P. (2005). Quality standards, conventions and the governance of global value chains. *Economy and Society*, 34(1), 1-31.
- Real Academia Española. (2019). *Diccionario de la lengua española*. RAE. Recuperado de: <http://www.rae.es>
- Reed, B. (2007). Shifting from 'sustainability' to regeneration. *Building Research & Information*, 35(6), 674-680, doi: 10.1080/09613210701475753
- Rios, C., Santiago de Abreu, L., y Grespan de Oliveira, D. (2014). The Campinas and Region Natural Agriculture Association's Participatory Guarantee System: a case study in Brazil. En G. Rahmann y U. Aksoy (Eds.) Proceedings of the 4th ISOFAR Scientific Conference, Building Organic Bridges, at the Organic World Congress 2014, 13-15 Oct., Istanbul, Turkey.
- Ríos, S. y Coq, D. (2010). El poder de la Gran Distribución en el sistema agroalimentario actual. *Revista de Estudios Sociales*, 18(36), 57-76.
- Ríos, S. y Núñez, L. (2016). Cadenas agroalimentarias orgánicas en el sur de Chile: tensiones que condicionan su puesta en valor. *Revista de Estudios Sociales*, 25(47), 41-63. ISSN: 0188-4557
- Rosset, P., y Altieri, M. (2017). *Agroecology: Science and Politics*. Fernwood.
- Ruben, H. C. (2001). Nueva ruralidad y políticas agrarias en América Latina. *Nueva Sociedad*(174), 66-80. Obtenido de <http://search.proquest.com/openview/ba19e2005e05c488b09eca9ac2ce42bb/1?pq-origsite=gscholar&cbl=27984>
- Ruíz Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la investigación social*. Universidad de Deusto.
- Roelvink, G., Martin, K. S., y Gibson-Graham, J. K. (Eds.). (2015). *Making other worlds possible: Performing diverse economies*. University of Minnesota Press.
- Saavedra, G. (2017). Territorio, diferencia y producción de alimentos. Los retos de la acción colectiva en espacios económicos localizados de Latinoamérica. *Estudios Latinoamericanos Nueva Época*, (40), 59-74.

- Saavedra, G., Macías, A. (2016) Collective action and symbolic capital in the artisanal fisheries: An analysis of the Local Food Systems of Reloncaví Estuary (Los Lagos), Chile. *Culture & History Digital Journal*, 5(1). doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.005>
- Sage, C. (2003). Social embeddedness and relations of regard: Alternative 'good food' networks in south-west Ireland. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 47–60. doi:10.1016/S0743-0167(02)00044-X
- Sanz-Cañada, J. y Muchnick, J. (2016). Geographies of Origin and Proximity: Approaches to Local Agro-Food Systems. *Culture & History Digital Journal*, 5(1), 2-19.
- Saravia, P., Carroza, N., Cid, B. (2018) Heterogeneidades económicas en territorios de la Región de Valparaíso-Chile: aproximaciones y emergencias de otras formas económicas. *Población & Sociedad*, 25(1), 103-131. ISSN-L 0328 3445
- Sarmiento, E. R. (2017). Synergies in alternative food network research: Embodiment, diverse economies, and more-than-human food geographies. *Agriculture and Human Values*, 34(2), 485-497.
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*(11), 121-140. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11934>
- Sonnenfeld, D. (2000). Contradictions of Ecological Modernisation: Pulp and Paper Manufacturing in South-east Asia. *Environmental Politics*, 9(1), 235-256
- Stake, R.E. (1994). Case studies. En N. Denzin y Y. Lincoln (Ed.). *Handbook of qualitative research*. Sage.
- Stake, R.E. (1994). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Steel, C. (2008). *Hungry City. How Food Shapes Our Lives*. Chatto & Windus. ISBN 978-0701180379.
- Story, M., Hamm M., W.y Wallinga D. (2009). Food systems and public health: linkages to achieve healthier diets and healthier communities. *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, 4(3-4), 219–224. doi: 10.1080/19320240903351463
- Sundkvist, A., Milestad, R., & Jansson, A. M. (2005). On the importance of tightening feedback loops for sustainable development of food system.

- Food Policy*, 30(2), 224–239.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.foodpol.2005.02.003>.
- Swiąder, M., Szewrański, S., Kazak, J. K. (2018). Foodshed as an Example of Preliminary Research for Conducting Environmental Carrying Capacity Analysis. *Sustainability*, 10(3), 882. <https://doi.org/10.3390/su10030882>
- Szmigin, I., Maddock, S. y Carrigan, M. (2003). Conceptualising community consumption: Farmers' markets and the older consumer. *British Food Journal*, 105(8), 542–50. doi:10.1108/00070700310497291
- Tagtow, A. y A. Harmon. (2009). Healthy land, healthy food & healthy eaters: Dietitians cultivating sustainable food systems. *Healthy Land, Healthy Food Healthy Eaters—Cultivating Sustainable Food Systems*. US: American Dietetic Association Center for Professional Development. Recuperado de: <http://www.uwyo.edu/winwyoming/pubs/healthyland%20healthyfood%20healthyeaters.pdf>
- Tamayo, J. (2016). La economía campesina: Configurador de la economía social y solidaria. *Espacios*, 38(16), 11-20. Obtenido de <https://www.revistaespacios.com/a17v38n16/a17v38n16p11.pdf>
- Tamayo, P., Molina, N. (2018). Acción colectiva y asociación de heterogeneidades en mercados agroecológicos campesinos: Asoproorgánicos (Cali, Colombia). *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 83-101. doi: 10.15446/rcs.v41n2.70052
- Tedesco, C., Petir, C., Billen, G., Garnier, J., Personne, E. (2017). Potential for recoupling production and consumption in peri-urban territories: The case-study of the Saclay plateau near Paris, France. *Food Policy*, 69, 35–45. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2017.03.006>.
- Thynne, I. (2015). Alignments of instruments and action in governance: a synthesis. *Asia Pacific Journal of Public Administration*, 37(4), 264-272, doi: 10.1080/23276665.2015.1131038
- Torreggiani, D., Dall'Ara, E., Tassinari, P. (2012). The urban nature of agriculture: Bidirectional trends between city and countryside. *Cities*, 29(6), 412–416. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2011.12.006>.
- Turner, B. y Hope C. (2014). Ecological connections: Reimagining the role of farmers' markets. *Rural Society*, 23(2), 175–87. doi: 10.5172/rsj.2014.23.2.175
- United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), 2013. *Trade and environment review: make agriculture truly sustainable now for*

food security in a changing climate. Geneva, UNCTAD/DIC/TED/2012/3. Recuperado de: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/ditcted2012d3_en.pdf

Van Der Ploeg, J. (2000). Revitalizing Agriculture: Farming economically as starting ground for rural development. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 497-512. Obtenido de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1467-9523.00163>

Van Der Ploeg, J. (2016). Theorizing Agri-Food Economies. *Agriculture*, 6(30), 1-12. Obtenido de www.mdpi.com/journal/agriculture

Van Der Ploeg, J., Renting, H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T., Roest, K., Sevilla-Guzmán, E. y Ventura, F. (2000). Rural Development: From Practices and Policies Towards Theory. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 391 - 408. 10.1111/1467-9523.00156.

Van Der Ploeg, J., Van Broekhuizen, R., Gianluca, B., Sonnino, R., Knickel, K., Tisenkops, T., & Oostindie, H. (2008). Towards a framework for understanding regional rural development. En J. Van Der Ploeg, & T. Marsden, *Unfolding webs: The dynamics of regional* (1-28). Assen: Royal Van Gorcum.

Van der Ryn, S., & Cowan, S. (2007). *Ecological design*. Island Press.

Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en Organizaciones, Mercado y Sociedad*. Editorial de las Ciencias.

Wittman, H., Desmarais, A. A., & Wiebe, N. (Eds.). (2010). *Food sovereignty: Reconnecting food, nature and community*. Winnipeg: Fernwood.

Zapata, F. y Vidal, R. (2016). *La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña.

Zazo, A., Troncoso, I. y Moreira., A. (2019) Regenerative Food Systems to Restore Urban-Rural Relationships: Insights from the Concepción Metropolitan Area Foodshed (Chile) *Sustainability*, 11(10), 2892: doi:10.3390/su11102892

Zazo, A., y Troncoso, I. (2018). Outlining the Alternativeness of Urban and Peasant Food Networks in the Global South. A Case Study in the Concepción Metropolitan Area (Chile). En V. Paül, R. Lois, J. Trillo y F. Haslam (Eds.), *Infinite Rural Systems in a Finit Planet: Bridging Gaps towards Sustainability*, Santiago de Compostela: Universidade de

Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.

Zazo-Moratalla, A. y Napadensky-Pastene, A. (2020). Las ferias campesinas y su cuenca alimentaria, de lo imaginado a lo real. El caso de la feria de Collao en el Gran Concepción, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 75, 229-249.

